Iván Molina Jiménez

# moradas y discursos

## Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA
euna

**Iván Molina Jiménez**. Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Es autor, entre otros libros, de *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2004); *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005); y *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2008).

# Moradas y discursos.
# Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX

Iván Molina Jiménez

# Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX

Esta publicación es objeto de una licencia Creative Commons que no autoriza el uso comercial:
Atribución-NoComercial-NoDerivadas
CC BY-NC-ND 4.0

euna

© EUNA
Editorial Universidad Nacional
Heredia, Campus Omar Dengo
Costa Rica
Teléfono: 2261-7017
Correo electrónico: editoria@una.ac.cr
Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)

© Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX
Iván Molina Jiménez
Primera edición 2010

Producción editorial: Alexandra Meléndez C. amelende@una.ac.cr
Diseño de portada: Carlos Fernández
Ilustración de la portada: Manuel Gómez Miralles, Conmemoración del Centenario de la independencia de Centroamérica (detalle), 1921. Colección del Museo Nacional de Costa Rica.

320.97286
M722m Molina Jiménez, Iván, 1961-
Moradas y discursos. Cultura política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX / Iván Molina Jiménez. — 1a. ed. — Heredia, C.R. : EUNA, 2010.
275 p. ; 22 cm.

ISBN 978-9977-65-326-6

1. HISTORIA POLÍTICA. 2. HISTORIA CULTURAL. 3. HISTORIA SOCIAL. 4. IDENTIDAD CULTURAL. 5. INDUSTRIA Y COMERCIO EDITORIAL. 6. COSTA RICA.

Corrección filológica: M. Lourdes Jiménez C.

# Contenido

Índice de cuadros y gráficos ..... 9

Prólogo
Era una historia por hacer ..... 13

Capítulo 1
Viviendas y muebles. El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824) ..... 23

Capítulo 2
Publicar en San José. Angustias y afanes de los tempranos escritores costarricenses (1880-1914) ..... 73

Capítulo 3
Ateísmo y descreimiento en la ciudad de San José a inicios del siglo XX ..... 109

Capítulo 4
El discurso de Joaquín García Monge en 1921 ante el Monumento Nacional ..... 127

Capítulo 5
Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940 ..... 157

Capítulo 6
Afrocostarricense y comunista. Harold Nichols y su actividad política en la Costa Rica de la década de 1930 ..... 193

Epílogo
Estado y mercado cultural ..... 227

Fuentes ..... 233

Bibliografía ..... 239

Anexo ..... 259

Índice de nombres y lugares ..... 267

# Índice de cuadros y gráficos

Cuadro 1. Los dueños de las casas y los muebles: caudal, ocupación y vecindad (1821-1824)... 30
Cuadro 2. Viviendas y muebles según tamaño de la fortuna y ocupación (1821-1824) ..... 35
Cuadro 3. Ubicación espacial de las viviendas según la ocupación (1821-1824)..... 36
Cuadro 4. Viviendas y muebles según población y espacio urbano y rural (1821-1824)..... 38
Cuadro 5. Casas y mobiliario según ocupación y espacio urbano y rural (1821-1824)..... 39
Cuadro 6. Casas y materiales de construcción en el Valle Central (1821-1824) ..... 43
Cuadro 7. La estructura de las viviendas en el Valle Central (1821-1824) ..... 49
Cuadro 8. El mobiliario doméstico según su tipo. Valle Central (1821-1824) ..... 60
Cuadro 9. Impresores de libros y folletos en Costa Rica (1900-1914)..... 78
Cuadro 10. Revistas y periódicos impresos en Costa Rica y los talleres que los publicaron (1903-1915)..... 80
Cuadro 11. Extensión de libros y folletos según impresor (1900-1914) ..... 82
Cuadro 12. Financiamiento y uso escolar de las publicaciones según impresor (1903-1914)..... 96

Cuadro 13. El financiamiento de los libros de Quirós (1904) y Troyo (1911) ..... 101
Cuadro 14. Respuestas dadas a la pregunta sobre cuál es su religión por 134 personas vecinas de San José de 15 años y más en el censo municipal de 1904, según sexo..... 117
Cuadro 15. Perfil de 84 varones quienes declararon "rarezas" en el censo de 1904..... 121
Gráfico 1. Distribución por año de 54 anuncios publicados por la sastrería de Harold Nichols en el periódico *Trabajo* (1937-1945)..... 213

La versión del discurso ante el Monumento Nacional que Joaquín García Monge publicó en vísperas del centenario de la guerra de 1856-1857 incorporó este dibujo de Juan Manuel Sánchez. *Repertorio Americano*, 20 de enero de 1956, p. 113.

# Prólogo
# Era una historia por hacer

*La voz de la campana*, una novela corta de Gonzalo Dobles Solórzano (1904-1984) que fue premiada en los Juegos Florales de 1927 y publicada en 1928, es precedida por una interesante explicación del autor acerca del lenguaje empleado por las figuras que él considera de origen popular:

> "sorprenderá que en este pequeño boceto de novela, los personajes que intervienen, hablen con corrección y fluidez siendo como son humildes y sencillos campesinos. Yo no he querido poner en boca de ellos el vulgar y exagerado modo de hablar que frecuentemente se les atribuye a nuestros 'conchos', porque en primer lugar, los que aparecen en el presente ensayo los supongo, ya por el constante cambio de ideas con las gentes de las ciudades, ya por una pequeña educación adquirida, capaces de expresarse con más o menos distinción; y segundo, por el temor de caer en ridículas exageraciones usando nuestro pintoresco lenguaje de los campos que ya toca a su fin".[1]

El joven Dobles Solórzano, al finalizar la década de 1920, todavía se identificaba con los objetivos del proyecto impulsado por los políticos e intelectuales liberales, especialmente a partir del decenio de 1880, para civilizar a

[1] Dobles Solórzano, Gonzalo, *La voz de la campana* (Cartago, Imprenta "El Heraldo", 1928), p. 2.

campesinos, artesanos y trabajadores. El esfuerzo por lograr que ajustaran sus vidas y visiones de mundo a un conjunto de valores seculares, afines con la ideología del progreso en su sentido capitalista y positivista, tuvo respuestas diversas, que se extendieron del rechazo a la adaptación; en el curso de este proceso, las culturas populares, urbanas y rurales, fueron profundamente transformadas. La tarea de explorar esos cambios empezó a capturar la imaginación de los historiadores costarricenses al comenzar el decenio de 1990.

*

El énfasis en los temas económicos, demográficos y sociales, que caracterizó la renovación historiográfica en Costa Rica en las décadas de 1970 y 1980, fue desplazado, en el último decenio del siglo XX, por un creciente interés en los asuntos culturales. Las nuevas investigaciones tuvieron, entre otros ejes, la producción y circulación de libros y periódicos, los patrones de consumo, la identidad nacional, los círculos intelectuales, las fiestas y diversiones públicas, la criminalidad, la vida cotidiana, y las creencias y prácticas populares. Los logros alcanzados, después de casi veinte años, se manifiestan en un mejor conocimiento de dimensiones fundamentales del pasado costarricense que tendían a estar dominadas por estereotipos de diversa índole.

Los estudios incluidos en este libro se inscriben en ese esfuerzo por aproximarse a lo cultural desde perspectivas que, en vez de descartar los procesos de diferenciación y conflicto social, los incorporan; además, comparten la característica de que se concentran en temas poco explorados por la investigación histórica. Los textos escogidos también tienen en común que fueron publicados originalmente en México, España, Colombia y Brasil, por lo que su circulación en Costa Rica ha sido bastante limitada. La presente obra, al recopilarlos, procura facilitar el acceso a estos materiales en versiones que han sido debidamente revisadas, corregidas y actualizadas.

El capítulo primero ofrece un análisis de la diferenciada cultura material, especialmente en lo que correspondía a las viviendas y el mobiliario, de la población asentada en el Valle Central entre 1821 y 1824.[2] El texto siguiente considera las dificultades que enfrentaban los escritores costarricenses, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, para publicar sus obras en un país con un diminuto mercado cultural y en el cual prácticamente no existían editoriales.[3] El tercer estudio explora el grado en el cual los procesos de secularización social, que se intensificaron a partir de la década de 1880 con las llamadas reformas liberales, alentaron la descristianización de los vecinos de San José, capital y principal ciudad de Costa Rica.[4]

El origen y los ejes temáticos del célebre discurso que el educador y escritor, Joaquín García Monge, pronunció ante el Monumento Nacional el 15 de septiembre de 1921, son tratados en el capítulo cuarto.[5] El quinto indaga cómo, en las décadas de 1930 y 1940, una estratégica conexión entre prensa, democracia y competencia electoral favoreció la canalización institucional de las demandas populares.[6] El sexto, por último, examina el caso de Harold Nichols, un sastre afrocostarricense que, tras la fundación del

[2] "Viviendas y muebles. El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)". *Revista de Historia de América*. México, No. 116 (julio-diciembre, 1993), pp. 59-91.

[3] "Publicar en San José. Angustias y afanes de los tempranos escritores ticos (1880-1914)". Molina Jiménez, Iván y Fumero Vargas, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997), pp. 95-120.

[4] "Ateísmo y descreimiento en la ciudad de San José (Costa Rica) a inicios del siglo XX. Una aproximación preliminar". *Estudos Ibero-Americanos*. Porto Alegre, XXX: 2 (dezembro, 2004), pp. 39-48.

[5] "Intelectuales y política en Costa Rica. El caso del discurso de Joaquín García Monge ante el Monumento Nacional (1921)". *Revista Memoria y Sociedad*. Bogotá, XIII: 26 (enero-junio, 2009), en prensa.

[6] "Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Madrid, No. 11 (2005), pp. 407-423.

Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) en junio de 1931, tuvo una destacada participación en esa organización política.[7]

La historia cultural, apenas por hacer dos décadas atrás, puede mostrar actualmente un variado y complejo repertorio de contribuciones, que han tendido a transgredir las tradicionales fronteras teóricas, temáticas y disciplinarias.[8] Los capítulos que integran este volumen exploran, desde diversas perspectivas, los vínculos entre cultura y política durante los siglos XIX y XX: la escasa institucionalización de la diferenciación social que prevalecía al finalizar la época colonial, el estratégico papel jugado por el Estado en un mundo sin editoriales, la diversificación de los círculos intelectuales y sus esfuerzos por afianzar su influencia en la esfera pública y en el sistema educativo, las conexiones entre la prensa y un anticomunismo socialmente reformista, y el desafío del componente étnico de la identidad nacional efectuado por el PCCR.

*

La preparación de los estudios reunidos en este libro se verificó, entre 1990 y el presente, en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), con el respaldo financiero de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. La colaboración del personal del Archivo Nacional y de la Biblioteca Nacional de Costa Rica, de la Herman B. Wells Library de Indiana University (Bloomington) y de los National Archives of United States fue esencial para

[7] "Afrocostarricense y comunista. Harold Nichols y su actividad política en la Costa Rica de la década de 1930". *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. México, No. 46 (2008), pp. 141-168.

[8] Para un balance ístmico, véase: Marín, Juan José, Vega, Patricia y Cal, José, comps., *La historia cultural en Centroamérica: balance y perspectivas* (Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, 2006).

llevar a cabo el trabajo, lo mismo que el empeño puesto en la localización y extracción de información por un excelente equipo de asistentes: Paulina Malavassi, Gabriela Villalobos, Verónica Ríos, Daniel Pérez y Zaira Salazar.

El Center for Latin American and Caribbean Studies (CLACS), de Indiana University, dirigido por Jeffrey Gould, me permitió, en distintos momentos, ampliar y profundizar mis investigaciones en un medio académico estimulante y acogedor. Los comentarios de diversos dictaminadores anónimos y las sugerencias y materiales aportados por Eugenia Rodríguez, Steven Palmer, David Díaz, J. L. Vargas, Carlos Hernández, Carmen Murillo, Philippe Bourgois y Ronald Soto, también contribuyeron a mejorar las versiones finales de los estudios aquí recopilados. El suscrito, como siempre, es el único responsable de los errores y omisiones que el texto contenga.

La casa de este dibujo, elaborado por Ramón Páez en 1858 a partir de una visita a Cartago, sobrevivió a los movimientos sísmicos de la primera mitad del siglo XIX. Meagher, Thomas Francis, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939* (San José, Borrasé Hermanos, 1939), p. 748.

# Capítulo 1
# Viviendas y muebles. El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)

La señora Dorotea Céspedes, viuda y vecina de Alajuela, falleció en agosto de 1822; tras el entierro, se procedió al inventario de su fortuna, cuyo valor se estimó en 313 pesos. El caudal, típico de una familia campesina modesta, comprendía un patrimonio diverso: una casa, un platanar, un potrero, varios muebles y prendas, un cañaveral, unos pocos utensilios agrícolas y ganado vacuno, caballar y mular. La difunta, madre de seis hijos (tres solteros en la fecha de su óbito), entregó en vida a los casados distintos bienes –cercos, textiles, joyas, ganado, dinero–, con el fin de ayudarles con la carga del matrimonio. María Francisca Araya, una de las beneficiarias, obtuvo, aparte de lo ya descrito, "...una ventanita en un real..."[1]

La práctica de colacionar propiedades, prendas y efectivo a favor de los descendientes casados era bastante común en la época: a cuenta de su futura herencia, se les entregaba, previo a las nupcias, un haber diverso; después, tras la muerte de uno de los progenitores, ya en el acto de dividir el patrimonio familiar, se les descontaba el valor de lo adelantado.[2] La opción de donar ciertos bienes –casi siempre por vía testamentaria– tampoco era un expediente excepcional. El agricultor Carlos Jiménez, vecino de Alajuela, expiró en agosto de 1822; al inventariar su caudal, que ascendió a 483 pesos, se contabilizó:

---

[1] Archivo Nacional de Costa Rica (en adelante, ANCR), Mortuales Independientes (en adelante, MI) Alajuela (en adelante, A), Exp. 408 (1822), f. 2.

[2] Molina Jiménez, Iván, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991), p.

> "...tres pesos valor de la cocina [de la casa de la morada] que el finado donó a su hija [todavía soltera] como en mejora según su testamento [otorgado en agosto de 1821]..."[3]

El adelanto de bienes, esencial para la gestión económica del hijo que dejaba la casa paterna, era un recurso clave. El quehacer cotidiano, en el Valle Central de 1821, tenía una fuerte base comunal: tierra y fuerza de trabajo aún no se habían generalizado como mercancías y, pese al despliegue de cultivos comerciales –tabaco y caña de azúcar–, se producía más para el consumo que para la venta. La transmisión de la riqueza, dado el limitado peso del mercado en la vida social, dependía decisivamente de la división de la fortuna familiar. La discordia que solía provocar tal proceso lo patentiza: una herencia óptima (tierras, ganado, casa, trapiche) era estratégica para el éxito futuro.[4]

El vínculo entre la distribución del patrimonio y el ascenso social era, sin embargo, más complejo. La adjudicación de ciertos bienes, aparte de su potencial económico, suponía gozar de comodidades básicas, un indicador de la posición que ocupaba la familia en una urdimbre comunal diferenciada. La distinción se asociaba con específicos patrones de consumo: textiles y joyas, adornos y enseres, libros e imaginería, muebles y casas. El tamaño de la vivienda, su estructura –tipo de construcción y número de piezas, ventanas y puertas– y su ubicación en pequeños cascos urbanos jerarquizados expresaban públicamente la importancia de su dueño.

El espacio doméstico, crucial en la vida diaria de artesanos, campesinos, terratenientes, burócratas y comerciantes, era fruto de una distribución desigual de la riqueza

[3] ANCR, MIA, Exp. 864 (1822), f. 9 v. Todo paréntesis así [ ] es mío.

[4] Molina Jiménez, Iván, *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988), pp. 133-137.

y el prestigio, cuyo impacto en lo cotidiano era fundamental. Las comodidades domésticas decrecían a medida que se bajaba por la pirámide social. El productor de escaso caudal, a diferencia de las hijas de Dorotea Céspedes y de Carlos Jiménez, a veces vivía en una casa sin cocina y sin ventanas; con frecuencia, carecía de mesas y sillas; disponer de un armario o un baúl era casi un sueño para él; y dormir en una cama era un lujo fuera de su alcance.

La arquitectura de las viviendas y el tipo de mobiliario prevaleciente en su interior son cuestiones que, aunque de interés en otros países,[5] todavía están poco exploradas en Costa Rica.[6] La investigación de tales temas, que supone un desplazamiento de lo público a lo privado, exige fuentes

[5] Ariès, Philippe, *Centuries of Childhood. A Social History of Family Life* (New York, Vintage Books, 1962), pp. 391-400; Flandrin, Jean Louis, *Orígenes de la familia moderna* (Barcelona, Editorial Crítica, 1976), pp. 118-144; Briggs, Asa, *Victorian Things* (Chicago, University of Chicago Press, 1989), pp. 213-259; Thompson, F.M.L., *The Rise of Respectable Society. A Social History of Victorian Britain 1830-1900* (Cambridge, Harvard University Press, 1988), pp. 152-196; Weatherill, Lorna, *Consumer Behavior and Material Culture in Britain, 1660-1760* (New York, Routledge, 1988).

[6] Gutiérrez, Manuel, *La casa de adobes costarricense*, 2da. edición (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), pp. 25-54 (la primera edición es de 1972); Moas, Manuel, *La vivienda del costarricense hasta mediados del siglo XX* (San José, Instituto Nacional de Aprendizaje, 1988); Obregón, Clotilde, "San José a comienzos del siglo XIX". Sibaja, Luis Fernando, ed., *Costa Rica colonial* (San José, Ediciones Guayacán, 1989), pp. 179-207; y Moya, Arnaldo, "Comerciantes y damas principales de Cartago (1750-1820). La estructura familiar y el marco material de la vida cotidiana" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991), pp. 140-244. Las primeras dos obras, escritas por arquitectos, contienen magníficas ilustraciones, pero analíticamente son muy limitadas; Obregón, basada en inventarios sucesorios, describe unos pocos casos; y Moya, apoyado en una documentación más amplia, examina con inteligencia el espacio doméstico, aunque se limita a las moradas de los vecinos principales de Cartago. Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX están mucho mejor estudiadas: Cerdas, José Manuel, "La cuestión social y las condiciones de vida de los obreros de Costa Rica (1930-1960)". *Abra*. Heredia, Nos. 21-22 (1995), pp. 83-87; Elizondo, William, "Vivienda y pobreza en la ciudad de San José en la década de 1920". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 24: 1-2 (1998), pp. 47-74; Quesada, Florencia, *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001); ídem, *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930* (Helsinki, Instituto Renvall, 2007).

que permitan conocer la cultura material de los diferentes sectores sociales, con el propósito de identificar la urdimbre doméstica de su quehacer cotidiano. Los datos utilizados en este estudio proceden de 118 inventarios sucesorios,[7] efectuados en el Valle Central, espacio que concentraba el 90 por ciento de la población del país en 1824: alrededor de 54.683 de unas 60.646 personas, étnicamente mestizas en su mayoría.[8]

El período escogido (1821-1824) supuso el tránsito de la colonia a la vida independiente; sin embargo, el tipo de casas y muebles no varió significativamente entre 1780 y 1830. El triple proceso de colonización agrícola, crecimiento demográfico y auge comercial, que el Valle Central experimentó después de 1750, impactó limitadamente en las viviendas y el mobiliario. El cambio decisivo fue posterior a 1830, cuando el temprano y veloz éxito del cultivo del café, base de un contacto permanente con Europa, amplió y diversificó los patrones de consumo y estimuló la urbanización de San José, Cartago, Heredia y Alajuela.[9]

[7] Las ventajas y limitaciones de esta fuente son analizadas con detalle en: Alvarenga, Patricia, "La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica". *Bibliografías y Documentación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 5 (1985), pp. 1-18; Molina Jiménez, Iván, "Protocolos y mortuales: fuentes para la historia económica de Costa Rica y Centroamérica, siglos XVIII y XIX". *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México*. México, No. 6 (1992), pp. 15-23.

[8] Pérez, Héctor, "Migration and Settlement in Costa Rica, 1700-1850". Robinson, David J., ed., *Migration in Colonial Spanish America* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), p. 287.

[9] Fumero Vargas, Patricia, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX"; Vega Jiménez, Patricia, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861)". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), pp. 113-161 y 163-208.

## 1. Los dueños de las casas y de los muebles

El Cuadro 1 ofrece un perfil inicial de los dueños de las casas y de los muebles. El grueso de los propietarios procedía de familias con fortunas entre 100 y 999 pesos, suma típica de labradores, artesanos especializados y agricultores. El patrimonio por encima de los 2.000 pesos, característico de comerciantes acomodados, burócratas de elevada posición y terratenientes, era casi excepcional: 14 de los 118 casos; a su vez, estaban muy poco representados, pese a su importancia social, campesinos pobres y jornaleros, cuyo escaso caudal –usualmente por debajo de los 100 pesos–, pocas veces exigía un inventario sucesorio.[10]

El umbral entre una categoría ocupacional y otra era todavía bastante difuso, dadas la estratificación en el seno de cada una y la falta de especialización económica. Miguel Ángel Núñez del Arco, español, mercader y vecino de Cartago, disponía en octubre de 1821 –año de su óbito– de una fortuna de 2.535 pesos;[11] pero Francisco Javier Mayorga, orfebre cartaginés, casi lo alcanzaba: en marzo de 1824, su caudal ascendía a 2.496 pesos.[12] El patrimonio de Juan José Morera, carpintero alajuelense, era de 265 pesos en julio de 1823, valor en especial de varios cercos y ganado, no de sus herramientas o materia prima;[13] y Félix Martínez, comerciante josefino, dueño del barco San Rafael Arcángel y de bienes por 9.714 pesos, poseía una estancia ganadera

[10] La existencia de inventarios sucesorios correspondientes a las familias más pobres –a veces clasificados, entre otras actas notariales, como particiones de bienes– es prácticamente descartada por algunos investigadores. Véase: Salas, José Antonio, "Los escritos sobre la historia agraria del período precafetalero en Costa Rica: enfoques, comentarios y perspectivas". *Revista de Historia*. San José, No. 19 (enero-junio, 1989), pp. 97-110.

[11] ANCR, Mortuales Coloniales (en adelante, MC) Cartago (en adelante, C), Exp. 1036 (1821), f. 25.

[12] ANCR, MIC, Exp. 2070 (1824), f. 28 v.

[13] ANCR, MIA, Exp. 975 (1823), f. 8 v.

**Cuadro 1**
**Los dueños de las casas y los muebles: caudal, ocupación y vecindad (1821-1824)**

| Fortuna | Casos | Caudal* | Ocupación** | Casos | Caudal* | Lugar | Casos | Caudal* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| -99 | 5 | 68,3 | Agricultor | 36 | 852,2 | Alajuela | 35 | 697,6 |
| 100-199 | 19 | 139,7 | Artesano | 12 | 693 | Cartago | 19 | 1.503,4 |
| 200-499 | 39 | 336,7 | Comerciante | 14 | 10.573,5 | Heredia | 26 | 4.151,4 |
| 500-999 | 22 | 683,2 | Hacendado | 10 | 2.469,5 | San José | 38 | 1.614,2 |
| 1.000-1.999 | 19 | 1.362,5 | Jornalero | 5 | 68,3 | | | |
| 2.000-4.999 | 7 | 2.622,4 | Labrador | 38 | 249,5 | | | |
| 5.000-9.999 | 4 | 8.042,3 | Otros | 3 | 237,5 | | | |
| 10.000 y más | 3 | 38.108,5 | | | | | | |
| Total | 118 | 1.883,5 | Total | 118 | 1.883,5 | Total | 118 | 1.883,5 |

*Promedio en pesos y reales. El cálculo correspondiente a "10.000 y más", a "Comerciante" y a "Heredia" está sobrevalorado por la fortuna del asturiano Pedro Antonio Solares (84.742,2 pesos); exceptuado este caso, los valores respectivos serían de 14.800,6, 4.869,6 y 928,5 pesos.
**Los artesanos eran cuatro herreros, cuatro carpinteros, tres molineros y un platero; en otros, figuraban tres viudas.
Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica. Mortuales Coloniales e Independientes. Protocolos Coloniales. Cartago, Heredia, San José y Alajuela (1821-1824).

en Abangares (Guanacaste), que concentraba el 27,1 por ciento de esa suma.[14]

El comercio, entre 1821 y 1824, era una práctica extendida, y en casi toda unidad productiva se ejecutaba un variado espectro de actividades, de la agricultura y la cría de animales al tejido. El artesano especializado se distinguía por el utillaje de que disponía; pero no dependía exclusivamente del ingreso deparado por su oficio: tras 1750, el crecimiento económico promovió una división del trabajo bastante limitada. El Valle Central, setenta años después, era un mundo agrario: por debajo de una cúpula de comerciantes, terratenientes y burócratas, se ubicaba un diverso conjunto de productores de desigual fortuna.[15]

El impreciso límite entre las categorías ocupacionales se derivaba del carácter –en esencia, cuantitativo– de la diferenciación económica: en 1821, lo común era poseer un poco de todo (tierra, ganado, utillaje agrícola), aunque unos fueran dueños de mucho más que otros.[16] El comercio exterior lo evidencia: el control de los mayoristas no impedía a arrieros y marineros exportar e importar, en diminuta escala, por cuenta propia.[17] La extracción del excedente, cuyo eje

[14] ANCR, MC San José (en adelante, SJ), Exp. 278 (1821), f. 38.

[15] Alvarenga, Patricia, *Los productores en la Costa Rica precafetalera (1750-1840)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991); ídem, "La composición de la producción agropecuaria en el Valle Central costarricense. Un estudio comparativo de las regiones de oriente y occidente, 1785-1805". *Revista de Historia*. San José, No. 16 (julio-diciembre, 1987), pp. 53-83.

[16] La estratificación según la cantidad más que la calidad de las posesiones se discute en Hilton, Rodney, *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381* (Madrid, Siglo XXI Editores, 1978), pp. 37-41. Para un análisis más reciente, véase: Müller, Miriam, "A Divided Class? Peasants and Peasant Communities in Later Medieval England". *Past and Present*. No. 195, Supplement 2 (2007), pp. 119-125.

[17] Alvarenga, "La composición de la producción", p. 60; Molina Jiménez, Iván, "Dos viajes del 'Jesús María' a Panamá (1823-1824). Aporte al conocimiento del comercio exterior del Valle Central de Costa Rica en la época de la independencia". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 30 (diciembre, 1985), pp. 115-124; Rico, Jesús, "La renta del tabaco en Costa Rica y su influencia en el desarrollo del campesinado del Valle Central occidental (1766-1825)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988), pp. 236-239.

era "comprar barato y vender caro", tampoco era un proceso polarizado: labradores, agricultores, artesanos y jornaleros eran a menudo explotadores de sus vecinos más pobres y, a la vez, explotados por comerciantes, terratenientes y funcionarios al servicio del Estado y de la Iglesia.[18]

La diferenciación social, en su vertiente más cualitativa, se vislumbraba en la esfera de la cultura: usos, comportamientos, destrezas (leer y escribir y operaciones aritméticas básicas), conocimientos, lenguaje, patrones de consumo (vestuario, muebles) y estructura del espacio doméstico. El contraste entre los "vecinos principales" y la "gente del común", típico de la época, comportaba todo un trasfondo cultural: la distinción, base del prestigio. La última, en ausencia de una red de específicas instituciones de clase, dependía decisivamente del entramado familiar, con sus vínculos de parentesco, afectos, quehaceres, arquitectura y mobiliario.

El Valle Central, epicentro de una colonia pobre y olvidada, carecía de una amplia urdimbre institucional. Las principales entidades eran la Gobernación, la Iglesia, la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, abierta en 1814, y la Factoría de Tabacos, erigida en 1782.[19] El alcance de cofradías, milicias, cabildos y escuelas era más local que provincial y, en un plano todavía más informal y micro, se ubicaba la organización campesina, cuya base era la tierra comunal.[20] El espacio para sociabilizar, aparte de la misa,

[18] Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp. 153-162.

[19] González Flores, Luis Felipe, *La Casa de Enseñanza de Santo Tomás. Apuntes acerca de su origen y desarrollo hasta la erección en Universidad* (San José, Imprenta Nacional, 1941); Fallas, Marco Antonio, *La Factoría de Tabacos de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1972). La institucionalización de la Iglesia era todavía precaria y la Gobernación tenía una dimensión más personal que institucional. Véanse: Thiel, Bernardo, "La Iglesia católica en Costa Rica durante el siglo XIX". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (San José, Imprenta Nacional, 1902), pp. 283-339; Estrada, Ligia, *La Costa Rica de don Tomás de Acosta* (San José, Editorial Costa Rica, 1965); Fonseca, Elizabeth, *Juan Manuel de Cañas* (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975).

[20] Carvajal, Ligia y Arroyo, Guillermo, "La cofradía en Costa Rica: una forma de dominación hispana". Sibaja, *Costa Rica colonial*, pp. 139-163; Pacheco,

el mercado y las fiestas sagradas y profanas, era limitado: en casas particulares, se podía compartir una velada, barajar naipes o jugar al truco.[21]

El universo prevaleciente en el Valle Central era en esencia agrario y campesino; con su baja división del trabajo y escasa especialización, carecía de capas profesionales (abogados, médicos, boticarios) y de organizaciones de artesanos y comerciantes. El espectro de círculos, gremios, academias, sociedades, consulados, logias y clubes, que existía en otros lugares de Centroamérica,[22] apenas empezó a configurarse después de 1821;[23] antes, otra era la experiencia. La diferenciación social no estaba institucionalizada más allá del limitado aparato administrativo colonial;[24] sin embargo, sí alcanzó a expresarse en el espacio doméstico.

Patricia, "La composición social de la oficialidad del ejército costarricense, 1821-1850" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992); González Flores, Luis Felipe, *Historia del desarrollo de la instrucción pública. La colonia,* t. I (San José, Imprenta Nacional, 1945); Molina Jiménez, *La alborada,* pp. 63-100.

[21] Gudmundson, Lowell, "Los juegos prohibidos y el régimen colonial en Costa Rica". *Revista de Historia.* Heredia, No. 5 (julio-diciembre, 1977), pp. 171-185; Guevara, Eva María et al., "Vida cotidiana en la colonia (1680-1821)" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994), pp. 48-247.

[22] Woodward, R. L., *Privilegio de clase y desarrollo económico. Guatemala: 1793 a 1871* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1981); Langenberg, Inge, "La estructura urbana y el cambio social en la ciudad de Guatemala a fines de la época colonial (1773-1824)". Webre, Stephen, ed., *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales* (South Woodstock, Plumsock Mesoamerican Studies, 1989), pp. 233-240.

[23] La fundación de tertulias patrióticas en Costa Rica se inició a partir de mayo de 1824; a su vez, la Sociedad Económica Itineraria se estableció en 1843. Véanse: Chinchilla de Mora, Niní, *Obra de Juan Mora Fernández y alcances de la Tertulia Patriótica, 1824-1825* (San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1971), pp. 47-62; Ávila, Olger, "La Sociedad Económica Itineraria de Costa Rica, 1843-1854" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1971).

[24] Madrigal, Eduardo, "Cartago república urbana: elites y poderes en la Costa Rica colonial, 1564-1718" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica y Universidad de Toulouse II-Le Mirail, 2006).

El diferenciado acceso a ciertos bienes –en especial los utilizados en actividades básicas de la vida cotidiana (la comida, el descanso)– se constituyó en un componente esencial de las identidades colectivas. La cultura material, con la cual se podía asociar sin esfuerzo a cada familia e individuo, era un estratégico indicador de su posición social, que separaba a los privilegiados de sus vecinos más humildes. El Cuadro 2 evidencia que, en los caudales inferiores a 999 pesos, que concentraban por lo bajo el 75 por ciento de los inventarios sucesorios, el valor del mobiliario y de las casas era muy modesto; en cambio, en las fortunas de más de 500 pesos, el monto respectivo superaba ampliamente las cifras promedio.

La desigual distribución del lujo y las comodidades se precisa al considerarla según categoría ocupacional. El patrimonio doméstico de labradores y jornaleros era bastante reducido, en especial el de estos últimos, que poseían menos de dos muebles, valorados únicamente en siete reales, en tanto que la cotización de sus viviendas no alcanzaba los veinte pesos. La distancia con respecto a los agricultores era, sin duda, significativa, y más aún la brecha que los separaba de los comerciantes prósperos, dueños de casas por encima de los 400 pesos y con un mobiliario cuyo valor duplicaba la fortuna total de un trabajador agrícola: 68,3 pesos (véase el Cuadro 1).

La división ciudad-campo, aunque en ciernes todavía, era otro condicionante de importancia. Las familias que habitaban un entorno urbano gozaban, casi siempre, de un entramado doméstico más confortable que sus contrapartes rurales. El Cuadro 3, que combina ocupación con ubicación de la vivienda, ofrece un perfil básico de la composición social de los principales asentamientos de la época: los vecinos típicos eran artesanos, comerciantes y hacendados. La artesanía, con todo, todavía tenía una fuerte raíz agraria, y diversos productores dedicados al cultivo de la

**Cuadro 2**
**Viviendas y muebles según tamaño de la fortuna y ocupación (1821-1824)**

| Fortuna | Muebles* | Valor del mobiliario** | Valor de la casa** | Ocupación | Muebles* | Valor del mobiliario** | Valor de la casa** |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| -99 | 1,4 | 0,6 | 19,5 | Agricultor | 10,9 | 11,5 | 80,7 |
| 100-199 | 3,7 | 2,5 | 38,6 | Artesano | 12,0 | 13,3 | 96,3 |
| 200-499 | 7,7 | 6,6 | 55,5 | Comerciante | 35,4 | 149,3 | 468,4 |
| 500-999 | 8,8 | 8,3 | 95,7 | Hacendado | 19,6 | 23,3 | 203,0 |
| 1.000-1.999 | 15,3 | 21,1 | 123,3 | Jornalero | 1,6 | 0,7 | 19,4 |
| 2.000-4.999 | 26,1 | 38,5 | 267,1 | Labrador | 5,4 | 3,5 | 45,0 |
| 5.000-9.999 | 38,2 | 122,6 | 362,2 | Otros | 7,3 | 6,7 | 175,0 |
| 10.000 y más | 87,3 | 472,7 | 1.042,0 | | | | |
| Total | 12,4 | 26,0 | 119,0 | Total | 12,4 | 26,0 | 119,0 |

*Número promedio.
**Promedio en pesos y reales. El cálculo de los valores de las casas se basa en 111 inventarios, ya que en 7 casos no existía o no se avaluó la vivienda. Igualmente, hay una cierta sobrevaloración de las moradas, dado que no siempre se pudo desagregar el monto de la edificación del correspondiente al solar.
Fuente: La misma del Cuadro 1.

**Cuadro 3**
**Ubicación espacial de las viviendas según la ocupación (1821-1824)***

| Espacio | Agricultor | Artesano | Comerciante | Hacendado | Jornalero | Labrador | Otros |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Urbano | 11 (764) | 6 (894) | 9 (15.947) | 8 (2.511) | 1 (84) | 10 (264) | 2 (273) |
| Rural | 21 (876) | 4 (611) | 2 (696) | 2 (2.303) | 3 (69) | 24 (257) | |
| Desconocido | 3 (814) | 2 (253) | | | | 3 (166) | |
| Total | 35 (836) | 12 (693) | 11 (13.174) | 10 (2.469) | 4 (73) | 37 (252) | 2 (273) |

*No incluye 7 casos en los que no se disponía de vivienda o ésta no se avaluó. Entre paréntesis, la fortuna promedio en pesos.
Fuente: La misma del Cuadro 1.

tierra –agricultores, labradores y jornaleros– vivían en las diminutas poblaciones existentes en 1821.

El espacio urbano, con un perfil más de aldea que de ciudad, carecía de una verdadera especialización económica: aunque entre sus calles se concentraba la artesanía y el comercio, el grueso de sus moradores se ocupaba en la agricultura. Los cascos de esos poblados, sin embargo, se distinguían claramente ya de sus contornos rurales: con su plaza, iglesia, cabildo, cuadrante, talleres y tiendas, destacaban en un paisaje que era ampliamente campesino.[25] Las ciudades, asiento de los vecinos principales, eran el eje del prestigio, el poder y la riqueza, énfasis visible, según el Cuadro 4, en el valor de las viviendas y de su mobiliario.

El contraste entre la ciudad y el campo se aunaba con las diferencias existentes entre las distintas poblaciones. El entramado urbano se desplegó entre dos extremos: Cartago, establecida en 1563 y capital provincial hasta 1821, y Alajuela, un asentamiento que fue debidamente oficializado en 1782, el cual, con una limitada estructura artesanal y comercial y un fuerte peso de la ganadería, era un típico producto de la colonización agrícola. El siglo XVIII tuvo por eje económico a Heredia, fundada en 1706; sin embargo, alrededor de 1780, con el cultivo del tabaco, el liderazgo pasó a San José, erigida en 1736 y capital del país a partir de 1823.[26]

El proceso de urbanización, que avanzó poco a poco con la división del trabajo y la diferenciación social, era más visible en la cultura material de los vecinos de las ciudades que en sus oficios. El Cuadro 5 lo patentiza: entre 1821 y 1824 y en el seno de una misma categoría ocupacional, las comodidades domésticas, en términos del valor de las casas y su mobiliario, variaban significativamente. La

[25] Moya, "Comerciantes y damas principales", pp. 141-147.
[26] Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, p. 59.

**Cuadro 4**
**Viviendas y muebles según población y espacio urbano y rural (1821-1824)**

| Lugar | Muebles* | Valor del mobiliario** | Valor de la casa** | Espacio | Muebles* | Valor del mobiliario** | Valor de la casa** |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Cartago | 17,5 | 50,6 | 160,6 | Urbano | 20,2 | 56,6 | 222,5 |
| Heredia | 17,8 | 42,1 | 97,6 | Rural | 6,9 | 4,6 | 47,5 |
| San José | 11,7 | 21,5 | 169,1 | Desconocido | 6,3 | 7,6 | 44,4 |
| Alajuela | 6,4 | 5,6 | 67,1 | Sin casa | 13,3 | 17,6 | |
| Total | 12,4 | 26,0 | 119 | Total | 12,4 | 26,0 | 119 |

*Número promedio.
**Promedio en pesos y reales. El cálculo de los valores de las casas se basa en 111 inventarios, ya que en 7 casos no existía o no se avaluó la vivienda. Igualmente, hay una cierta sobrevaloración de las moradas, dado que no siempre se pudo desagregar el monto de la edificación del correspondiente al solar. Las cifras para Heredia, excluido el caso de Pedro Antonio Solares, quedarían por debajo de las de San José; las correspondientes a la categoría "Sin casa" son elevadas por el inventario del comerciante Miguel Ángel Núñez del Arco, vecino del centro de Cartago.
Fuente: La misma del Cuadro 1.

## Cuadro 5
## Casas y mobiliario según ocupación y espacio urbano y rural (1821-1824)*

| Ocupación | Valor de la casa** | | Muebles promedio | | Valor de los muebles** | | Nivel de fortuna | Porcentaje de casos con asiento urbano |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Urbano | Rural | Urbano | Rural | Urbano | Rural | | |
| | | | | | | | -99 | 25,0 |
| Artesano | 141 | 57,7 | 13 | 9,3 | 18,5 | 5,7 | 100-199 | 35,7 |
| Comerciante*** | 565,3 | 32,7 | 50,9 | 1,0 | 223,0 | 2 | 200-499 | 35,9 |
| Hacendado | 234,2 | 77,6 | 21 | 14 | 27,1 | 9,7 | 500-999 | 31,8 |
| Agricultor | 122 | 63,6 | 11,6 | 10 | 17,3 | 7,4 | 1.000-1.999 | 47,4 |
| Labrador | 74,5 | 32,5 | 8,7 | 4,4 | 7 | 2,7 | 2.000-4.999 | 57,1 |
| Jornalero | 40 | 12,5 | 4 | 0,7 | 2,5 | 0,2 | 5.000-9.999 | 100,0 |
| Otros | 175 | | 10 | | 9,2 | | 10.000 y más | 100,0 |

*Se basa en 103 casos. No incluye los 7 inventarios en que no se registraron viviendas ni los 8 en que no se especificó la ubicación de la casa.
**Promedio en pesos y reales.
***El cálculo para el espacio rural es afectado porque en un caso no se contabilizaron muebles.
Fuente: La misma del Cuadro 1.

vida cotidiana de las familias asentadas en un entorno agrario tenía una infraestructura muy limitada: edificaciones diminutas y escasamente amuebladas, las cuales palidecían al confrontarlas con las viviendas ubicadas en el espacio urbano.

Las mayores comodidades que distinguían a las casas de las ciudades se basaron, sin duda, en la riqueza de sus dueños; pero este no era el único factor que influía: aunque el caudal promedio de los agricultores rurales superaba al de los urbanos, estos últimos disponían de viviendas más confortables y de un mejor mobiliario. El contraste era parecido entre los labradores, uno de los cuales, Juan Sancho, expiró en marzo de 1824. El difundo, vecino de los contornos agrarios de Alajuela, era viudo de Gertrudis Quesada, con la que tuvo tres hijos, y poseía una fortuna de 313 pesos, invertida principalmente en un trapiche (40 pesos), en ganado vacuno, caballar y mular (86 pesos) y en un cañal (50 pesos). La familia vivía en una

> "... casa... con sus puertas y ventanas, de adobes, madera labrada cuvierta de teja en... sesenta pesos... el asiento de ella con tres liensos de cerca en tres pesos... [El mobiliario de la casa se componía de] un estrado de dos tablas en dies reales, una banca larga en quatro reales, otra pequeña en dos reales... una mesita en dos reales... una banquita en dos reales... un banquito en medio real, un banquito en un real..."[27]

El utillaje doméstico de Sancho comprendía siete piezas, de tres tipos distintos, valoradas en dos pesos y cinco y medio reales, patrimonio que era superado por el

[27] ANCR, MIA, Exp. 1482 (1824), f. 2 v. Sancho casó en segundas nupcias con María Ruiz, de la cual no tuvo hijos. La ortografía original se respeta en todas las citas textuales.

de Jerónima Barrantes: viuda de Manuel Arguedas (otro labrador, pero en este caso vecino del centro de Alajuela), falleció en octubre de 1821. La finada, cuyo caudal ascendía a 192 pesos, tenía tres hijos y era propietaria de una

> "... casa con medio solar en sesenta ocho pesos, [cuyos muebles eran] un estrado en dos pesos, una mesa en doce reales, un baulito en un peso, un banco en quatro reales, otro en dos reales, un taburete en quatro reales... un banco en dos reales..."[28]

La difunta viuda, con un haber bastante inferior al de Sancho, poseía una vivienda de similar monto a la de este último, pero con un mobiliario más diverso y costoso: sus siete muebles, que incluían un baúl y un taburete, fueron avaluados en seis pesos. Las condiciones de los agricultores, en las zonas de colonización, podían ser todavía más precarias: tal fue el caso de Miguel Cascante, esposo de Antonia Cruz, fallecida en diciembre de 1823. El caudal del viudo, oriundo de San José, vecino de Dota y con cuatro hijos, sumaba 1.739 pesos, valor entre otros bienes de un potrero (300 pesos), de reses, caballos y mulas (797 pesos) y de

> "...una casa en que moran de paja... en dies pesos... un escaño... en tres pesos... una cuja de sentarse de madera en quatro reales... un armario en sinco pesos..."[29]

La modesta vivienda de Cascante evidencia otra vez la importancia de la cultura material: pese a los difusos

[28] ANCR, MCA, Exp. 2103 (1821), f. 2.

[29] ANCR, MISJ, Exp. 211 (1823), ff. 6-6 v. Cascante, posteriormente, se volvió a casar. El mejor estudio sobre la colonización agrícola en el Valle Central es: Samper, Mario, *Generations of Settlers. Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935* (Boulder, Westview Press, 1990).

límites económicos entre las categorías ocupacionales y aun entre el espacio urbano y el rural, un variado conjunto de casas, muebles, vestuario y otros objetos establecía criterios básicos de distinción entre la ciudad y el campo, entre las cuatro poblaciones principales y en el seno de ocupaciones específicas. Los diversos sectores sociales asentados en el Valle Central compartían –desigualmente– una visión de mundo dominada por lo católico y lo español; pero su experiencia diaria transcurría en entornos domésticos cuya estructura se vinculaba con diferenciados patrones de consumo.

## 2. Construir las casas

La construcción de viviendas, en el Valle Central de 1821, dependía de tres materiales básicos: teja, adobe y madera (usualmente de cedro y labrada). El Cuadro 6 indica que el bahareque estaba poco extendido y que el techo de paja, contrario a lo que ocurría a principios del siglo XVIII,[30] era ya casi una excepción, salvo en las comunidades indígenas y en las áreas en vías de colonización. La difusión de tal tipo de casas, posible por el auge económico y demográfico que estimuló la diversificación artesanal, expresaba la generalización de ciertos patrones culturales, vinculados con el crecimiento de la población mestiza.[31]

[30] El obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, al visitar el Valle Central en 1751, contabilizó 1.044 casas de paja y 420 de teja; aunque en el centro de Cartago el número de estas últimas (97) duplicaba al de las primeras (41), ya era evidente para esta época que la vivienda entejada estaba más difundida en el oeste (San José, Heredia, Alajuela) que en el este (Cartago) del valle. Fernández, León, *Conquista y poblamiento en el siglo XVI (Relaciones histórico-geográficas)* (San José, Editorial Costa Rica, 1976), pp. 428-438.

[31] Acuña, Marielos y Chavarría, Doriam, "El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago (1738-1821)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991); en cuanto a la artesanía, véanse: Payne, Elizet, "Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVIII (maestros, oficiales y aprendices)". Sibaja, *Costa Rica colonial*, pp. 39-58; Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp.

**Cuadro 6**
**Casas y materiales de construcción en el Valle Central (1821-1824)**

| Tipo de materiales | Casas* | % | Materiales | Valor (en pesos y reales) |
|---|---|---|---|---|
| Teja, adobe y madera labrada | 54 | 59,3 | Teja | 0,1-0,4 por centena |
| Teja, adobe y madera redonda | 5 | 5,5 | Ladrillo | 0,6-1 por centena |
| Teja y madera labrada | 13 | 14,3 | Adobe | 0,3 por centena |
| Teja y madera redonda | 6 | 6,6 | Umbral | 0,1-0,2 por unidad |
| Teja, bahareque y madera labrada | 8 | 8,8 | Alfajilla | 0,1-0,2 por unidad |
| Teja, adobe, bahareque y madera labrada | 1 | 1,1 | Solera | 0,2-0,5 por unidad |
| Teja, adobe, bahareque y madera redonda | 1 | 1,1 | Viga | 0,1-0,5 por unidad |
| Teja, adobe y madera labrada y redonda | 2 | 2,2 | Horcón | 0,1-0,4 por unidad |
| Paja | 1 | 1,1 | Puerta principal | 1,4-2 por unidad |
| | | | Puerta corriente | 0,4-0,6 por unidad |
| Total | 91 | 100,0 | Ventana | 0,2-0,6 por unidad |

*La cifra es inferior al total de inventarios, dado que no se consideran las familias sin morada y tampoco los casos en que no figura la descripción de la vivienda.
Fuente: La misma del Cuadro 1.

Los materiales de construcción utilizados, en especial el adobe, el bahareque, la teja y el ladrillo, eran muy vulnerables a los movimientos sísmicos, frecuentes en Costa Rica. El caso de José Antonio Carrillo, vecino de San José, permite sopesar tales efectos telúricos; fallecido en julio de 1822, después del temblor del 7 de mayo de ese año, el difunto poseía una vivienda de

> "...adoves cubierta de maderas de cedro y teja con beinte y una bara de cañon por lo largo de sentro y cinco idem de ancho con corredor por delante, quartos de caedizo por la espalda, también de pared de adobe enladrillado el cañon corredor con muchos ladrillos maltratados, con sus correspondientes puertas, bentanas, tabique con su repisa y otra ydem en la pared de la culata con tres piezas de vivienda en el cañón y tres idem en los cuartos de la espalda, advirtiendo que la pared del cañón de dicha casa está algo maltratada del terremoto de estos dias y la de los quartos inservible, entrando la cocina de pared de adove muy maltratada, siendo de madera de sedro y teja todo lo dicho con un corredorcito que ba a la cocina importa [136 pesos]..."[32]

La familia de Carrillo, cuyo patrimonio ascendía a 1.359 pesos, a lo sumo podía tratar de salvar algunas piezas de madera, con el propósito de edificar otra vivienda, esfuerzo económicamente estratégico. El precio de los

31-37; Benavides, Clotilde, "Reflexiones sobre la formación y función social de los artesanos en Cartago en el siglo XVIII". *Revista Estudios*. San José, Nos. 18-19 (2004-2005), pp. 25-38.

[32] ANCR, MISJ, Exp. 210 (1822), f. 11 v. Véase, también: González Víquez, Cleto, *Temblores, terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas en Costa Rica. 1608-1910* (San José, Imprenta Nacional, 1910), pp. 17-19. El impacto económico de los desastres naturales se examina en Anderson, J. L. y Jones, E. L., "Natural Disasters and the Historical Response". *Australian Economic History Review*. XXVIII: 1 (March, 1988), pp. 3-20.

materiales de construcción variaba según su tipo: los fabricados en serie, como ladrillos, tejas y adobes, eran baratos; una centena de cualquiera de los dos últimos valía entre uno y cuatro reales, lo que suponía como máximo de un 10 a un 16,6 por ciento del salario mensual de un jornalero, que oscilaba entre tres y cinco pesos.[33] El diverso valor de tales productos sugiere ya diferencias en su calidad o tamaño.

La venta de los artículos de madera se verificaba por unidad y su cotización era bastante superior: umbrales, alfajillas y horcones valían de uno a cuatro reales por pieza. El precio de las ventanas y vigas fluctuaba entre dos y seis reales, al igual que el de las puertas corrientes; en cambio, las principales podían alcanzar los dos pesos. La inversión en tales productos era siempre mayor que la exigida por la adquisición de tejas, adobes y ladrillos. El costo desigual de unos y otros obedecía, aparte de a un insumo diferenciado de mano de obra, a que la carpintería y la ebanistería eran –en el universo artesanal– oficios con una fuerza de trabajo más especializada y cara.

La compra de los materiales de construcción se podía efectuar directamente con los artesanos, casi que en la puerta de sus casas. El carpintero alajuelense Juan José Morera, fallecido en julio de 1823, dejó al morir "...un corte de madera de casa labrada con nueve varas en catorce pesos, seis tablas y tres palos de cedro en tres pesos y un real..."[34] El caso de María Antonia Rodríguez fue similar: viuda de Pedro José Salas, un vecino de Heredia con un caudal de 635 pesos y cuyo oficio era la carpintería, poseía en febrero de 1821 "...un poco de madera de taburetes en

[33] Cardoso, Ciro, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945.* San José, No. 4 (1976), p. 21; Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José, Editorial Porvenir, 1991), p. 87.

[34] ANCR, MIA, Exp. 975 (1823), f. 8.

un real... y un palo de guachipelín en casa de Felipe Luna en dos reales..."[35]

El capital comercial tampoco fue ajeno a negociar con esos materiales. El asturiano Pedro Antonio Solares, con una fortuna que superaba los 84.000 pesos en marzo de 1824, tenía para la venta 105 tablas, de diferentes medidas (52 de cuatro varas de largo y anchas) en 38 pesos, 58 horcones en 33 pesos, 6 viguetas en un peso y 5 reales y

> "...beinte y nueve alfajillas de cedro sin labrar a dos reales [7,2 pesos]... dos mil ochocientas veinte y seis tejas sueltas a cinco pesos el mil... tres mil seiscientos ladrillos en veinte y cinco pesos..."[36]

Los mayoristas, aunque se concentraban en los principales productos de exportación e importación, extendían su dominio a actividades secundarias, como la venta de tejas, ladrillos y tablas. Los materiales de construcción que poseía Solares quizá fueron encargados por él o tal vez eran resultado de un pago en especie para cancelar deudas contraídas por un adelanto de dinero, textiles u otros artículos, incluidos utensilios de trabajo.[37] El comercio de herramientas no era inusual, por lo que no sorprende que el inmigrante asturiano dispusiera de

> "...seis barrenos grandes a dos reales, nueve idem a uno y medio real, veintiuno más pequeños a real y seis idem a medio real... dies ojas de sierra a doce reales... catorce escoplos guvios a ocho reales..."[38]

[35] ANCR, MC Heredia (en adelante, H), Exp. 2609 (1821), f. 7.
[36] ANCR, MIH, Exp. 2889 (1824), f. 20.
[37] Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp. 31-37. Solares estaba involucrado en la producción y el teñido de hilo; otros comerciantes lucraban con el hilado del algodón.
[38] ANCR, MIH, Exp. 2889 (1824), f. 21.

La construcción de las viviendas, a diferencia de la venta de los materiales, era un proceso de escaso interés para los comerciantes. La persona que iba a edificar una casa podía ajustar la obra con un albañil o un carpintero, una práctica que distinguía a los más acaudalados. La costumbre entre los pequeños y medianos productores, urbanos y rurales, era construir la morada por sí mismos: a veces contrataban a uno o dos peones y a un maestro artesano para ciertas tareas especializadas; pero el esfuerzo, en su conjunto, descansaba en la mano de obra familiar, incluida la femenina. La vecina de Alajuela, María Chavarría, declaró en enero de 1821:

> "...que ha tres meses que fayecio Doña Maria Lizano abintestata muger de Joaquin Ximenes y mi madre, estos quando se casaron ambos eran pobres, pues el no traxo bienes, solo un cabayo viejo y una baquilla, y en el tiempo de su matrimonio adquirieron sus bienecitos, pues se acredita con una casa que [Jiménez] le vendio a Don Seberiano Ugalde, en donde yo misma como peon estuve tirando barro..."[39]

La protesta de Chavarría se basaba en que, cuando se dividió el patrimonio, lo único que se le entregó fue –en sus propias palabras– "...una naguas viejas..." La quejosa solicitaba que se procediera a inventariar los bienes de la pareja y se le concediese lo que le tocaba por legítima materna, lo que en efecto se hizo poco después.[40] La vivienda era uno de los bienes más valiosos de cualquier familia y su adjudicación, tras el óbito de uno o ambos cónyuges, era eventualmente conflictiva: unos vástagos podían procurar excluir a otros y el viudo, si lo había, quizá trataría de

[39] ANCR, MCA, Exp. 2147 (1821), f. 1.
[40] ANCR, MCA, Exp. 2147 (1821), f. 1.

quedarse con la casa a costa de sus hijos o hijastros, lo que Joaquín Jiménez intentó sin éxito.

El expediente típico, cuando una vivienda se asignaba a varias personas, era venderla a un tercero o a uno de los propios adjudicatarios; tal fue la experiencia de Ventura Pereira y Joaquina Solano, de Cartago. El primero declaró, al testar en septiembre de 1823, que aportó al matrimonio "...seis pesos de herencia en la casa de mi morada... que es de pared de adobe, cubierta de madera redonda con sus principales piezas de madera de sedro y teja, con sus oficinas, corredores y cocina del mismo material". La edificación, al parecer, pertenecía originalmente a los progenitores del esposo, por lo que este, después de casarse, debió satisfacer "a las demás partes", los otros herederos (¿sus hermanos?), "de su lexitimo haber..."[41]

## 3. Detrás de las puertas principales

La estructura física de las viviendas era, según el Cuadro 7, bastante diversa. La más pequeña cuyo tamaño se pudo determinar fue "...una casita de sinco varas de largo y quatro de ancho sobre adobes con una puerta en siete pesos..."[42] La propietaria de esta edificación, que apenas alcanzaba las veinte varas cuadradas (unos 14 metros cuadrados), era Josefa Valerio, vecina de Heredia y casada con Benito Camacho; al expirar en noviembre de 1822, el patrimonio familiar se valoró en 278 pesos, suma para distribuir entre el viudo y cinco hijos, dos del primer enlace de la difunta, con el molinero Timoteo Cortés, y tres del segundo.[43]

[41] ANCR, Protocolos Coloniales, Cartago, Exp. 1064 (1823), f. 4.
[42] ANCR, MIH, Exp. 3350 (1822), f. 2.
[43] ANCR, MIH, Exp. 3350 (1822), f. 2. Cuando Valerio falleció, uno de los hijos de su primer matrimonio ya estaba casado; en su segunda unión, tuvo cinco vástagos, pero solo tres sobrevivieron.

## Cuadro 7
## La estructura de las viviendas en el Valle Central (1821-1824)

| Tamaño en varas cuadradas | Casas | % | Puertas | Casas | % | Ventanas | Casas | % | Piezas* | Casas | % |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| -24 | 1 | 5,0 | 1 | 11 | 34,4 | 0 | 1 | 5,3 | 1 | 5 | 35,7 |
| 25-49 | 4 | 20,0 | 2 | 9 | 28,1 | 1 | 5 | 26,3 | 2 | 5 | 35,7 |
| 50-74 | 3 | 15,0 | 3 | 5 | 15,6 | 2 | 8 | 42,1 | 3 | 2 | 14,4 |
| 75-100 | 6 | 30,0 | 4 | 3 | 9,4 | 3 | 2 | 10,5 | 4 | 1 | 7,1 |
| 100-124 | 3 | 15,0 | 5 | 1 | 3,1 | 4 | 3 | 15,8 | 5 | | |
| 125-149 | 1 | 5,0 | 6 | 2 | 6,3 | 5 | | | 6 | | |
| 150-199 | | | 7 | | | 6 | | | 7 | | |
| 200 y más | 2 | 10,0 | 8 | 1 | 3,1 | 7 | | | 8 | 1 | 7,1 |
| Total | 20 | 100,0 | Total | 32 | 100,0 | Total | 19 | 100,0 | Total | 14 | 100,0 |

*No incluye la cocina.
Fuente: La misma del Cuadro 1.

La densidad demográfica, en la casa de Valerio, era de dos metros cuadrados por persona, y esta no era una familia de las más pobres. La estrechez doméstica que caracterizaba a estas últimas era todavía peor: a veces, su morada era una galera, un precario tipo de construcción, utilizado por los campesinos prósperos para almacenar granos. La vida cotidiana, en tales condiciones, era –especialmente de noche– incómoda, insalubre y promiscua.[44] La vivienda, poco ventilada, diminuta y oscura, acogía el olor de gentes y animales; sin espacio para la intimidad, invitaba a permanecer fuera de sus paredes todo el tiempo posible.[45]

El dueño de una vivienda pequeña y estrecha no era siempre un productor de escaso caudal; en el campo, lo esencial era la posesión de tierra y ganado, y no disponer de una morada amplia. El énfasis en la inversión agrícola, expresión de la divergencia entre la cultura urbana y la rural, podía ser reforzado por la soltería del propietario: sin esposa ni hijos, precisaba de poco espacio. El ganadero y agricultor de Heredia, Marcelino Flores, murió soltero en abril de 1822. El difunto, cuyo patrimonio ascendía a 2.027 pesos, vivía en una casa

> "...de siete varas de largo y cinco de ancho [unos 30 metros cuadrados], pared de bajareque, maderas labradas, cuvierta de tejas con caedisos al rededor, con tres puertas y dos ventanas, una cocinita y una galera inclusas de maderas redondas y cuviertas de tejas, todo en treinta y cinco pesos..."[46]

[44] La experiencia en las chozas de los campesinos y en las buhardillas de los artesanos europeos no era muy distinta. Flandrin, *Orígenes de la familia moderna*, pp. 122-124.

[45] La falta de intimidad caracterizaba también a las viviendas del Massachusetts colonial. Cott, Nancy, "Eighteenth-Century Family and Social Life Revealed in Massachusetts Divorce Records". *Journal of Social History*. 10: 1 (Autumn, 1976), pp. 20-43.

[46] ANCR, MIH, Exp. 1448 (1822), f. 7. Los solteros a veces carecían de casa propia y alquilaban una, como Miguel Ángel Núñez del Arco.

La vivienda cuyo tamaño superaba las 100 varas cuadradas era, de acuerdo con el Cuadro 7, casi excepcional: el 70 por ciento de los casos se ubicaba por debajo de ese umbral, equivalente a unos 83 metros cuadrados. Las construcciones más diminutas, en contraste, se componían de una sola pieza: ajenas a toda individualización de los aposentos, disponían de una única puerta (la principal) y carecían de ventanas o, a lo sumo, tenían una. El único espacio doméstico verdaderamente especializado con el que quizá contaban era la cocina (de leña), que se edificaba aparte del cuerpo de la casa, por el peligro de incendio.

La distribución interna de viviendas más complejas se vislumbra en el caso de Rosalía Pérez, vecina de Alajuela, casada dos veces y fallecida en febrero de 1822. La familia, cuyo patrimonio se valoró en 1.570 pesos, vivía en un entorno rural, en una casa estimada en 55 pesos, de madera labrada, paredes de adobe y cubierta de teja, con

> "...la puerta principal en dos pesos, otra del cuarto arriba en cuatro reales, otra del cuarto de atrás en cinco reales, en el mismo cuarto una ventana en tres reales, la ventana de la sala en un peso, una puerta en dies reales, otra en cuatro reales, la del cuarto de abajo en seis reales, la ventana del mismo en seis reales, otra puerta en 3 reales, los cargadores de la casa en doce reales..."[47]

La descripción es poco precisa, pero evidencia que cada aposento tenía su puerta, lo cual era básico para una vida familiar más individual e íntima; que ya se distinguía la sala de los cuartos, en tanto espacios con funciones específicas; y que, aunque existía una desproporción –ya visible en el Cuadro 7– entre puertas y ventanas, cada pieza tenía

[47] ANCR, MIA, Exp. 1198 (1822), f. 6 v.

su propia ventana, excepto el "...cuarto de arriba..." La vivienda de Pérez evidencia el tipo de arquitectura doméstica que distinguía a los vecinos prósperos del campo; en tal entorno, la casa típica se parecía a la de Josefa Valerio, o a la de Dorotea Céspedes compuesta, en agosto de 1822, de

> "...una puerta grande en doce reales y el umbral en tres reales, una ventana en tres reales y el humbral en tres reales, dos cargadores en un real cada uno, la puerta que dentra a la cocina en un peso, otra idem de la cocina en seis reales..."[48]

La casa urbana, aparte de una distribución más compleja y especializada, se distinguía por su espacio circundante: el solar. El comerciante josefino, Anselmo Aguilar, expiró en septiembre de 1824; su patrimonio, venido a menos en los últimos años de su vida, se estimó en 714 pesos, de los cuales el 65,2 por ciento era el valor de la vivienda, que era de

> "...adoves, madera de cedro, labrada, teja, puertas, ventanas, tabique, caedisos que tiene por una culata y por detrás al costado que sirven de cuartos con su cocina de ygual material con su puerta y ventana, su puerta de calle con su saguán suficiente, todo en su solar quadrado de sinquienta y dos varas, todo circulado de tapias en cantidad de [466 pesos]..."[49]

El espacio que circundaba a las casas en un entorno rural era por entero distinto. La vivienda de Manuel Rojas, un jornalero josefino fallecido en agosto de 1824 y dueño de una fortuna de 91 pesos, estaba

[48] ANCR, MIA, Exp. 408 (1822), f. 1.
[49] ANCR, MISJ, Exp. 40 (1824), f. 11 v.

> "...cubierta de tejas, madera redonda, cita en el barrio de Alajuelita en dies y ciete pesos, mas un cerco que guarda la casa cubierto de caña y platanos en cuarenta y tres pesos..."[50]

La diferenciación de las viviendas, de acuerdo con la posición económica y social de la familia, era quizá menos visible en el espacio rural que en los centros de las poblaciones principales: en tales cascos, se distinguía mejor el trasfondo desigual de la arquitectura doméstica. El viajero británico John Hale, de paso por Costa Rica en 1825, advirtió que

> "las casas consisten en un piso bajo únicamente, cuyas paredes están hechas de *adobes* [de 2 pies de largo por unas 12 pulgadas de ancho y 4 o 5 de grueso]... Las puertas, las ventanas y los techos son de cedro y éstos con tejas. Los pisos tienen por lo general un pavimento de ladrillo cocido al fuego... Las puertas de las mejores casas están ornamentadas con una estría... La puerta del pobre... consiste en un tablón sencillo de dos pulgadas de espesor... Las ventanas... [se componían de] una reja de barrotes torneados colocada en un marco con una, dos o tres hileras de travesaños... Las paredes interiores de las casas son enlucidas, encaladas o pintadas a la aguada... No ví en la provincia una sola ventana de vidriera..."[51]

El visitante exageró sin duda la difusión del piso de ladrillo, excepcional en las casas de campesinos y artesanos, y pese a que frecuentó varias de las mejores viviendas de

[50] ANCR, Protocolos Coloniales, San José, Exp. 487 (1824), f. 23. Alajuelita actualmente es un cantón ubicado al suroeste de San José.
[51] Fernández Guardia, Ricardo, ed., *Costa Rica en el siglo XIX* (San José, Editorial Gutenberg, 1929), pp. 20-21.

los cascos de San José y Cartago, su descripción de estas es poco detallada. Las construcciones de los pudientes, con sus ventanas de barrotes, paredes pintadas y pisos entablillados, eran verdaderos complejos habitacionales. El de Pedro Antonio Solares, ubicado en el centro de Heredia, se componía en marzo de 1824 de

> "...el solar de la casa de la esquina de la plaza... [una] tapia a la calle del cavildo... [un] intermedio... con una puerta... el jardín anexso al mismo solar... una [a]lacena ensamblada en el escritorio con su cerradura y llave y una puerta de gallinero... la casa que está en este mismo solar con sus materiales, clavazón, petriles y empedrados... el solar que le sigue al oriente... [con una] tapia al norte... [otra] tapia al sur con la Yglesia... [anexa] al solar arriba dicho..."[52]

La estructura en que vivía José Ana Jiménez, un próspero comerciante de San José, tampoco era modesta; dueño de un patrimonio valorado en 19.597 pesos, falleció en mayo de 1822 en

> "...la casa que está en la plaza con su cocina, poso, galerones, tienda, pretiles, solar de quarenta y nueve varas de largo, quarenta y tres... de ancho [unos 1.759 metros cuadrados]... en setecientos ochenta y cuatro pesos..."[53]

La vivienda de Jiménez disponía de su propio pozo de agua, la de Manuel Marchena, un vecino de Cartago, quizá no, pero sí contaba con un oratorio. El caudal de este último ascendió a 10.004 pesos en septiembre de 1821, suma que incluía una

[52] ANCR, MIH, Exp. 2889 (1824), f. 3.
[53] ANCR, MISJ, Exp. 705 (1822), f. 12.

> "...casa [que]... se compone de treinta y dos varas de cañón por lo largo y seis y media por lo ancho con quatro piezas en el y otra más por el oriente también de cañón con quartos de caediso a la espalda y otro que sigue por la calle acia el Oriente con corredor al frente que vuelve por el Sur y Norte, un quarto en el corredor de la calle, una casita de tres piezas en el patio, otra dos piezas más acia el Sur en el Solar con su cocina correspondiente con corredor, todo en su solar completo y la casa y demas oficinas con sus correspondientes puertas y ventanas enladrilladas a excepción de tres como también lo está el patio y las tres piezas principales entabladas, cuyo todo con el quarto del oratorio que también está embaulado importó la cantidad de novecientos pesos..."[54]

El elevado valor de estas construcciones se derivaba de la calidad de sus materiales, de los acabados, de su tamaño y de su ubicación en un espacio urbano socialmente diferenciado. La de Marchena medía unos 173 metros cuadrados, pero se conoce de otras más amplias y caras. El cartaginés Romualdo Zamora poseía en 1806 una vivienda de unos 374 metros cuadrados, valorada en 1.400 pesos; y el coronel Juan Francisco Bonilla, también de Cartago, tenía una casa estimada en 3.000 pesos en 1813, la cual, situada en un solar de unos 2.087 metros cuadrados, se distinguía por un patio interior claustrado, con los aposentos en torno.[55]

El propietario de una vivienda urbana a veces poseía otra en el campo; aunque esto era típico de los comerciantes, agricultores y artesanos, vecinos de los centros de las ciudades, a veces los emulaban. El caudal de Juan Solís,

[54] ANCR, MCC, Exp. 1022 (1821), f. 6.
[55] Moya, "Comerciantes y damas principales", pp. 158-159.

carpintero y vecino de Heredia, se calculó en 715 pesos en agosto de 1822. El finado vivía en una casa estimada en 71 pesos y además tenía, en un potrero ubicado en Santo Domingo cuyo valor ascendía a 204 pesos,

> "...una casita... de pared de adoves, maderas labradas cubierta de teja con su cocinita valorada ambas piezas con más un caediso, dos banquitos, un estradito y una cuja todo en 32 pesos..."[56]

El patrón de vivienda principal urbana y construcciones adicionales en el campo no carecía de excepciones. La viuda del agricultor Basilio Quesada, María Bustamante, expiró en marzo de 1822. La difunta, cuya fortuna ascendía a 1.170 pesos, habitaba en una casa en el campo, avaluada en 75 pesos, aunque poseía otra en el casco de San José que valía 170 pesos.[57] El caso de Buenaventura Rodríguez, dueño de un caudal de 499 pesos en enero de 1824, era distinto: asentado en el centro de Heredia, tenía en tal espacio, aparte de la casa en que vivía, valorada en 45 pesos, otra

> "...pequeña entre las cinco cuadras pared de adobes, maderas de sedro, cuvierta de teja en dies pesos y la cocina que le sirve en sinco pesos y la cuadra que le guarnece con un pedazo de tapia nuevo en veinte y sinco pesos..."[58]

Los vecinos de entornos rurales a veces eran propietarios de más de una vivienda en el campo. El agricultor herediano Manuel Espinoza, con un caudal estimado en 1.034

[56] ANCR, MIH, Exp. 2888 (1822), f. 4 v.
[57] ANCR, MISJ, Exp. 85 (1822), f. 2.
[58] ANCR, MIH, Exp. 2396 (1824), f. 11. Rodríguez era agricultor y enviudó de María Pérez en enero de 1824.

pesos en abril de 1821, residía en una casa de 40 metros cuadrados, valorada en 66 pesos; pero era dueño de

> "...una casita madera labrada cuvierta de teja de tablason y orconaje en seis pesos, un rancho sin teja cuvierto de madera en dos pesos y otro que sirve de cocina en tres pesos..."[59]

La función de estas viviendas, ubicadas con frecuencia en cercos o potreros alejados de la morada principal, era servir de albergue cada vez que el dueño se trasladaba al lugar, y de bodega: allí se dormía y se guardaban productos y utensilios; por tal razón, en tales construcciones, estrechas y simples, se disponía de escasos enseres y muebles. La casa campestre de los comerciantes divergía de ese modelo, dado que debía satisfacer otras exigencias adicionales: el ocio y el esparcimiento de las familias más acaudaladas; en la estancia de La Concepción, cerca de Cartago, Manuel Marchena poseía,

> "...una casa de veinte y dos varas de centro por lo largo y cinco por lo ancho de pared de adoves, madera de cedro, cubierta de teja, volada de corredor por todos lados, enladrillado todo su piso y los corredores empedrados con cinco puertas, tres en dos ojas y dos de una y la una de ellas con cerradura y llave pequeña, con dos piesas en... una culata de la casa, una que sirve de dispensa y la otra de cocina, valuado todo en quinientos pesos..."[60]

El variado espectro de la arquitectura doméstica evidencia una desigual distribución del prestigio y la riqueza y

[59] ANCR, MCH, Exp. 1497 (1821), f. 12. Espinoza era el esposo de María Josefa Benavides, fallecida en abril de 1821.
[60] ANCR, MCC, Exp. 1022 (1821), f. 11.

una avanzada diferenciación en la cultura material, los patrones de consumo y las relaciones domésticas. El quehacer diario en una vivienda urbana transcurría en un entorno más confortable que en una casa rural; y la estrechez con que un campesino pobre vivía en una choza o galera era una experiencia ajena a los comerciantes,[61] dueños de construcciones espaciosas, con estancias ya especializadas; en su desvelo por la privacidad, disponían de su propio pozo de agua o de un lujoso y exclusivo oratorio.[62]

El tamaño de las residencias de los comerciantes, aunque no era comparable con los palacios de México o Perú, evoca el peso de los criados, significativo especialmente en Cartago.[63] El empleo de domésticos era otro signo de distinción y su presencia era usual entre los acaudalados; sin embargo, a veces agricultores y artesanos prósperos contaban con sirvientes. El afán por emular el estilo de vida de los vecinos principales abrió un espacio para la intimidad y facilitó cierta especialización funcional de las piezas de sus viviendas (salas, dormitorios); un proceso visible en la casa de Rosalía Pérez.

[61] El tamaño promedio de la familia rural era superior al de la urbana, y las parejas de mediana fortuna tenían más hijos que las ubicadas –económicamente– por encima y por debajo suyo. Rodríguez Sáenz, Eugenia, "Padres e hijos. Familia y mercado matrimonial en el Valle Central de Costa Rica (1821-1850)". Molina Jiménez y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 93-98.

[62] La especialización de funciones de las estancias y el afán por la privacidad y la intimidad se analizan en: Flandrin, *Orígenes de la familia moderna*, pp. 119-122; Stone, Lawrence, "The Public and the Private in the Stately Homes of England, 1500-1990"; Hareven, Tamara K., "The Home and the Family in Historical Perspective". *Social Research*. 58: 1 (Spring, 1991), pp. 227-251 y 253-285.

[63] Gudmundson, Lowell, *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador* (San José, Editorial Costa Rica, 1990), pp. 148-157; Moya, "Comerciantes y damas principales", pp. 111-131 y 160-162; Fallas Santamaría, Carlos, "Población afrodescendiente en Cartago y Villanueva según los padrones borbónicos: familia y relaciones sociales" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2008), pp. 147-164. La construcción de la casa de Diego Rul, en el Guanajuato de fines del siglo XVIII, costó 112.410 pesos. Brading, D. A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)* (México, Fondo de Cultura Económica, 1975), p. 395.

## 4. Entre los muebles

El Cuadro 8 identifica el mobiliario básico de las viviendas: pesados y –con frecuencia– toscos objetos, casi siempre de madera. Los más comunes eran los de sentarse, entre los cuales destacaban bancos y bancas, cuya simpleza iba a la par de un valor promedio bastante bajo. El uso de sillas, contrario al de las mesas, estaba poco extendido. La posesión de estrados superaba a la de escaños y taburetes, en tanto que la de canapés y butacas era excepcional. El ajuar de acostarse era igualmente escaso: colchones y catres eran raros y costosos, y las cujas figuraban en tres de cada diez inventarios sucesorios.

La desproporción entre el tamaño de la familia y el número de muebles era típica de las viviendas de campesinos y artesanos; estrechez evidente aun entre los más prósperos. El alajuelense Juan Antonio Alfaro, muerto en julio de 1824, era dueño de un molino y su caudal ascendía a 1.456 pesos. El difunto, padre de ocho hijos –de los cuales cuatro estaban solteros en la fecha de su fallecimiento–, vivía en una casa, en el centro de Alajuela, que fue valorada en 88 pesos. El mobiliario de tal edificación se componía de un estrado, una mesa, tres bancas, cuatro sillas, un baúl, una caja, un armario, dos taburetes y una cuja.[64]

La familia de Alfaro gozaba del privilegio –extraño entre los más pobres– de sentarse todos juntos a la mesa; pero disponía solo de una cuja. ¿Se compartía? La práctica era usual: en ocasiones, los padres dormían con sus hijos o los hermanos, de uno y otro sexo, se acostaban en la misma cama.[65] El sueño, en condiciones tan incómodas y promiscuas, podía ser cómplice del incesto, de creerse en las palabras de Rafael Chávez, labrador de San José, acusado

[64] ANCR, MIA, Exp. 23 (1824), ff. 8-8 v.
[65] Flandrin, *Orígenes de la familia moderna,* pp. 124-132.

## Cuadro 8
## El mobiliario doméstico según su tipo. Valle Central (1821-1824)

| Sentarse y acostarse | Valor* | %** | Guardar cosas | Valor* | %** | Otros muebles | Valor* | %** |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Banca | 0,5 1/2 | 79,7 | Baúl | 3,3 1/2 | 44,1 | Canoa | 2,0 3/4 | 26,3 |
| Mesa | 1,0 3/4 | 73,7 | Caja | 2,4 | 37,3 | Batea | 0,1 1/2 | 20,3 |
| Estrado | 1,0 1/2 | 61,0 | Aparador | 0,6 | 18,6 | Papelera | 4,6 | 12,7 |
| Silla | 1,1 3/4 | 44,9 | Cajón | 1,3 1/2 | 17,8 | Escalera | 0,2 1/2 | 9,3 |
| Cuja | 1,6 3/4 | 33,9 | Armario | 9,7 1/2 | 16,9 | Reloj | 26,4 | 2,5 |
| Taburete | 2,6 3/4 | 32,2 | Molendero | 0,2 1/2 | 6,8 | Tarima | 0,4 1/2 | 2,5 |
| Escaño | 2,4 1/2 | 28,0 | Tinajero | 0,4 1/2 | 5,9 | Escritorio | 5 | 1,7 |
| Hamaca | 1,1 | 11,9 | Repisa | 0,3 1/2 | 5,1 | | | |
| Canapé | 7,4 | 2,5 | Estante | 9,3 1/2 | 3,4 | | | |
| Catre | 20,4 | 2,5 | Sombrerera | 0,6 | 2,5 | | | |
| Colchón | 9,4 1/2 | 1,7 | Burro | 0,2 | 0,8 | | | |
| Butaca | 5 | 0,8 | Çanasta | 0,0 1/2 | 0,8 | | | |
| | | | Escaparate | 1,4 | 0,8 | | | |
| | | | Jicarero | 0,1 | 0,8 | | | |

*Promedio en pesos, reales y fracciones de real.

**El porcentaje indica la proporción de casos (total 118) en que tales muebles fueron inventariados.

Fuente: La misma del Cuadro 1.

de estupro por su hija Rosario. El ofensor, en diciembre de 1830, declaró que

> "...cuando fue a la Candelaria [un paraje alejado de su vivienda principal, donde poseía un algodonal y otra casa] con su hija [quien le iba a ayudar a trabajar] solo habia una cama por lo que ambos se acostaron en ella... y que estando en sueño pribado tarde de la noche se persuadio o se soño que estaba al lado de su muger en cullo sueño fue el estupro..."[66]

La penuria del utillaje doméstico, que Chávez invocó en su descargo, podía originar otras prácticas más cooperativas, como el préstamo de muebles y de materiales de construcción. El expediente, usual entre parientes y vecinos, partía quizá de una emergencia: un arreglo urgente de la casa, en un momento en que el dueño carecía de fondos, o un evento especial, para el cual el mobiliario propio era insuficiente. El hacendado de Heredia Julián Rodríguez, cuyo caudal se estimó en 3.028 pesos, tenía en julio de 1823

> "...trescientas tejas que están donde Lorenzo Peres en nueve reales, una banca que está donde Juan Manuel Rodríguez en dos reales, una pieza de madera que está donde José Angel Soto en... tres reales..."[67]

La experiencia de Ana Rita Quirós fue parecida: vecina de Cartago y casada en segundas nupcias con Cayetano

[66] ANCR, Jurídico, Exp. 146 (1830), f. 6. Chávez fue condenado a un año de prisión y su hija Rosario a un plazo igual de reclusión, ya que no logró demostrar que opusiera resistencia física al abuso. Véase: Rodríguez Sáenz, Eugenia, "'Tiyita bea lo que me han hecho'. Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1850)". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005), pp. 13, 21 y 30-31.
[67] ANCR, MIH, Exp. 2500 (1823), f. 9 v.

Camacho, expiró en noviembre de 1823; al inventariarse el patrimonio familiar, calculado en 592 pesos, se consideró el valor de "...una mesa que tiene José Antonio en quatro reales, un estrado que tiene Rita en doce reales [dos de los tres hijos del primer matrimonio de la difunta]..."[68] El préstamo de muebles se limitaba, en lo esencial, a los de sentarse, especialmente bancas y bancos; aparte de que su traslado no era muy difícil, eran bastante comunes en la esfera doméstica, por lo que usualmente se poseía más de uno.

El mobiliario utilizado para guardar cosas, en contraste, muy rara vez se prestaba, proceder explicable por su tamaño y peso, por su valor y, en particular, porque pocos disponían de esos objetos. Las cajas y baúles (véase el Cuadro 8) tenían una difusión mayor, pero este no era el caso de armarios, aparadores, estantes, repisas, escaparates y tinajeros. Los muebles indicados eran usados para colocar la ropa, de casa o de vestir, y los enseres; para almacenar ciertos alimentos y, cuando tenían cerradura, para depositar el dinero. La viuda josefina, Antonia Chacón, dueña de una fortuna de 1.422 pesos en mayo de 1822, poseía "...en dinero que se encontró en el vaul el día de su fallecimiento setenta y un pesos seis reales y medio..."[69]

Los más caros eran los estantes y armarios. La josefina María Nicolasa Pacheco, jefa de una familia de artesanos, declaró, en el testamento que otorgó en San José en noviembre de 1822, que tenía "...un armarito mediano sin llabe de guardar trastos..."[70] El valor de tales muebles, sin embargo, difícilmente rivalizaba con el de escritorios, típicos en las casas de los comerciantes, que los utilizaban –entre otros fines– para colocar allí dinero o documentos

[68] ANCR, MIC, Exp. 2631 (1823), f. 3. El primer esposo se apellidaba Román.
[69] ANCR, MISJ, Exp. 209 (1822), f. 10. Los albaceas de Miguel Ángel Núñez del Arco consignaron "...ochenta y un peso sinco y medio reales plata que se encontraron en las papeleras del finado..." ANCR, MCC, Exp. 1036 (1821), f. 9 v.
[70] ANCR, Protocolos Coloniales, San José, Exp. 482 (1822), f. 49.

importantes. Los bienes que adelantó a sus hijos casados, advirtió el mayorista José Ana Jiménez al testar en octubre de 1821, "...constan en el Libro de cuentas formado y jurado por el otorgante que guarda en una papelera..."[71]

Los escritorios más modestos podían valer unos cinco pesos, pero los fabricados con madera de cocobolo y embutidos en concha nácar se cotizaban entre 40 y 100 pesos.[72] El reloj tampoco era excepcional en las viviendas de los vecinos principales. El josefino Rafael Gallegos, cuyo caudal ascendía a 9.642 pesos en julio de 1822, poseía uno "...con cajón y nicho en veinticinco pesos..."[73] El español Solares, entre otros muebles poco comunes, tenía en marzo de 1824,

> "...una canoa de bañar en veinte reales... el cajón de la tienda con su mostrador y escalera en veinte y cuatro pesos y dos reales... un colchón grande con una arroba de lana y la funda rota [en 9 pesos], un colchón con veinte y una libras de lana y la funda de cotin buena en siete pesos seis reales... una papelera ynglesa grande en treinta pesos... una papelera ynglesa con su estuche anexo en veinte y cinco pesos..."[74]

El espejo fino era otro objeto de lujo: en enero de 1821, Félix Martínez, comerciante de San José, poseía dos de tocador, valorados en 7 pesos ambos;[75] y en 1813

[71] ANCR, Protocolos Coloniales, San José, Exp. 480 (1821), f. 22.
[72] Moya, "Comerciantes y damas principales", pp. 174-175.
[73] ANCR, Protocolos Coloniales, San José, Exp. 483 (1822), f. 24. Félix Martínez poseía un reloj valorado en 12 pesos y otro inútil que no se avaluó; Núñez tenía uno de bolsa que se tasó en 15 pesos, y Ana Rita Gómez de Lara uno de bronce que se estimó en 20 pesos. ANCR, MCSJ, Exp. 278 (1821), f. 21 y MCC, Exp. 1036 (1821), f. 8; Moya, "Comerciantes y damas principales", p. 235.
[74] ANCR, MIH, Exp. 2889 (1824), ff. 20-25.
[75] ANCR, MCSJ, Exp. 278 (1821), f. 6.

Ana Rita Gómez de Lara, de Cartago, tenía uno de cuerpo entero que se estimó en 30 pesos.[76] Miguel Ángel Núñez del Arco, en octubre de 1821, disponía de una "...bacinica de china...", que tras su óbito se avaluó en un peso;[77] y su vecino Manuel Marchena, en el oratorio de su vivienda, contaba con un específico y devoto mobiliario:

> "...el retablo del oratorio dorado con cinco quadritos embutidos, vidriera en el nicho, dos mecheros o blandones se valoró en cien pesos, la ymagen del Señor San José de bulto, esmaltada con su vara plateada con flores de plata con su niño y resplandor de este en ochenta pesos, la corona del mismo Santo dorada con sus tembeleques en cuyos remates tiene perlas en veinte pesos, dos vinageras de plata con su platillo, todo con peso de veinte onzas y media... importó veinte tres pesos medio real, un caliz con su patena y cucharita en 40 pesos, el misal en veinte y cinco pesos, la puerta del oratorio, caxon de ornamentos y confesionario en dies y siete pesos, el aparador de vinageras en cuatro reales, la campana en dies y seis pesos, la campanilla en quatro reales [varias imágenes en 47,4 pesos]... dos candeleros de metal en quatro pesos... un marco pequeño con vidriera con el Evangelio de San Juan en doce reales, un atril pintado de carmín en dos pesos, una banca principal pintada al oleo y tallada en quince pesos, otra idem más pequeña en siete pesos... tres [sillas] talladas y pintadas de colorado a quatro pesos cada una, veinte y dos taburetes con los reclinatorios dorados a cinco pesos cada uno..."[78]

[76] Moya, "Comerciantes y damas principales", p. 234.
[77] ANCR, MCC, Exp. 1036 (1821), f. 8.
[78] ANCR, MCC, Exp. 1022 (1821), ff. 6 v.-7.

El inventario sucesorio, que devela el desigual menaje de las viviendas, permite detectar, a la vez, ciertas actitudes básicas hacia los muebles: durante el avalúo, existía un evidente interés por precisar la composición del objeto, ya se tratara de madera, metal, vidrio o yeso, su tamaño y forma, y su color, en caso de estar pintado. La descripción de un estrado solía especificar de cuántas tablas constaba y si tenía pies o barrotes; la de una mesa detallaba su tipo de patas y si era redonda o cuadrada; la de cajas y baúles enfatizaba en si disponían de forro y de una cerradura buena y con llave (su extravío siempre se consignaba).

El peso rara vez se indicaba, excepto que el objeto fuera o tuviera una parte de metal, especialmente de oro, plata, hierro o bronce; pero –en su conjunto– esto era característico más de los trastos y adornos, que de los muebles, cuyo tamaño se consignaba en términos de grande y pequeño. La adjetivación de este tipo carecía del sentido emocional que comportaba el uso de diminutivos, en particular por los testadores, quienes a veces se referían al menaje de sus viviendas como mesita, estradito, banquita, armarito, repisita, escañito. El sufijo, antes que calificar las dimensiones físicas del mobiliario, evidencia el entramado afectivo y familiar con que se le asociaba.

La condición de los muebles era lo que más preocupaba a los avaluadores, dado que de esta dependía el valor, el cual era clave para calcular la distribución del haber. Los apelativos típicos en sus descripciones eran "viejo", "maltratado", "roto" y "quebrado"; ¿a qué obedecía el predominio de tales adjetivos? La compra y venta de bancos y mesas, en el Valle Central de 1821, era una práctica marginal, en contraste con la de textiles y productos agrícolas y pecuarios. El artesano local trabajaba contra pedido y la importación de mobiliario –escritorios, papeleras– era excepcional; en tal contexto, el acceso al menaje se basaba decisivamente en la transmisión hereditaria, no en el mercado.

El traspaso de muebles de padres a hijos los desgastaba y los inutilizaba: no en vano, el calificativo "nuevo" escaseaba en las descripciones del menaje; en contraste, el término "inútil" sí era más frecuente. El uso de tal apelativo denota que no existía todavía una concepción precisa de la basura: ciertamente, una silla quebrada se podía guardar con la esperanza de –en un primitivo, aunque eficaz proceso de reciclaje– aprovechar sus materiales en un futuro próximo.[79] Los objetos inservibles, sin embargo, a veces permanecían en la vivienda por años y, tras el óbito de los progenitores, pasaban a sus vástagos; simplemente, no se concebía destruirlos o botarlos.

[79] El reciclaje en las sociedades preindustriales se discute en: Woodward, Donald, "'Swords into Ploughshares': Recycling in Pre-Industrial England". *The Economic History Review.* XXXVIII: 2 (1985), pp. 175-191.

## Epílogo

La extracción del excedente en el Valle Central, a fines de la colonia, tenía por eje el intercambio desigual: comprar barato y vender caro. El control de la circulación de mercancías y dinero permitía a los comerciantes fijar los términos de sus transacciones con un variado conjunto de productores, agrícolas y artesanales, con algún grado de acceso a la tierra. La diferenciación entre unos y otros carecía, en contraste con otras áreas coloniales,[80] de decisivas bases étnicas, estamentales o jurídicas, siempre asociadas con diversos tipos de servidumbre de la fuerza de trabajo; pero sí se expresó, a partir de un desigual trasfondo económico, en una cultura material distinta.

El carácter de la diferenciación social fue más económico y cultural que institucional, dado que, entre 1750 y 1821, el Valle Central experimentó limitados procesos de este último tipo. La ausencia de una red de instituciones coloniales facilitó los rápidos y tempranos cambios que supuso la expansión del capitalismo agrario. La difusión del cultivo del café, después de 1830, trastornó los incipientes mercados de tecnología, crédito, tierra y mano de obra. La fuerza de trabajo de jornaleros, campesinos y artesanos pobres (asalariados, rara vez proletarios) empezó a ser adquirida por un amplio espectro de patrones: del agricultor próspero a los comerciantes, en trance de convertirse en una burguesía agroexportadora.[81]

La modernización del país, propiciada por el éxito del café, fue el contexto en que la diferenciación social,

[80] El caso más contrastante, en Centroamérica, era Guatemala. Véase: Solórzano, Juan Carlos, "Los años finales de la dominación española (1750-1821)". Pérez, Héctor, ed., *Historia general de Centroamérica, t. III. De la Ilustración al liberalismo (1750-1870)* (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993), pp. 17-40.
[81] Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp. 183-336.

basada en criterios económicos, adquirió una clara expresión institucional: tertulias patrióticas, Sociedad Económica Itineraria, Universidad de Santo Tomás, bancos, compañías, sociedades, logias, clubes y, por supuesto, diversas instancias estatales. El período inicial en la formación de tales instituciones (1821-1870) se caracterizó, aparte del crecimiento de la economía, por la construcción de un sistema político con tendencia a la incorporación de los sectores populares (el sufragio universal masculino fue aprobado en 1859), y por la difusión del ideario de la Ilustración y del liberalismo.

El consumo, con el auge del comercio exterior, se amplió y diversificó, un proceso estimulado por el asentamiento, especialmente en San José, de artesanos, comerciantes y profesionales extranjeros, oriundos de Europa, Estados Unidos y otros países de Centro y Suramérica. El alemán Wilhelm Marr visitó Costa Rica en 1854 y tuvo el privilegio de observar una cultura material en transición; al decir del viajero,

> "...cuanto más cerca están situadas de la plaza [mayor], tanto mejores son las casas. Se ven ventanas de vidriera, habitaciones entarimadas y paredes empapeladas de diversos colores... la tendencia a imitar lo europeo se hace sentir más. Ya es un magnífico piano que forma extraño contraste con las dos docenas de modestas sillas de rejilla arrimadas a la pared, faltando el resto de los muebles, ya son dos elegantes sofás colocados muy cerca el uno del otro, que hacen más notorio lo que falta. A veces hasta se ven preciosos espejos colgando de una pared blanca, en medio de bancos de madera toscamente tallados y de sillas ordinarias de mimbre".[82]

[82] Fernández Guardia, *Costa Rica en el siglo XIX,* pp. 137-138; supra, nota 9.

El visitante, sin duda, pudo citar otras novedades para evidenciar las variaciones en las viviendas y los muebles: construcciones de dos pisos, ventanas y balcones de hierro, lavatorios, mesas de mármol. La cultura material, en las urbes y en las casas de los acaudalados, empezó a adscribirse a arquetipos europeos; en contraste, entre los pobres y en el campo, prevalecía un entramado doméstico tradicional. La temprana europeización de la burguesía del café, visible en su menaje y su dieta, su vestuario y sus libros, sus adornos y sus diversiones, sus sueños y su ideología, la distanció culturalmente de campesinos y artesanos, un alejamiento que fue, a partir de 1880, cada vez más conflictivo.[83]

[83] Molina Jiménez y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 325-333.

El director de la Imprenta Nacional, Gerardo Matamoros. *Páginas Ilustradas*, 15 de julio de 1906, p. 1639.

# Capítulo 2
# Publicar en San José. Angustias y afanes de los tempranos escritores costarricenses (1880-1914)

El escritor, abogado y político, Claudio González Rucavado, en un folleto que se editó en 1912 para celebrar el éxito empresarial de la tipografía de Avelino Alsina, aprovechó la ocasión para evocar sus iniciales inquietudes literarias. El futuro letrado conoció a ese impresor catalán allá por 1897,

> "...cuando apenas contaba días de llegado á Costa Rica. Trabajaba como simple cajista en la imprenta que tenía establecida doña María v. de Lines, en la esquina opuesta á la *Capilla del Sagrario*. Iba yo á menudo á hablar con él para que me diera el precio de la impresión de un libro de cuentos que yo deseaba entonces editar, y que nunca edité por falta de recursos pecuniarios. Con el mismo objeto lo visité muchas veces, y él sonriendo, recibía de mi mano el manuscrito, se marchaba al interior de la casa y salía de nuevo á darme el precio de la edición; recogía yo mi manuscrito, le daba las gracias, y tomaba mi camino para el Liceo; era yo un estudiante de ese plantel".[1]

La evocación de González Rucavado ofrece una explicación implícita de por qué, en sus años de liceísta, no superó la condición de inédito: carecía de dinero para financiar la impresión de su obra. La espera, sin embargo, no fue en extremo larga para él: en 1901, bajo el sello de

[1] Empresa Alsina, *Monografía* (San José, Imprenta Alsina, 1912), p. 5.

Padrón y Pujol, publicó *El hijo de un gamonal,* una novela de 17 capítulos en 147 páginas.[2] El evento fue anunciado por el periódico *El Día*, al informar el 22 de mayo que "muy pronto verá la luz un libro del joven y apreciable escritor amigo nuestro don Claudio González Rucavado...";[3] y cinco días después, acotó que este

> "nos obsequió ayer... con un ejemplar de su novelita... Aunque no la hemos leído, y es por eso que no podemos dar á conocer nuestras impresiones; mas hoy saborearemos sus capítulos y así en breve emitiremos nuestro juicio humilde. Personas que ya han leído dicha obra, aseguran que es un triunfo para Claudio".[4]

La evidencia disponible es insuficiente para precisar cómo se financió la publicación de la novela, aunque es verosímil que el costo fuera asumido por el escritor o por su círculo de amigos. La iniciativa individual, en ausencia del apoyo estatal y del estímulo del mercado, era básica para publicar en el San José de 1880-1914, período inicial en la configuración de la literatura costarricense.[5] La obra, sin embargo, tuvo un aceptable desempeño comercial: según Rogelio Sotela, González Rucavado le confesó que "...sí,

---

[2] Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica,* t. IV (San José, Imprenta Lehmann, 1930), p. 20. Para una valoración de la obra de González Rucavado, véase: Quesada, Álvaro, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986), pp. 287-289. Algunos datos biográficos se encuentran en: Jinesta, Carlos, *Elogio. Claudio González Rucavado* (San José, Imprenta Alsina, 1930).

[3] *El Día,* 22 de mayo de 1901, p. 3.

[4] *El Día,* 26 de mayo de 1901, p. 3. Un comentario de la novela de González Rucavado se publicó en el mismo periódico poco después. *El Día,* 16 de junio de 1901, p. 2.

[5] Quesada, Álvaro, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 17-54.

que su primer librito *El hijo de un gamonal,* publicado en 1901 se vendió todo y hasta pudo comprarse un traje en aquellos días".[6]

## 1. El universo tipográfico

La expansión del sistema educativo, a finales del siglo XIX, favoreció un alza en el comercio y la producción de obras y folletos.[7] El universo tipográfico, que se configuró en el curso de tal auge, se concentraba en San José (véase el Cuadro 9). La publicación de libros y opúsculos era una actividad excepcional: en efecto, de los 47 talleres cuya ubicación se identificó, 32 eran josefinos y sólo seis imprimieron diez o más títulos. La mayoría de esos establecimientos se caracterizaba por contar con pocos trabajadores, disponer de una tecnología limitada, atender una clientela local y enfatizar en el tiraje de avisos, carteles, volantes y otros expedientes publicitarios y de propaganda.[8] El carácter doméstico de muchas imprentas se delata en un breve aviso que circuló el 3 de agosto de 1904, en el que se indicaba que "la tipografía de don Genaro Valverde la están trasladando a la casa de él".[9]

[6] Sotela, Rogelio, *Valores literarios de Costa Rica* (San José, Imprenta Alsina, 1920), p. 118. El periodista Francisco María Núñez relata una anécdota similar en relación con Joaquín García Monge y su novela, *El moto*. García Carrillo, Eugenio, *El hombre del Repertorio Americano* (San José, Editorial STVDIVM, 1981), pp. 31-32.

[7] Molina Jiménez, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995), pp. 145-153; ídem y Palmer, Steven, "Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950". *Past and Present*. No. 184 (August, 2004), pp. 182-198.

[8] Para un estudio de caso, véase: Molina Jiménez, Iván, *Una imprenta de provincia. El taller de los Sibaja en Alajuela (1867-1965)* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002), pp. 71-126.

[9] *Las Noticias,* 3 de agosto de 1904, p. 3. El taller de Valverde imprimía en 1904 los periódicos *El Cartaginés* y *Las Noticias*.

**Cuadro 9**
**Impresores de libros y folletos en Costa Rica (1900-1914)**

| Lugar | Imprentas | Títulos | Imprentas | Imprentas | Títulos | % |
|---|---|---|---|---|---|---|
| San José | 32 | 0 | 20 | Nacional | 299 | 42,9 |
| Heredia | 3 | 1 | 11 | Alsina | 213 | 30,6 |
| Limón | 3 | 2-4 | 7 | Lehmann | 60 | 8,6 |
| Cartago | 2 | 5-9 | 2 | Lines | 33 | 4,7 |
| Puntarenas | 2 | 10-24 | 2 | El Comercio | 22 | 3,1 |
| Alajuela | 2 | 25-49 | 2 | La Moderna | 13 | 1,9 |
| Guanacaste | 1 | 50-99 | 1 | Greñas | 11 | 1,6 |
| Desconocido | 2 | 100 y más | 2 | Otras | 46 | 6,6 |
| Total | 47 | Total | 47 | Total | 697 | 100,0 |

Fuente: Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, tomos I-IX (San José, Imprenta Lehmann, 1927-1936); tomos X-XI (San José, Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1968).

La ventaja de San José es corroborada por los datos del Cuadro 10. La publicación de periódicos y revistas tenía su plaza fuerte en la capital del país. El estratégico casco urbano josefino, con su infraestructura comercial y de gobierno, era el espacio decisivo de la vida política e intelectual, y su irradiación era facilitada por la cercanía de Cartago, Heredia y Alajuela. Los vecinos de estas ciudades, en tales circunstancias, tendieron a imprimir sus obras y folletos en los talleres capitalinos, mejor equipados y de más prestigio, para garantizar que el texto, aparte de una superior calidad tipográfica, se difundiera apropiadamente.

El impacto espacial de la imprenta fue, por tanto, diferenciado. El peso que tuvo en la vida cultural de las provincias fue inferior al que alcanzó en la capital; a su vez, en San José, la edición de libros, folletos y revistas era una actividad controlada por escasos seis talleres, de los cuales cuatro pertenecían a extranjeros: Avelino Alsina, Antonio Lehmann, la viuda de Lines y Antonio Font, dueño de La Moderna. La prensa, campo en el que la Tipografía Nacional incursionó poco, no fue una actividad tan concentrada; pero las empresas indicadas imprimieron 29 de los 86 periódicos (33,7 por ciento) que circularon entre 1903 y 1915.

La jerarquización de las imprentas que se desprende del Cuadro 10 confirma la primacía de la Nacional en la edición de obras y opúsculos, y el significativo avance empresarial de la casa Alsina, cuyo local, más que competencia, supuso quizá un desahogo para la tipografía del Estado, que debía satisfacer una variada y extendida demanda. La verdadera capacidad editorial del taller estatal es difícil de precisar, dado el subregistro y la falta de datos sobre el número de ejemplares publicados, superiores de seguro a los de sus contrapartes privadas; en todo caso, su gasto anual promedio ascendió a 96.014 colones entre 1900 y 1909.[10]

[10] Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio* (San José, Imprenta Nacional, 1900, 1901, 1903, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909 y 1910), pp. 7, 8, 32, anexos 7 y 4 y pp. 284, 32, 87 y 15. El cálculo no incluye el dato del año 1903. Los gastos bajaron a

**Cuadro 10**
**Revistas y periódicos impresos en Costa Rica y los talleres que los publicaron (1903-1915)**

| Imprenta | Revistas | Lugar | Imprentas | Imprenta | Periódicos | Lugar | Imprentas |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Alsina | 33 | San José | 10 | Alsina | 19 | San José | 27 |
| Nacional | 28 | Puntarenas | 1 | El Pueblo | 8 | Cartago | 2 |
| El Comercio | 11 | Limón | 1 | Lines | 7 | Heredia | 2 |
| Lehmann | 7 | | | El Comercio | 5 | Puntarenas | 2 |
| La Moderna | 4 | | | Cartín | 4 | Limón | 2 |
| San José | 3 | | | Nacional | 3 | Guanacaste | 1 |
| Otras | 6 | | | Otras | 37 | | |
| Desconocido | 9 | | | Desconocido | 3 | | |
| Total | 101 | Total | 12 | Total | 86 | Total | 36 |

Fuente: Biblioteca Nacional de Costa Rica, "Catálogos de periódicos y revistas".

Las otras tipografías, en especial la de Lines, la de El Comercio, La Moderna y la de Alfredo Greñas, iban muy a la zaga de los dos establecimientos indicados, un desfase que se advierte también en la extensión de las publicaciones. La producción de libros, de acuerdo con el Cuadro 11, era todavía de carácter folletinesco: de los 473 títulos impresos entre los años 1900 y 1914 cuyo tamaño se conoce, el 68,7 por ciento tenía menos de 100 páginas. El liderazgo en este campo –en números absolutos– correspondía de nuevo a los talleres del Estado y de Alsina que, en su conjunto, tiraron 49 de las 67 obras de 200 páginas y más que circularon a comienzos del siglo XX.

## 2. El respaldo estatal

La publicación se justificaba únicamente en el caso de que la venta del producto estuviera asegurada o de que su costo fuera sufragado por aparte. El taller de Greñas, en 1905, editó el *Suplemento literario de la Prensa Libre,* con 208 páginas, por encargo del periódico, cuyo propósito era obsequiar esa antología a sus lectores. El Comercio imprimió, en 1910, el *Tratado elemental de aritmética*, de Félix Noriega, con 209 páginas, porque se trataba de un texto escolar; ese mismo año, Lines colocó en el mercado *Estudios de derecho constitucional*, de Octavio Beeche, una obra de 220 páginas que se usaría en la Escuela de Derecho; y en 1913, circuló con el sello de Lehmann y Sauter, el *Libro conmemorativo de las fiestas constantinianas,* con 507 páginas, financiado –al parecer– por la Iglesia.[11]

50.306 colones en 1914, un efecto sin duda de la contracción económica provocada por la Primera Guerra Mundial. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio* (San José, Imprenta Nacional, 1915), p. 225.

[11] La "Prensa Libre", *Suplemento literario de la Prensa Libre* (San José, Imprenta a vapor de Alfredo Greñas, 1905); Noriega, Félix, *Tratado elemental de aritmética,* 2da. edición (San José, Imprenta del Comercio, 1910) (la primera edición es de 1897); Beeche, Octavio, *Estudios de derecho constitucional* (San José, Librería

**Cuadro 11**
**Extensión de libros y folletos según impresor (1900-1914)**

| Páginas | Nacional | Alsina | Otros | Total | Imprenta | Páginas promedio |
|---|---|---|---|---|---|---|
| -9 | 6 | | 12 | 18 | La Moderna | 123,7 |
| 10-24 | 40 | 31 | 29 | 100 | Nacional | 113,0 |
| 25-49 | 41 | 31 | 30 | 102 | Lines | 127,1 |
| 50-99 | 32 | 38 | 35 | 105 | Lehmann | 87,4 |
| 100-199 | 20 | 31 | 30 | 81 | Alsina | 85,7 |
| 200-499 | 33 | 10 | 16 | 59 | Greñas | 80,3 |
| 500 y + | 4 | 2 | 2 | 8 | El Comercio | 53,1 |
| Desconocido | 123 | 70 | 31 | 224 | Otros | 78,7 |
| Total | 299 | 213 | 185 | 697 | Total | 97,1 |

Fuente: La misma del Cuadro 9.

El San José de 1880-1914, aunque disponía de imprentas, carecía de editoriales, por lo que, con excepción de la Nacional, lo común era que la empresa tipográfica no costeara la producción de la obra. El escritor era el que debía agenciarse el dinero preciso para financiarla; de lo contrario, todo lo que le quedaba era soñar, como González Rucavado en el vestíbulo de la casa Lines, con su volumen de cuentos debajo del brazo y sin dinero. La otra vía, más accesible, era publicar en periódicos y revistas, una opción que contribuye a explicar, por el lado de la oferta, el alza en la circulación de materiales de ese tipo.[12] El joven Carlos Gagini fue uno de los intelectuales que aprovechó tal espacio; en sus memorias, advirtió:

> "ese año [1887] y el siguiente fueron para mí de grande actividad literaria. Además de muchas composiciones en verso... escribí artículos, una novelita *El duende del Encinar* y una novela grande *Elisa,* que comenzó a publicarse en folletín en un diario que redactaban Tranquilino Chacón y Rafael Carranza y me mereció un benévolo juicio crítico de Juan M. Murillo y la indispensable gacetilla hostil de *La República,* enemiga siempre de mis ensayos".[13]

El modelo de la editorial que evalúa manuscritos, con el fin de considerar su publicación, no prevalecía a comienzos del siglo XX. El gobierno a veces se preocupó porque la tipografía estatal operara bajo tal esquema, y apeló

de María v. de Lines, 1910); Iglesia Católica, *Libro conmemorativo de las fiestas constantinianas en San José Costa Rica y del gran Sínodo eucarístico celebrado con tal motivo del 8 al 12 de octubre de 1913* (San José, Imprenta de Lehmann, Sauter & Co., 1913).

[12] Ovares, Flora, *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1994), pp. 243-250.

[13] Gagini, Carlos, *Al través de mi vida* (San José, Editorial Costa Rica, 1961), p. 102.

al juicio de dictaminadores expertos: en 1887, designó a Rafael Machado, Manuel Veiga y Carlos Gagini, para opinar acerca de los *Ejercicios gramaticales*, de Alberto Brenes. El veredicto de la comisión fue unánime en su entusiasmo: "hemos estudiado esa obra con detenimiento, y no podemos menos de emitir un informe, no sólo favorable, sino encomiástico acerca del trabajo del estudioso señor Brenes".[14]

El texto, organizado en 25 capítulos y con 190 páginas, circuló en 1887. El origen de los *Ejercicios* fue un fallido concurso, convocado en 1886 por la Secretaría de Instrucción Pública, para la provisión de textos escolares. Los únicos que participaron en el certamen fueron Alberto Brenes y Carlos Gagini; de acuerdo con este último,

> "Don Mauro [Fernández, el ministro de la cartera indicada] fue a Alajuela a felicitarme, pues era seguro que yo recibiría el premio de 500 colones y la primera edición del libro; pero el Jurado no otorgó el premio, porque ambos libros seguían el método crítico de Isaza, que no era muy pedagógico (cosa que advertía yo en el prólogo de mi obra), sin tener en cuenta que ésa era una de las bases del concurso. Don Mauro se disgustó y me pidió mi libro para adoptarlo, a lo que yo me negué; entonces publicó los 'Ejercicios Gramaticales' de Brenes Córdoba, previo un informe que me pidió oficialmente".[15]

La práctica de dictaminar fue, sin embargo, una excepción: de 23 títulos producidos por el taller estatal entre 1886 y 1897, en los cuales consta cómo se acordó la publicación, únicamente en dos casos –el de Brenes y otro– se

[14] Dobles Segreda, *Índice*, t. II, p. 23.
[15] Gagini, *Al través de mi vida*, pp. 102-103.

constituyó una comisión evaluadora. Lo decisivo para que el Estado asumiera el tiraje de un texto era contar con el apoyo de una institución (Museo Nacional, Oficina de Estadística, Instituto Físico-Geográfico), de un ministro o del primer mandatario. El intelectual español, Juan Fernández Ferraz, en el prólogo de *Nahuatlismos de Costa Rica,* editado en 1892, atribuía a la bondad de José Joaquín Rodríguez, "...actual Presidente de la República... que... [la obra] haya sido impresa bajo mi propia inspección y cuidado en la Tipografía Nacional, de que soy Director".[16]

La asociación entre la edición de los textos y el apoyo de funcionarios influyentes identifica una de las vías que contribuyó a constituir clientelas de científicos, artistas e intelectuales. El primero –según la evidencia conocida– que procuró conquistarlos con los beneficios y encantos del poder fue el mandatario Juan Rafael Mora, en la década de 1850.[17] La tarea de configurar una cultura oficial, sin embargo, fue cumplida más eficazmente por los políticos de finales del siglo XIX, cuyo éxito a veces brilla en las dedicatorias de los escritores. El caso de Joaquín Bernardo Calvo es elocuente: dedicó sus *Apuntamientos geográficos,* impresos en 1887, a "...los señores: Licenciado don Bernardo Soto [Presidente de la República]. Don León Fernández. Don Manuel María de Peralta. Don Francisco María Iglesias. Don Rafael Machado y Don Miguel Obregón L."[18]

Las vías por las cuales se podía acceder al apoyo estatal eran variadas, pero una de las más frecuentes consistía en conseguir que un funcionario de peso elogiara públicamente la obra que se pretendía editar. El encomio de este

[16] Dobles Segreda, *Índice,* t. II, p. 41. Los datos de las 23 obras publicadas entre 1886 y 1897 proceden de los tomos I y II de dicho *Índice*; infra, nota 18.

[17] Fumero, "La ciudad en la aldea", pp. 150-152.

[18] Dobles Segreda, *Índice,* t. II, p. 255. La obra de Calvo fue la otra que se dictaminó. La comisión estuvo compuesta por Iglesias, Machado y Obregón, todos intelectuales influyentes, al igual que Fernández y Peralta.

tipo era básico para lograr lo que venía después: conseguir el financiamiento. La experiencia de Gagini es otra vez útil: su primer esfuerzo en serio para imprimir un libro, lo emprendió al comenzar el curso lectivo de 1885, cuando

> "...presenté a D. Juan Ferraz mi *Gramática Práctica* (la que escribí dos años antes era teórica) y de ella hizo un cumplido elogio en su revista *La Enseñanza;* consiguió, además, que el Gobierno me auxiliara con el papel para la edición. Molesto por una gacetilla de *La República,* en la cual se hablaba despectivamente de mi *Gramática Costarricens*e, sin conocerla, resolví no publicarla por entonces".[19]

El escritor costarricense del período 1880-1914 debía disponer de dinero o influencia para vencer la condición de inédito. El camino por el que transitó Gagini, uno de los intelectuales más brillantes de la época liberal, evidencia lo difícil que podía ser publicar el primer libro: empezó por darse a conocer en periódicos y revistas; en 1885, logró el apoyo oficial para imprimir una obra que, al final, no se editó; en 1886, participó en un concurso que se declaró desierto y, tres años después, sufrió otra decepción. Él la explicó así: en 1889,

> "...comencé a escribir un texto de Lectura Explicada para las escuelas, del cual publiqué cuatro o cinco ejercicios en *El Maestro.* Don Mauro me felicitó (conservo su tarjeta) y llamándome a su despacho me propuso hacer en Leipzig una edición de veinte mil ejemplares, de los cuales el Gobierno me daría la mitad; pero como pocos meses después dejó el Ministerio, no se realizó su proyecto, porque su sucesor don

[19] Gagini, *Al través de mi vida,* p. 93; Dobles Segreda, *Índice,* t. II, p. 46.

Ricardo Jiménez, a quien hablé del asunto, manifestándole que yo cedía toda la edición al Gobierno sin pedir un centavo por mi trabajo, me salió con que el Erario estaba muy pobre. Como el nuevo Secretario de Estado había suprimido la revista *El Maestro,* no teniendo donde publicar mi libro, lo rompí".[20]

La espera de Gagini se extendió tres años más: en 1892, consiguió por fin publicar sus dos primeros libros, el *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica,* un texto de 604 páginas, impreso en la Tipografía Nacional por orden del Presidente de la República, José Joaquín Rodríguez;[21] y el *Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba,* editado en el mismo taller y escrito en colaboración con el científico suizo Henri Pittier. El obispo B. A. Thiel bendijo intelectualmente esta última obra, al afirmar que quedó "...agradablemente sorprendido al leer su trabajo gramatical... Lo he comparado con los datos manuscritos, recogidos en mis diferentes viajes, especialmente en Mayo de este año, y debo confesar que es en general exacto".[22]

La pequeñez del universo tipográfico de San José dificultó, sin duda, la publicación del primer libro de Gagini: de las imprentas que se destacaron en la producción de obras y folletos (aparte de la Nacional), tres abrieron entre 1885 y 1890 (Canalías, Greñas y Lines) y cuatro entre 1897 y 1903 (Font, Padrón y Pujol, Lehmann y Alsina).[23] El escritor, falto del favor oficial y sin dinero, podía apelar a un expediente utilizado desde la década de 1830: buscar suscriptores para financiar el tiraje. El vecino de Heredia,

[20] Gagini, *Al través de mi vida,* p. 109.
[21] Gagini, *Al través de mi vida,* p. 109.
[22] *Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional de Costa Rica,* t. IV (San José, Tipografía Nacional, 1891), p. 71. El *Ensayo lexicográfico* se abre con el elogio de Thiel. Dobles Segreda, *Índice,* t. II, p. 46.
[23] Molina Jiménez, *El que quiera divertirse,* p. 149.

Matías Sandoval, avisó en el periódico *La República* del 6 de abril de 1894, que decidió

> "...publicar por entregas semanales, la obrita titulada LA ONZA DE ORO-Diálogos para despertar en los niños la afición al Estudio, Trabajo y Moralidad... El valor de cada suscripción será de un peso, que se pagará al recibo de la primera entrega, y el que quiera suscribirse se servirá avisármelo de hoy al 30 del próximo abril. La obrita contendrá cerca de 150 páginas en cuarto, y se empezará á publicar á mediados de mayo, siempre que el número de suscripciones alcance a dejarme alguna utilidad".[24]

La expectativa de Sandoval, de alcanzar la publicación del texto a partir de una demanda previamente promovida, fue compartida, diez años más tarde, por una "...modesta escritora y distinguida institutriz..." La señorita Cesárea Gutiérrez, según informó el periódico *Las Noticias* en julio de 1904,

> "...tiene listo un libro para imprimirlo. Es una colección de hermosos artículos que le acarrearán muchos aplausos si logra hacerlos ver la luz. Nosotros, como comprovincianos de Cesárea, veríamos con agrado que los guanacastecos pagaran la impresión del libro por el honor que nos compete. Nosotros, desde luego, nos suscribiremos á la lista que se inicie y coadyuvaremos en todo lo que nos sea posible hasta coronar la obra. Ojalá que nuestros amigos de Liberia no desoigan nuestras palabras y muy pronto veamos realizar los sueños de Cesárea, que serán nuestro orgullo".[25]

[24] *La República,* 6 de abril de 1894, p. 4.
[25] *Las Noticias,* 6 de julio de 1904, p. 3.

Los afanes de Sandoval y Gutiérrez no fueron, al parecer, coronados por el éxito y, al igual que los de otros escritores de similar condición, quedaron cubiertos por el olvido. El Estado, aunque fue un promotor decisivo, concentró su esfuerzo en financiar libros considerados "útiles", ya se tratara de textos escolares, obras científicas, opúsculos políticos o cartillas de diverso tipo (históricas, geográficas, agrícolas, de higiene y otras por el estilo). La impresión de piezas literarias (poesías, cuentos, novelas, dramas, crónicas) no era prioritaria, excepto que la edición de un volumen tal permitiera cumplir un objetivo oficialmente importante.

El caso de *Lira costarricense,* una obra en dos tomos con más de 700 páginas de versos, permite aproximarse a una experiencia que evidencia cuán estratégico era vincular proyectos literarios con intereses políticos. El libro, impreso en 1890 en el taller estatal, se fraguó en un contexto nacionalista, vívidamente descrito por el editor, Máximo Fernández:

> "no hace mucho tiempo que al hacerse referencia en una Revista extranjera á los progresos de la literatura centroamericana, se dijo que en Costa Rica no se cultivaba la poesía, sino únicamente el café. Esto me hizo concebir el proyecto de compilar algunos de los trabajos de nuestros vates y publicar la presente obra. Si se nos ha juzgado indiferentes al cultivo del divino arte, a nadie sino á nosotros debe culparse de ello. En Guatemala y en El Salvador se han coleccionado los trabajos de los poetas de aquellas repúblicas hermanas; pero en Costa Rica no se había llevado á cabo una publicación de este género... Aquí, donde como es bien sabido se lucha con graves dificultades para la publicación de libros, difícil era llevar á cabo mi pensamiento. Pero el Gobierno de la República,

> presidido por el Licenciado don Bernardo Soto, amante como el primero de las glorias de la patria, ordenó que esta obra se imprimiese... Vaya este libro á llevar un humilde contingente de parte de Costa Rica, al himno glorioso que entona ante el mundo la literatura hispano-americana".[26]

El editor, un abogado que se convertiría en un activo político liberal a inicios del siglo XX,[27] aprovechó hábilmente el proceso de invención de la nación[28] para comprometer al Estado en tan inusual empresa lírica. El caso de Guillermo Vargas y Rafael Villegas fue similar al de Fernández, excepto que la excusa con que se invocó el apoyo estatal fue de carácter benéfico: en julio de 1908, junto con la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paúl, solicitaron a los principales escritores del país "...algo ameno... en prosa o verso... para hacer un... [volumen] popular, atrayente y educador". La venta de esa obra depararía fondos para "...festejar a los pobres en los días de Navidad y Año Nuevo". La circular fue acogida con entusiasmo y, una vez que el texto estuvo listo, sus gestores se preocuparon por

> "...el medio de hacer la edición, sin que fuera un negocio para nadie, ni menoscabara el haber que se destinaba a los pobres. Con tal fin pedimos a la Dirección de la Imprenta Nacional un cómputo preciso del costo que rigurosamente tendría una plana de letra y dimensiones determinadas, en papel cuya muestra presentamos, y... el cálculo estricto de lo que

[26] Fernández, Máximo, *Lira costarricense: colección de composiciones de poetas de Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), pp. xii-xv.

[27] Salazar, Orlando, "Máximo Fernández y el Partido Republicano" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1973).

[28] Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". Molina Jiménez y Palmer, *Héroes al gusto,* pp. 257-323.

costarían DOS MIL ejemplares de un libro de unas doscientas páginas... y debidamente encuadernados... [con esa] estimación [700 colones] ...nos presentamos al señor Presidente de la República [Cleto González Víquez], para solicitar de él que de los fondos públicos se sirviera mandar pagar el costo de la edición [en lo cual concordó] ...y Avelino Alsina, que estaba seguro, como buen industrial en su ramo, de que con aquella estimación de trabajo perdería en vez de ganar, nos pidió que le permitiéramos editar esta obra, porque él quería... contribuir... a ese fondo... para los pobres..."[29]

La valoración precisa del contexto político y cultural era decisiva para impulsar, apropiadamente, las más diversas iniciativas editoriales: Fernández utilizó en favor de su *Lira* la fiebre nacionalista de las décadas de 1880 y 1890; Vargas y Villegas, dos conocidos periodistas de comienzos del siglo XX,[30] se valieron de la preocupación por la cuestión social para publicar *El libro de los pobres*. El éxito alcanzado se patentiza en el apoyo del Estado, de la influyente organización de las damas vicentinas y de la prensa.[31] El periódico *Correo de España,* del 13 de diciembre de 1908, aconsejaba

[29] Vargas, Guillermo y Villegas, Rafael, comps., *El libro de los pobres* (San José, Imprenta Alsina, 1908), pp. ix-x. El dato sobre el costo figura en: Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1909,* p. 176. La suma se libró en enero de 1909 y se clasificó entre los gastos eventuales de la cartera de Beneficencia.

[30] Guillermo Vargas editó los periódicos *Boletín Comercial* (1902-1903) y, junto con Rómulo Tovar, *La Unión Nacional* (1913); en 1903, publicó *El benemérito Licenciado don Jesús Jiménez. 1823-1903* (San José, Tipografía Nacional, 1903). El colombiano Rafael Villegas era, además, general. Biblioteca Nacional de Costa Rica, "Catálogo de periódicos y revistas"; Dobles Segreda, *Índice,* t. VI, p. 23; Molina Jiménez, Iván, "Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 69 (1994), p. 8.

[31] Las damas vicentinas se analizan en: Barrantes, Luis Osvaldo et al., "Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica (1890-1930)" (Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 75-155.

> "...á nuestros lectores, la adquisición de ésta obra, fundados en dos razones poderosas: es, ante todo, una preciosa colección de notables trabajos literarios... y, además, su propósito noble y elevado: el producto de la venta de la obra se destinará á socorrer á los desvalidos en la próxima fiesta de Navidad... Cumple á todos procurar que la generosa empresa de estos escritores tenga el éxito que merece, aportando cada cual su óbolo al beneficio del proyecto".[32]

El trasfondo ideológico de *El libro de los pobres* facilitó, sin duda, la impresión del texto. La cuestión social dominó el discurso público de un círculo de intelectuales radicales configurado entre finales del siglo XIX e inicios del XX y liderado por el poeta Roberto Brenes Mesén.[33] Los editores Vargas y Villegas, al preparar la lista de colaboradores, privilegiaron a los escritores de orientación conservadora, del tipo de Ricardo y León Fernández Guardia, Justo A. Facio y Antonio Zambrana. Los jóvenes contestatarios de la época no fueron, sin embargo, excluidos completamente: Joaquín García Monge y Rómulo Tovar fueron invitados a participar en la empresa.

La destreza política con que Vargas y Villegas editaron la obra se evidencia en que, al invitar a unos intelectuales radicales y no a otros, los dividieron, estrategia necesaria para disminuir el riesgo de que su proyecto fuera descalificado por ese círculo, cuya perspectiva de la cuestión social suponía, precisamente, impugnar la beneficencia al estilo de *El libro de los pobres*. Los más acervos críticos de un enfoque tal para enfrentar la pobreza fueron José María

[32] *Correo de España,* 13 de diciembre de 1908, p. 7.

[33] Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993), pp. 109-185; Molina Jiménez, *El que quiera divertirse,* pp. 178-187.

Zeledón, Carmen Lyra y Omar Dengo,[34] ausentes entre los colaboradores de esa compilación, en la que "...los más celebrados escritores costarricenses contemporáneos..." al decir del periódico *Correo de España,* obsequiaron su talento a los menesterosos "...que se hallan bajo la protección generosa de la 'Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul'".[35]

El favor presidencial, en una actividad editorial de tan elevados fines sociales y culturales, era un verdadero imperativo político e ideológico: en los casi veinte años transcurridos entre la publicación de la *Lira* y la de *El libro de los pobres,* el país experimentó transformaciones significativas en diversos campos. Las exportaciones se diversificaron, con la expansión del cultivo del banano en el Caribe; el Estado liberal emprendió una activa política social, con énfasis en la educación y la higiene; y, a partir de 1901, una decisiva apertura democrática propició que las demandas populares fueran canalizadas electoralmente.[36]

La esfera pública, que se empezó a configurar desde finales del siglo XIX, en el contexto de una alfabetización creciente, facilitó que diversos actores sociales, aun artesanos y obreros, pudieran expresar sus puntos de vista e, incluso, desafiar la cultura oficial. El liderazgo de esta última

[34] Fumero, Patricia, "Una Navidad tempestuosa". *Actualidades del CIHAC.* No. 5 (diciembre, 1994), pp. 3-4. La pobreza, en el período 1870-1930, se examina en: Briceño, César et al., "Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930. El caso de la ciudad de San José" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998); Viales, Ronny, ed., *Pobreza e historia en Costa Rica: determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVIII a 1950* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005).

[35] *Correo de España,* 13 de diciembre de 1908, p. 7.

[36] Araya Pochet, Carlos, *Historia económica de Costa Rica, 1821-1971,* 4a. edición (San José, Editorial Fernández Arce, 1982), pp. 43-87; Palmer, Steven, "Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)". *Revista de Historia de América.* México, No. 124 (enero-junio, 1999), pp. 99-117; Molina Jiménez, Iván, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005), pp. 33-104 y 191-239.

fue ejercido por un conjunto de intelectuales liberales, devotos de la ideología del progreso, en su sentido positivista y capitalista. El éxito del país, en su óptica, exigía convertir a campesinos y trabajadores urbanos en ciudadanos instruidos, seculares y patrióticos, identificados con la higiene y la disciplina laboral, y leales al Estado.

La mejora física y moral de la raza costarricense, que el presidente Cleto González Víquez expusiera en 1908,[37] sintetizaba las inquietudes eugenésicas que, desde varias décadas atrás, desvelaban a los liberales; en su afán por civilizar a las culturas populares, se valieron de un agresivo programa editorial, que incluía la publicación de miles de cartillas, folletos y libros de texto. *El lector costarricense,* una antología de piezas cortas en cuatro volúmenes, elaborada por Carlos Gagini para uso de las escuelas, fue parte de ese arsenal bibliográfico. La obra, editada en Barcelona en 1901, era "...propiedad del Gobierno de Costa Rica...",[38] y se componía –entre otras– de las lecturas tituladas:

> "La escuela... La desobediencia... La gimnástica... El trabajo... Alimentos y vestidos... Urbanidad... La economía... Un niño honrado... El 15 de septiembre... Juan Santamaría... El Museo Nacional... Ama y respeta a tus maestros... La república... El Monumento Nacional... Cultivemos la tierra... Nuestra bandera... Los baños... El 12 de octubre... Independencia de Costa Rica... La embriaguez... A Costa Rica... Cosecha del café... Régimen alimenticio... El alcoholismo... Aseo corporal... Armas y pabellón de Costa Rica... Don

[37] Palmer, Steven, "Hacia la 'auto-inmigración'. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930". Taracena, Arturo y Piel, Jean, eds., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), p. 75.

[38] Gagini, Carlos, *El lector costarricense,* t. I (Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía., 1901), p. 2; 2da. edición (San José, Librería Española, 1907), p. 4.

Juan Mora Fernández... Proclamas de Juan R. Mora... Don Braulio Carrillo... Mauro Fernández..."[39]

El espectro de tópicos definido por Gagini difícilmente iba a desagradar a la intelectualidad liberal: disciplina, trabajo, obediencia, higiene, salud física, rechazo de los vicios –en especial del alcoholismo–, amor a la patria y culto a los gobernantes. El éxito oficial del libro se evidencia en que, tras la impresión española (Barcelona) de 1901, se publicó de nuevo en 1907, en el taller de Lines, en San José. La tercera edición, "...ordenada por el Ministerio de Instrucción Pública",[40] fue realizada en 1912, por la casa Lahure de París; y la cuarta circuló en 1924, con el sello de la tipografía de Joseph Wachtel, un establecimiento de Nueva York.[41]

El Estado, en un período de casi 25 años, aseguró el consumo de cuatro ediciones de *El lector costarricense,* tres de las cuales se efectuaron en el exterior, evidencia de la preocupación por la calidad tipográfica del libro y símbolo de la adscripción liberal a la ideología del progreso. Las niñas y los niños que asistían a las escuelas públicas serían alfabetizados con textos impresos en tres de las principales capitales culturales de Occidente. La experiencia de Gagini, sin embargo, no fue compartida por otros individuos, cuya obra carecía del favor oficial o se alejaba de los temas definidos como esenciales y prioritarios por los liberales.

## 3. Las posibilidades del mercado

El Cuadro 12, que identifica cómo fueron financiadas 75 obras impresas entre 1903 y 1914, destaca –de nuevo– la importancia estratégica del Estado, que costeó el tiraje de

[39] Dobles Segreda, *Índice,* t. X, pp. 47-50.
[40] Dobles Segreda, *Índice,* t. X, p. 102.
[41] Dobles Segreda, *Índice,* t. X, pp. 201, 383-384 y 386.

**Cuadro 12**
**Financiamiento y uso escolar de las publicaciones según impresor (1903-1914)**

| Financiamiento | Nacional | Alsina | Otros | Total | Imprenta | Texto escolar | %* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Centro Español | | 1 | | 1 | Nacional | 14 | 6,1 |
| Circuito escolar de Puntarenas | | 1 | | 1 | Alsina | 6 | 2,8 |
| Colecta de amigos | | 4 | 3 | 7 | Lehmann | 7 | 12,7 |
| Colegio de Abogados | | 2 | | 2 | El Comercio | 2 | 9,1 |
| Contribución voluntaria | | | 1 | 1 | Lines | 7 | 41,2 |
| Corte de Justicia Centroamericana | | 6 | | 6 | La Moderna | 1 | 7,7 |
| Estado | 12 | 6 | 22 | 40 | Otros | 2 | 6,7 |
| Inserción de anuncios | | | 3 | 3 | | | |
| Junta Iglesia | | | 1 | 1 | | | |
| Librería M. V. Blanco | | | 1 | 1 | | | |
| Liceo de Heredia | | | 1 | 1 | | | |
| Masones | | | 1 | 1 | | | |
| Municipalidad | 1 | 2 | 1 | 4 | | | |
| Particular | | 1 | | 1 | | | |
| Periódico | | | 4 | 4 | | | |
| Sociedad de la Buena Prensa | | | 1 | 1 | | | |
| Total | 13 | 23 | 39 | 75 | Total | 39 | 6,7 |

*Con respecto al total de obras publicadas por las imprentas en esos años.
Fuente: La misma del Cuadro 9.

40 de esos títulos (53,3 por ciento); igualmente, es claro que, aunque las tipografías privadas estaban dispuestas a arriesgarse con la publicación de textos para la enseñanza, tales materiales, con excepción de la casa Lines, suponían una proporción muy baja de los libros y folletos que producían. El escritor, que deseaba dar a conocer un manuscrito ajeno al interés estatal y al uso escolar, debía apelar, por tanto, a las posibilidades que ofrecía el mercado cultural de la época.[42]

Los expedientes utilizados por los autores para financiar sus obras fueron en extremo variados: del apoyo de instituciones y asociaciones al levantamiento de suscripciones. El taller La Tiquetera, en 1904, publicó una colección de artículos de Emilio Granados, dedicados "...a personas acaudaladas", y titulada *Menudencias*. Los fondos indispensables para imprimir el libro los consiguió con la inserción de "...una guía consultora de San José" y con "...una serie de avisos comerciales, muchos de ellos versificados..." por él mismo.[43] La estrategia del poeta fue facilitada, sin duda, por el definido aliento literario que distinguía la publicidad de comienzos del siglo XX.

El patrocinio privado era otra opción atractiva, y fue utilizada por Rómulo Tovar, director de los periódicos *La Prensa Libre* y *La República*; prestigioso y con un aura de radical, este intelectual publicó, en 1913, el opúsculo *Don Mauro Fernández y el problema escolar costarricense*. El volumen, de 80 páginas e impreso por Alsina, formula diversas críticas a la educación de la época y en especial a los maestros, pero en el contexto de un tributo al que fuera Ministro de Instrucción y Hacienda en 1886. El escritor,

[42] Para una interesante discusión sobre el mercado económico de los escritores latinoamericanos de fines del siglo XIX e inicios del XX, véase: Rama, Ángel, *Rubén Darío y el modernismo* (Caracas, Alfadil Ediciones, 1985), pp. 49-79.

[43] Dobles Segreda, *Índice*, t. IV, p. 57. Dobles Segreda calificó los artículos de Granados de "pseudo-literarios".

que colmó a tal funcionario de todo tipo de elogios, advirtió que el folleto se editó "...gracias a la benevolencia y entusiasmo del joven don Maximiliano Soto Fernández [pariente del homenajeado]. Por mi parte, yo reconozco con gratitud la voluntad y simpatía con que él ha acogido estas páginas".[44]

El mecenazgo al estilo de Soto Fernández fue inusual; pero los escritores disponían de opciones para financiar la impresión de libros que no implicaban apelar al erario o al bolsillo de los acaudalados. El taller de Luis Cartín editó, en 1909, una *Reseña histórica de la Iglesia del Carmen de Heredia,* un opúsculo de 24 páginas y dedicado "...a Dios tres veces santo y... [a] María Inmaculada". Este católico folleto era producto de la piadosa pluma de Blas Zamora, un modesto feligrés que, aunque se consideraba falto de "... lucido estilo y pulcro lenguaje...", donó "...su trabajo a la Junta de Refacción de los trabajos de esa Iglesia, la cual lo manda a publicar".[45]

La ofrenda de Zamora evidencia que *El libro de los pobres* no fue un caso excepcional. La publicación de una obra con el fin de acopiar fondos para una iniciativa de interés colectivo, o simplemente para obtener utilidades, es un indicador de la expansión del consumo de productos impresos, alza que tendió a concentrarse en el mundo urbano. El tiraje promedio de un título que no era de interés oficial ni para uso escolar oscilaba entre 300 y 500 ejemplares; pero esa cifra podía ascender todavía más: en 1909, se editaron 10.000 copias de la *Cartilla histórica,* de Ricardo Fernández Guardia, y en 1910, circularon 5.000 unidades

[44] Dobles Segreda, *Índice,* t. X, p. 105. El folleto de Tovar fue descontextualizado por Quesada, Juan Rafael, "La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado benefactor (1886-1948)". Murillo, Jaime, ed., *Las instituciones costarricenses de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989), pp. 429-430.

[45] Dobles Segreda, *Índice,* t. VI, p. 131.

de un célebre folleto del profesor Juan Rudín, *¿El peligro del cometa Halley?*[46]

La recaudación de fondos entre amistades y parientes fue otro expediente básico para financiar el tiraje de un libro o un folleto. La novela *La esclava*, de José Fabio Garnier, que circuló en 1905 con una dedicatoria a Joaquín García Monge, fue impresa en el taller de Greñas gracias a una "... contribución de amigos".[47] El acopio de dinero, a menudo una actividad discreta, silenciosa y cenacular, alcanzaba en ocasiones una decidida dimensión pública. El periódico *Las Noticias*, en su edición del 5 de julio de 1904, advertía: "ha despertado gran entusiasmo en el público nuestra idea de coleccionar en un tomo los artículos de nuestro querido amigo Teodoro Quirós, y no dudamos ni un instante que esta obra de la amistad llevará á término feliz".[48]

La propuesta se formuló dos años después del fallecimiento de Quirós (1875-1902), "...uno de los más notables cultivadores del costumbrismo".[49] La tarea fue encargada a dos comisiones: una, integrada por los poetas José María Zeledón y Roberto Brenes Mesén, escogería los artículos para el libro; la otra, en la que figuraban Antonio Argüello y Abraham Madrigal, levantaría la suscripción del caso.[50] El éxito de la empresa, sin embargo, dependió del esfuerzo de dos personas, identificadas por *Las Noticias* el 27 de septiembre:

[46] Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 132-133 y 140-142; ídem, "El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910". Molina Jiménez y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 231-279; Ferrero, Luis, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986), p. 159.

[47] Dobles Segreda, *Índice*, t. IV, p. 60.

[48] *Las Noticias*, 5 de julio de 1904, p. 3.

[49] Sotela, Rogelio, *Escritores de Costa Rica* (San José, Imprenta Lehmann, 1942), p. 284.

[50] *Las Noticias*, 1 de diciembre de 1904, pp. 2-3.

> "...don Alberto Brenes, quien no sólo ha recogido la mayor parte de contribuyentes sino que también ha hecho venir los trabajos inéditos del jocoso escritor que conservaba la viuda, y don Francisco Boza, tesorero de este asunto, quien ha activado de una manera efectiva el cobro".[51]

La recolección del dinero fue lenta: se extendió entre julio y octubre de 1904 e involucró a un total de 125 personas, todos varones, y a los diarios *La República* y *El Noticiero*.[52] La contribución promedio ascendió a tres colones y cincuenta céntimos, equivalente al salario diario de un artesano en esa época;[53] pero el grueso de los aportes se componía, según el Cuadro 13, de sumas iguales o inferiores a dos pesos. La lista de suscriptores, publicada por el periódico *Las Noticias* en diciembre del año indicado, incluía destacados científicos, intelectuales y políticos: entre otros, Julio Acosta, Anastasio Alfaro, Pedro Pérez Zeledón, Ernesto Martin, Claudio González Rucavado, Alfredo González Flores y el presidente de la república, Ascensión Esquivel.[54]

El volumen de 200 páginas empezó a circular a finales de noviembre de 1904, con el título de *Artículos escogidos*.[55] La edición efectuada por el taller de Alsina fue de 500 ejemplares, con un costo total de 418 colones, suma de la cual un 83,7 por ciento correspondía a la impresión de la obra (véase el Cuadro 13). Los gestores de la publicación, una

[51] *Las Noticias,* 27 de septiembre de 1904, p. 3.

[52] *Las Noticias,* 5 de julio de 1904, p. 3; 6 de julio de 1904, p. 3; 8 de julio de 1904, p. 3; 9 de julio de 1904, p. 3; 11 de julio de 1904, p. 3; 13 de julio de 1904, p. 3; 15 de julio de 1904, p. 3; 18 de julio de 1904, p. 3; 20 de julio de 1904, p. 3; 25 de julio de 1904, p. 3; 27 de julio de 1904, p. 3; 2 de agosto de 1904, p. 2; 5 de agosto de 1904, p. 3; 11 de agosto de 1904, p. 3; 12 de agosto de 1904, p. 3; 18 de agosto de 1904, p. 3; 26 de septiembre de 1904, p. 3; 27 de septiembre de 1904, p. 3; 4 de octubre de 1904, p. 3; 10 de octubre de 1904, p. 3; y 11 de octubre de 1904, p. 3.

[53] Oliva, Mario, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), p. 59.

[54] *Las Noticias,* 1 de diciembre de 1904, pp. 2-3.

[55] Dobles Segreda, *Índice,* t. IV, pp. 45-50.

**Cuadro 13**
**El financiamiento de los libros de Quirós (1904) y Troyo (1911)**

| Aportes al libro de Quirós (en colones) | Contribuyentes | Gastos (libro de Quirós) | Colones | Gastos (libro de Troyo) | Colones |
|---|---|---|---|---|---|
| -1 | 4 | Libros de recibos | 4,0 | Cuadernos de recibos y varios | 3,5 |
| 1-4 | 68 | Trabajos de pluma | 60,0 | Fotografías | 2,0 |
| 5-9 | 25 | Invitaciones | 4,0 | Impresión del libro | 180,0 |
| 10-14 | 12 | Impresión del libro | 350,0 | Carteles | 5,0 |
| 15-19 | | Saldo | 34,5 | Clichés | 8,0 |
| 20 y más | | | | Corrección de pruebas | 10,0 |
| Desconocido | 18 | | | Comisiones por cobranzas | 17,9 |
| | | | | Distribución del libro | 2,0 |
| | | | | Saldo | 3,8 |
| Total | 127 | Total | 452,5 | Total | 232,2 |

Fuente: Supra, nota 52 y *El Diario*, 31 de mayo de 1911, p. 8.

vez alcanzado su cometido, acordaron entre otros puntos, y con las solemnidades del caso,

> "...que se dé un tomo del libro a cada uno de los contribuyentes, cualquiera que sea la cantidad en que han contribuido... Lo que quede de la edición de 500 ejemplares se pondrá á la venta, á un colon el tomo... Con el fin de hacer conocer lo más posible los trabajos de Yoyo, y considerando para tal fin absolutamente insuficiente la edición del actual libro, se dispone que el producto de la venta se dedique á una nueva edición aumentada del libro".[56]

La expectativa precedente partía de que, al ser muy pocos los aportes inferiores a un colón, una vez satisfechos los 127 suscriptores y distribuidos los ejemplares promocionales, quedarían para la venta unas 350 copias, además del saldo que consta en el Cuadro 13. La edición ampliada del libro, en el supuesto de que se lograra vender el tiraje sobrante, empezaría así con un fondo de casi 400 colones. La publicación de *Artículos escogidos* se basó en la tradición de coronas fúnebres, con la diferencia de que, en este caso, la obra impresa contenía, en vez de prosas y versos de otros en tributo al muerto, una antología de lo que el difunto escribió en vida.

La experiencia póstuma de Rafael Ángel Troyo fue parecida a la de Quirós, pero más trágica: fallecido el poeta en el terremoto que destruyó a Cartago en mayo de 1910, se inició una suscripción. El libro titulado *Ofrenda y homenaje,* de 84 páginas, empezó a circular en mayo de 1911, con el sello de El Comercio. La colecta ascendió a 228,40 colones, aportados por 210 personas (en promedio, un colón por contribuyente) y el desglose de los egresos evidencia gastos en publicidad (carteles y clichés) y

[56] *Las Noticias,* 1 de diciembre de 1904, p. 2.

en la comisión con que se premió a los cobradores. El tiraje de 500 ejemplares concentró el 77,5 por ciento del efectivo recaudado.[57]

La publicación de *Ofrenda y homenaje* fue saludada, en términos dramáticos, por *El Diario*, en su edición del 15 de mayo de 1911:

> "ha llegado a la redacción... el libro que varios amigos del escritor don Rafael Angel Troyo –todos jóvenes– dedican al artista que pereció en la catástrofe de Cartago. Elogiamos la intención de los editores [Roberto Valladares, Octavio Castro Saborío, Joaquín Barrionuevo y A. Esquivel de la Guardia] que lleva en sí, como norte del aparecimiento de la obra, favorecer con el producto de su venta a la viuda del poeta y á los infortunados huérfanos... Todos estos capullos de familia, rica por abolengo, viven en estrecha situación pecuniaria en las inmediaciones de Bocas del Toro... Ostenta el libro: el fotograbado del poeta, un cuadro que muestra en el fondo a los hijos de Rafael Angel, el retrato de doña Lidia Jurado, el pintoresco Chalet antes de la catástrofe, y el chalet destruído: contiene además otras ilustraciones como la de las torres de la capilla saleciana, sobre cuyas baldosas cayó el poeta signado por la muerte".[58]

El equipo editor envió un ejemplar del libro a cada uno de los suscriptores; a la vez, el saldo de la colecta, que fue de 3,80 colones, y el excedente de 290 copias, se entregaron a "...don Alejandro Alvarez Quirós... para que disponga de ellos como apoderado que es de a [sic: la] viuda

[57] *El Diario,* 31 de mayo de 1911, p. 8. El costo por página del libro de Quirós fue 2,6 por ciento más bajo que el de Troyo (las dos obras eran de un formato parecido). La pequeñez de la diferencia sugiere que la impresión no se encareció significativamente entre 1904 y 1911.

[58] *El Diario,* 15 de mayo de 1911, p. 2.

del señor Troyo, en razón de haber aceptado generosamente el encargo de ponerlo a la venta".[59] La información disponible no permite determinar cuál fue el desempeño en el mercado de *Ofrenda y homenaje*; en el caso de *Artículos escogidos*, a juzgar por la información contenida en el *Índice bibliográfico* de Dobles Segreda, una nueva versión ampliada no se publicó, pese a que el prologuista de este último libro, el poeta José María Zeledón, consideraba que el autor de la obra era muy popular:

> "la obra de Yoyo hace reír al principio con risa espontánea y franca; luego hace pensar y sentir. ¿Qué arte habrá superior al que estos prodigios realiza? Id por nuestros campos y preguntad por Yoyo a los labriegos. Todos conocen ese nombre, todos le aman. No encontraréis un hogar campesino en donde no se haya leído uno, por lo menos, de sus chispeantes artículos".[60]

[59] *El Diario,* 31 de mayo de 1911, p. 8.
[60] Dobles Segreda, *Índice bibliográfico*, t. IV, p. 47.

## Epílogo

El prestigioso científico, Clodomiro Picado, publicó en la edición del *Repertorio Americano* del 3 de febrero de 1934, un comentario de *Viajes y lecturas,* una obra de Mario Sancho, impresa por el taller La Tribuna en 1933. El célebre investigador comenzó su exposición con una queja elocuente y, a la vez, sincera: "deploro profundamente que haya gastado usted su tiempo y su dinero en publicar un libro que habrá forzosamente de caer en la indiferencia y el olvido nuestros". La inusual frase, con que inició su reseña, estaba acorde con el lapidario título de su artículo: "En Costa Rica resulta más difícil deshacerse de un libro que hacerlo".[61]

La respuesta de Sancho, en esa misma edición del *Repertorio*, fue darle la razón a Picado: "en efecto, publicar un libro en Costa Rica, si no se es rico y si se tiene en mira sacar siquiera los gastos de impresión, tiene que ser visto y compadecido como un acto de verdadera locura".[62] La principal dificultad que enfrentaban la mayoría de los escritores de la época, sin embargo, no era deshacerse del libro, sino publicarlo. El Estado favorecía el tiraje y el consumo de obras científicas, didácticas o de interés para la cultura oficial; los impresores privados y los libreros enfatizaban en la producción y el comercio de textos devotos, almanaques populares y novelas del corazón y de aventuras; y el mercado era todavía bastante limitado. El círculo lector de piezas, al estilo de *Viajes y lecturas*, era demasiado pequeño.

[61] Picado, Clodomiro, "En Costa Rica resulta más difícil deshacerse de un libro que hacerlo". Ovares, Flora y Araya, Seidy, eds., *Mario Sancho, el desencanto republicano* (San José, Editorial Costa Rica, 1986), p. 325.

[62] Sancho, Mario, "Respuesta a Clorito Picado". Ovares y Araya, *Mario Sancho,* p. 279. El texto de Picado está fechado el 29 de enero de 1934 y el de Sancho dos días después.

El grueso de los escritores, a diferencia de Sancho usualmente faltos del dinero necesario para financiar el tiraje de sus obras, estructuró entre 1880 y 1914 un conjunto de estrategias diversas para alcanzar sus fines: insertarse en los círculos oficiales y lograr el apoyo del Estado, acceder al patrocinio privado (ya fuera de un individuo o de una institución u organización) o iniciar una suscripción. La frecuencia con que se utilizó este último expediente visibiliza las redes de solidaridad que tejieron los intelectuales, artistas y científicos de la Costa Rica liberal para enfrentar los límites e incertidumbres del mercado cultural de la época.

El filósofo salvadoreño, Alberto Masferrer, quien fuera cónsul de su país en San José a finales del siglo XIX, expresó con lucidez las ilusiones, angustias y decepciones de los escritores costarricenses de entonces:

> "alguna vez, muy rara, [el Gobierno] se conduele de nuestra inquietud creadora y nos abre las puertas de la inmortalidad, o sea los [sic] de la Imprenta Nacional; pero cuando uno está más contento, recogiendo las hojas divinas del laurel para forjarse una coronita, recibe un mensaje en que le dicen 'que no permitiendo el estado del Erario, &., &.. continuar por ahora, &., &....'"[63]

[63] Masferrer, Alberto, *En Costa Rica* (s. l., s. e., s. f.), p. 39. El entrecomillado es del original.

El poeta y educador, Roberto Brenes Mesén.
*Páginas Ilustradas*, 1 de enero de 1910, p. 64.

# Capítulo 3
# Ateísmo y descreimiento en la ciudad de San José a inicios del siglo XX

El propósito de este capítulo –producto de una investigación preliminar– es explorar el proceso de descristianización en Costa Rica a inicios del siglo XX. La estrategia empleada para aproximarse a tal problemática consiste en confrontar dos fuentes de índole muy distinta, pero de origen urbano: la defensa de que era posible una moral profana, expuesta por el líder de un círculo de intelectuales radicales en el contexto de un conflicto creciente que tenía por epicentro el Liceo de Heredia; y las respuestas no convencionales a la pregunta sobre religión que figuran en el censo municipal de San José de 1904.

La conexión entre ambos documentos es posible porque, en la primera década del siglo XX, la expansión de la alfabetización popular facilitó que los discursos radicales, como esa defensa de una moral no religiosa, alcanzaran cada vez más, por la vía de la prensa o del sistema educativo, a los sectores populares (lo cual, como se verá, dejó su impronta en el censo de 1904). El peligro de que esta tendencia se profundizara explica que la Iglesia, sus sacerdotes y sus feligreses se esforzaran sistemáticamente por combatirla: tal fue el eje del conflicto que se suscitó en torno a la enseñanza en el Liceo de Heredia.

## 1. El apóstol de la moral independiente

La designación en febrero de 1905 del poeta y masón, Roberto Brenes Mesén, como director del Liceo de Heredia –ubicado en una de las principales ciudades costarricenses–, fue el inicio de un prolongado conflicto cultural que,

de lo local, pasó a lo nacional, y puso en serios aprietos a la administración del presidente Cleto González Víquez (1906-1910). El momento más crítico de esa confrontación, la más grave de su tipo ocurrida en Costa Rica durante el siglo XX, fue el año 1907, cuando los católicos heredianos liderados por sus sacerdotes, con la excusa de que en el colegio indicado se enseñaba la teoría de la evolución, realizaron una intensa campaña para que los padres de familia no enviaran más a sus hijos e hijas a ese plantel, con el fin de forzar su cierre.[1]

La estrategia de los defensores de la fe, que impugnaban la secularización de la enseñanza que propició la reforma educativa de 1886 impulsada por los liberales,[2] fue combatida tenazmente por un círculo de jóvenes intelectuales radicales –de orientación anarquista o socialista–, en el que destacaban, aparte del propio Brenes Mesén, los escritores Rubén Coto, José María Zeledón y Joaquín García Monge.[3] El carácter nacional del enfrentamiento fue facilitado por la expansión de la alfabetización popular urbana y rural (la proporción de personas de diez años y más que sabían leer y escribir superaba el 80 por ciento en las ciudades y el 50 por ciento en el campo en la década de 1900),[4] proceso que explica que uno de los principales recursos al que apelaron los contendientes fuera la publicación de folletos, volantes y textos periodísticos.

[1] Para un análisis detallado del conflicto, véase: Molina Jiménez, Iván, *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica* (Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

[2] Fischel, Ástrid, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1987), pp. 111-200. Para una crítica de Fischel, véase: Palmer, Steven, "Un paso adelante, dos atrás: una crítica de *Consenso y represión* de Astrid Fischel". *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre, 1988), pp. 227-242.

[3] Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 109-185.

[4] Molina Jiménez y Palmer, "Popular Literacy in a Tropical Democracy", pp. 182-198.

La defensa de una moral profana que hizo Brenes Mesén contribuyó, sin duda, a que el conflicto se agudizara.[5] El 3 de octubre de 1906, un grupo de señoras y señoritas de Heredia solicitó a la municipalidad de ese cantón que se abriera una clase de religión en el colegio. El municipio acogió tal petición y procedió a trasladarla al Consejo Superior del Liceo –encargado de autorizar todo cambio que se hiciera al plan de estudios–, el cual la rechazó con base, entre otras razones, en los criterios expuestos por el director del plantel, a raíz de los cuales fue apodado por los católicos "el apóstol de la moral independiente".[6]

El planteamiento de las señoras y señoritas de que la enseñanza religiosa era esencial para los jóvenes fue considerado por Brenes Mesén como un prejuicio y un error; en sus propias palabras:

> "...cuando un hombre está convencido de que no hay un infierno ni un edén, y de que no existe un Dios que premia y castiga al gusto de sus llamados ministros en la tierra, qué fuerza le impelerá á cumplir sus deberes de hombre? Ha sido, pues, preciso fundar una moral independiente de la religión; de suerte que un individuo bien puede perder sus creencias religiosas sin llegar por eso á ser un malvado... La religión no dirige la voluntad mejor que como lo hace el sentimiento de la responsabilidad personal, la confianza en nuestras propias fuerzas inspiradas por un generoso concepto del deber y el sentimiento de la solidaridad humana".[7]

[5] "De Heredia. Asunto palpitante. La municipalidad crea la clase de religión en el Liceo y el consejo de ese plantel la rechaza". *Patria*, 28 de octubre de 1906, p. 1; 30 de octubre de 1906, p. 1; 31 de octubre de 1906, p. 1. El texto publicado en ese periódico incluye la petición de las señoras y señoritas heredianas, el acuerdo municipal que la apoya y los considerandos en que se basó el Consejo Superior del Liceo para rechazar lo solicitado.

[6] León, Edwin, *Una universidad en una ciudad de maestros* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1982), p. 84; Molina Jiménez, *La ciudad de los monos*, pp. 141-147.

[7] "De Heredia. Asunto palpitante". *Patria*, 30 de octubre de 1906, p. 1.

El director del Liceo, en defensa de su posición, se permitió admitir que discrepaba incluso del presidente Cleto González Víquez, quien apenas unos meses atrás se había manifestado a favor de la enseñanza religiosa en las escuelas, un punto que las señoras y señoritas heredianas destacaron en su solicitud. La respuesta de Brenes Mesén enfatizó en la diferencia fundamental entre la educación primaria y la secundaria, ya que en esa época el acceso popular a la primera (especialmente a los grados básicos) era muy amplio, en tanto la matrícula colegial estaba dominada por los hijos e hijas de los sectores acomodados urbanos:

> "los hombres que reciben una cultura superior pueden desprenderse de la moral religiosa; así se comprende en donde quiera y el actual señor presidente de la república en su mensaje inaugural [del 8 de mayo de 1906] dice lo siguiente: 'La enseñanza religiosa que hoy se imparte en los establecimientos oficiales debe mantenerse y aún mejorarse en el sentido de que sea sincera y eficaz. Ello contribuirá a levantar el nivel moral de nuestro pueblo, YA QUE NO ES DABLE ARRAIGAR LAS IDEAS DE SANA MORALIDAD ENTRE LAS GENTES DE POCA CULTURA SINO POR MEDIO DEL INSTRUMENTO RELIGIOSO'. Transcribo el párrafo anterior sin que esto signifique que acepto la totalidad de su contenido, para mostrar, una vez más, que toda persona que ha alcanzado cierto grado de cultura comprende y afirma la independencia de la moral, su divorcio de la religión. Ahora bien, no hay medio posible para equiparar la cultura que se imparte en el Liceo de Heredia y de las escuelas populares. Los fines son completamente distintos, su alcance es otro y en concordancia con todo ello, el plan de estudios debe ser diferente que el que se exige en una escuela".[8]

[8] "De Heredia. Asunto palpitante". *Patria*, 31 de octubre de 1906, p. 1. El arzobispo Víctor Manuel Sanabria, en su carta pastoral del 28 de abril de 1940,

## 2. Jerarquía familiar y religión en el censo de 1904

La exposición de Brenes Mesén es muy interesante porque permite aproximarse a los fundamentos ideológicos del proceso de descristianización que la sociedad costarricense empezó a experimentar, de manera definida, en la segunda mitad del siglo XIX. El desafío al catolicismo se expresó en el surgimiento, entre otras, de corrientes ateas, masónicas, agnósticas, espiritistas, librepensadoras y teosóficas, todas muy poco exploradas, lamentablemente, en cuanto a su trasfondo social y cultural.[9] El vacío indicado se explica, en parte, porque esos temas no han atraído, suficientemente, la atención de los investigadores;[10] y, además, por un problema de fuentes que es visible en el caso del censo de 1892, en el cual fueron consignados en la categoría de protestantes:

expresó en una crítica a este tipo de posiciones que exponía sus fundamentos de clase y de género: "nuestro intelectual tiene el concepto equivocado a todas luces, de que la religión es buena para las mujeres porque son sentimentales, y para el pueblo, que necesita de frenos morales ultraterrenos, pero que el hombre que ha saludado siquiera la ciencia muy bien puede pasarse sin ella". Blanco Segura, Ricardo, *Monseñor Sanabria (apuntes biográficos)* (San José, Editorial Costa Rica, 1962), p. 268.

[9] Para algunas excepciones, véanse: Obregón Loría, Rafael, *Actividades masónicas en Centroamérica antes de 1865* (San José, Imprenta Tormo, 1965); ídem y Bowden, George, *La masonería en Costa Rica* (San José, Trejos Hermanos, 1938); Láscaris, Constantino, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1965); Guzmán, Miguel, "Base de datos para la historia de la masonería en Costa Rica". Ferrer, José Antonio, ed., *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI* (Madrid, CEHME, 2004), pp. 1381-1398; Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), pp. 103-204; Urbina, Chester, "Teosofía, intelectuales y sociedad en Costa Rica (1908-1929)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 88 (2000), pp. 139-144; Martínez, Ricardo, "Masones y su participación política en Costa Rica (1865-1899)" (Ponencia presentada en el IX Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 21-25 de julio del 2008), pp. 1-33.

[10] Para una valiosa recopilación de estudios sobre el ateísmo en Europa, véase: Hunter, Michael and Wootton, David, eds., *Atheism from the Reformation to the Enlightenment* (Oxford, Clarendon Press, 1992).

> "todos los individuos que siendo bautizados, se desprende por las rarezas que han consignado en las cédulas de empadronamiento, que difieren de algunos principios de la Religión Católica".[11]

El censo de 1892 no detalla en qué consistían esas "rarezas", pero el efectuado en 1904 para la ciudad de San José sí permite aproximarse a tal fenómeno. El Cuadro 14 sintetiza lo expresado por 134 personas, de 15 años y más,[12] ante la pregunta sobre cuál era su religión: casi la mitad de las mujeres se declararon librepensadoras (14), seguidas en orden de importancia por las que contestaron que "ninguna" o que no tenían (9). La primacía entre los varones, en contraste, correspondió a los que afirmaron ser ateos, carecer de fe o que respondieron "nada" (47). El género, por tanto, ¿fue un factor decisivo en cuanto a la radicalidad de la respuesta?

La información proporcionada por el Cuadro 14 obliga, en principio, a contestar afirmativamente la pregunta anterior; sin embargo, un examen del trasfondo familiar revela que todas las 30 mujeres (de las cuales 27 se ocupaban en oficios domésticos)[13] declararon su religión según lo que contestó el jefe de la casa, con quien tenían lazos como esposas, hijas, hermanas, sobrinas, cuñadas, nueras, hijastras, concubinas o criadas. La única excepción parcial fue el caso del comerciante J. A. B., quien manifestó ser librepensador, en tanto que una de sus sirvientas, de 63 años y de origen guatemalteco, se definió como "mazón".[14]

---

[11] Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica levantado bajo la administración del licenciado don José J. Rodríguez el 18 de febrero de 1892* (San José, Tipografía Nacional, 1893), p. lxxix.

[12] Las 134 personas indicadas representan el 0,8 por ciento de los 16.483 josefinos de 15 años y más censados en 1904.

[13] Las tres personas restantes eran una artista musical, una maestra y una costurera; de las 27 que afirmaron laborar en oficios domésticos, cinco eran criadas.

[14] La utilización de iniciales cumple con el propósito de respetar la confidencialidad del censo.

**Cuadro 14**
**Respuestas dadas a la pregunta sobre cuál es su religión por 134 personas vecinas de San José de 15 años y más en el censo municipal de 1904, según sexo**

| Respuesta | Varones | Mujeres | Respuesta | Varones | Mujeres |
|---|---|---|---|---|---|
| Ateo | 4 | | Moralista | 1 | |
| El deber | 2 | | Nada | 1 | |
| Espiritista | 3 | | Ninguna | 35 | 8 |
| La libre religión del sentimiento[a] | 1 | | No creo ni en mí mismo | 1 | |
| Liberal | 4 | | No sectario | 1 | |
| Libertad de conciencia | 1 | 1 | No tiene | 1 | 1 |
| Librepensador | 34 | 14 | Racionalista | 3 | 2 |
| Masón | 2 | 1 | Respeta la conciencia ajena | 2 | 1 |
| Mi conciencia | 3 | 2 | Sin religión | 5 | |
| Total | | | | 104 | 30 |

a. Esta fue, por supuesto, la respuesta de un reconocido poeta de la época.
Fuente: Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván, "Base de datos del censo municipal de San José de 1904" (San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1992-1997).

El peso de la jerarquía familiar, en términos de autoridad e identidad, en influir en la respuesta dada a la pregunta sobre religión, fue muy inferior en cuanto a los varones: únicamente 20 de ellos contestaron igual que el cabeza del hogar, con el cual tenían vínculos como empleados, hermanos, hijos, hijastros y sobrinos. El problema planteado se puede examinar mejor a partir de lo siguiente: de los 104 hombres, 51 eran jefes, de los cuales apenas 22 parecen haber incidido en lo declarado por otros miembros de la casa, ya fuera la esposa o concubina (9 casos), esta última y otro pariente o dependiente (7 casos), u otros familiares o sirvientes (5 casos), aunque no por todos necesariamente.

Los 33 varones restantes, que no eran jefes ni contestaron igual que el cabeza de la casa, vivían en un cuartel (1), en un colegio (3), en hoteles o pensiones (3), y 26 pertenecían a 15 familias, encabezadas por una mujer protestante (1), por una católica (7) y por un varón de este último credo (7). Las diferencias religiosas y, en particular la apropiación de visiones de mundo contrarias al catolicismo prevaleciente, no fueron óbice para que creyentes y quienes no lo eran compartieran un mismo techo. El peso de la jerarquía familiar en cuanto a las declaraciones sobre religión, en el caso específico de esos hogares urbanos capitalinos –especialmente en los siete que tenían una jefatura masculina–, parece haber sido bastante limitado, un dato que invita a profundizar, en investigaciones posteriores, en el examen de la relación entre la tolerancia y el cosmopolitismo josefino.

La experiencia extrema con respecto a la aparente influencia del jefe en la declaración religiosa de sus parientes y dependientes fue la del comerciante Y. A., vecino del distrito El Carmen, donde se ubicaban algunas de las familias más prósperas de San José. El hogar que encabezaba estaba compuesto, además de él, por 16 personas: su esposa, cuatro hijastros, una hijastra, dos hijos, un sobrino, una sobrina,

una nuera, una hermana, una nieta, dos empleados y una criada. Los 17 habitantes de esa casa figuran en el censo de 1904 como "librepensadores", en cuenta un niño de nueve y una niña de seis meses.[15]

## 3. Diferenciación socioocupacional y secularización

La tendencia de las mujeres a declarar según lo contestado por los jefes y la posibilidad de que el funcionario a cargo de recolectar los datos asumiera que toda la familia practicaba la religión del cabeza del hogar –algo que, al parecer, ocurrió en el caso de Y. A.–, obligan a considerar, con sumo cuidado, la información censal, y esto por razones electorales y metodológicas. La apertura democrática que Costa Rica experimentó a partir de 1902, después de que el gobierno autoritario de Rafael Iglesias pactó con los sectores moderados de la oposición para dejar el Poder Ejecutivo,[16] enfrentó a los políticos e intelectuales de la época, muchos de los cuales eran liberales, masones o radicales, con el desafío de competir por el apoyo de votantes predominantemente rurales y católicos (en tal contexto se debe ubicar lo expresado en mayo de 1906 por González Víquez a favor de la enseñanza religiosa).[17]

El costo personal y en las urnas que podía tener toda expresión de irreligiosidad probablemente influyó en que un número de tales individuos, al preguntárseles su credo, optaran por adscribirse al catolicismo o por no contestar.[18] El presidente Ricardo Jiménez, en la edición del periódico

[15] La persona que censó a esta familia consignó equivocadamente que Y. A. era de religión católica, palabra que aparece tachada en la boleta original.

[16] Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), pp. 200-211.

[17] Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 31-60; ídem, *La ciudad de los monos*, p. 140.

[18] Esto se basa en el análisis de las respuestas dadas por algunos reconocidos liberales, masones y radicales en el censo de 1904.

*La Información* del 16 de septiembre de 1913, indicó que "ningún liberal [que asumiera una fuerte posición anticatólica] volverá a ocupar, dentro del horizonte que alcanza hoy la vista, de nuevo la Presidencia por el voto de la mayoría de los costarricenses, pues ésta se lo negará a quien tema o siquiera sospeche que sea perseguidor de su religión".[19] La proporción de quienes manifestaron "rarezas" en 1904 está, por tanto, subestimada.

El asunto metodológico consiste en que para explorar con más precisión el trasfondo social del proceso de descristianización conviene descartar a las mujeres y a los varones que contestaron a la pregunta sobre religión igual que el jefe. La exclusión de unas y otros permite controlar el sesgo derivado de la influencia que podría tener la jerarquía familiar. El resultado de este procedimiento fue reducir el universo de análisis a 84 varones, cuyo perfil básico está sintetizado en el Cuadro 15. La mayoría (56 individuos o 66,7 por ciento) tenía 30 años o más, lo que significa que muchos de ellos vivieron el grave conflicto entre los liberales y la Iglesia católica durante las décadas de 1880 y 1890, cuando fue secularizada la educación y se modificó la legislación correspondiente para introducir el matrimonio y el divorcio civiles.[20]

El grueso de esos varones era casado o lo había estado (43 de 84 o 51,2 por ciento), por lo que no sorprende la

[19] Soto, Gustavo, *La Iglesia costarricense y la cuestión social: antecedentes, análisis y proyecciones de la reforma social costarricense de 1940-43* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985), pp. 108-109. Las palabras de Jiménez fueron una respuesta a las críticas de que fue objeto por haber permitido una procesión de católicos durante el Primer Congreso Eucarístico Nacional.

[20] Vargas, Claudio, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José, Alma Máter y Guayacán, 1991); Rodríguez Sáenz, Eugenia, "La aprobación del divorcio civil en Costa Rica en 1888". Molina Jiménez, Iván y Enríquez Solano, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 143-176. Los extranjeros de 30 años y más incluidos en este grupo sumaban 20 personas, pero no se puede determinar desde cuándo vivían en Costa Rica.

**Cuadro 15**

**Perfil de 84 varones quienes declararon "rarezas" en el censo de 1904**

| Edad | No. | Estado civil | No. | Origen | No. | Relación con el jefe | No. | Ocupación | No. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 15-19 | 2 | Casado | 38 | San José | 42 | Hijo | 14 | Abogado | 7 |
| 20-24 | 15 | Divorciado | 1 | Alajuela | 5 | Huésped | 4 | Agricultor | 3 |
| 25-29 | 11 | Soltero | 41 | Cartago | 3 | Jefe | 51 | Artesano | 30 |
| 30-34 | 14 | Viudo | 4 | Heredia | 6 | Otros* | 6 | Artista | 4 |
| 35-39 | 15 | | | Guanacaste | 2 | No aplica** | 7 | Comerciante | 7 |
| 40-44 | 7 | | | Puntarenas | 1 | Yerno | 2 | Dependiente | 5 |
| 45-49 | 6 | | | Extranjeros | 25 | | | Empleado público | 6 |
| 50 y + | 14 | | | | | | | Escribiente | 2 |
| | | | | | | | | Farmacéutico | 2 |
| | | | | | | | | Maestro o profesor | 8 |
| | | | | | | | | Periodista | 1 |
| | | | | | | | | Tenedor de libros | 3 |
| | | | | | | | | Otros | 6 |
| Total | 84 | Total | 84 | Total | 84 | Total | 84 | Total | 84 |

* Las categorías incluidas aquí son: amigo (1), cuñado (1), esposo (1), nieto (1), padre (1) y sobrino (1).

** Se trata de quienes vivían en un colegio, un cuartel y en hoteles o fondas.

Fuente: La misma del Cuadro 14.

importancia que tenían los jefes de familia: 60,7 por ciento; por otra parte, en cuanto a su origen, exactamente la mitad de todos esos individuos provenía de San José, muchos probablemente de la ciudad, aunque el censo no permite precisar este punto. Las otras provincias se encontraban escasamente representadas –especialmente Guanacaste y Puntarenas–, ya que apenas alcanzaban un quinto del total (20,2 por ciento); en contraste, los extranjeros, sí constituían una proporción significativa. La ventaja en este grupo le correspondía a los españoles (9) y a los oriundos del resto de Centroamérica y Panamá (8); pocos procedían de Estados Unidos y de la Europa no ibérica (4) y de otros países de Suramérica y el Caribe (4)

La información más interesante que ofrece el Cuadro 15 se relaciona con la ocupación de los declarantes de "rarezas". Los profesionales (abogados y farmacéuticos), los profesores, maestros, artistas y periodistas, y los trabajadores de cuello blanco que laboraban en el sector público o privado (dependientes de comercio, empleados estatales, tenedores de libros y escribientes) representaban el grupo más amplio: 38 de 84 (45,2 por ciento). Les seguían los artesanos (35,7 por ciento), categoría esta última que podía incluir desde patronos hasta asalariados, y en la que el oficio predominante era la zapatería (8 de 30 o 26,7 por ciento).[21]

El trasfondo económico y social de las diez personas que se declararon agricultores y comerciantes era eventualmente muy diverso, ya que podía tratarse tanto de pequeños empresarios o de negociantes al por menor, como de miembros conspicuos de la burguesía josefina. Los oficios declarados por los restantes seis individuos eran muy variados: jornalero (1), marinero (1), estudiante (1), militar (2) y desconocido (1). Los dos primeros son ubicables dentro

[21] La cultura radical de los zapateros, aunque para un período posterior, se analiza en: Acuña y Molina, *Historia económica y social*, pp. 181-201.

de los sectores populares urbanos; el tercero pertenecía a una familia jefeada por un tenedor de libros; y de los tres últimos la información disponible no permite determinar su posición dentro de la sociedad josefina.

## Epílogo

El análisis precedente, pese a sus limitaciones, evidencia que la descristianización se había extendido de la cima a la base de la jerarquía social, y a lo largo de muy diversas categorías ocupacionales. La diferenciación en cuanto a riqueza, edad y oficio o profesión era, en cierto sentido, contrarrestada por un importante activo cultural: excepto dos panaderos, uno español y otro alajuelense de 60 y 40 años, respectivamente,[22] el resto de los varones sabía leer y escribir, un indicador del decisivo énfasis dado por el Estado liberal a la alfabetización popular a finales del siglo XIX.[23]

Los razonamientos expuestos por Brenes Mesén ante el Consejo Superior del Liceo de Heredia en octubre de 1906, lejos de constituir un discurso filosófico reservado a especialistas, podían tener eco, según se desprende de la evidencia examinada previamente, entre círculos sociales más amplios que los propiamente intelectuales. El peligro de que contribuyeran a extender la descristianización entre individuos pertenecientes no sólo a las capas medias, sino a los sectores populares, explica la firmeza con que fueron combatidos tales puntos de vista por los católicos y, especialmente, por el clero.

[22] Sobre los panaderos, véase: Rosabal, Guillermo, "El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica. 1900-1950" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998).

[23] Molina Jiménez y Palmer, "Popular Literacy in a Tropical Democracy", pp. 182-198.

Joaquín García Monge poco después de pronunciar su célebre discurso ante el Monumento Nacional en 1921. Museo Nacional de Costa Rica.

# Capítulo 4
# El discurso de Joaquín García Monge en 1921 ante el Monumento Nacional

El 15 de septiembre de 1921, día de la independencia de Centroamérica, el educador y escritor costarricense, Joaquín García Monge (1881-1958), pronunció un discurso ante el Monumento Nacional, complejo escultórico que, desde su inauguración en 1895, era escenario de la conmemoración de la emancipación de España.[1] La versión escrita de lo que manifestó, publicada poco después en una revista que él mismo editaba (el célebre *Repertorio Americano*),[2] se convirtió, en las últimas décadas del siglo XX, en un texto clásico, frecuentemente citado por los investigadores sociales y literarios,[3] y por organizaciones de muy diversa orientación ideológica. Las distintas lecturas posibles evidencian la versatilidad de esa exposición, cuyos contenidos fácilmente pueden ser apropiados para defender los objetivos más dispares.

---

[1] Fumero Vargas, Patricia, *La inauguración del Monumento Nacional. Fiesta y develización. Setiembre 1895* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998); Díaz Arias, David, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), pp. 124-155.

[2] García Monge, Joaquín, "Ante el Monumento Nacional". *Repertorio Americano*. San José, 19 de septiembre de 1921, pp. 29-31.

[3] Ovares, Flora y Vargas, Hazel, *Trinchera de ideas. El ensayo en Costa Rica (1900-1930)* (San José, Editorial Costa Rica, 1986), pp. 28-29; Amoretti, María, *Debajo del canto* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987), p. 49; Quesada, Álvaro, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988), p. 171; ídem, *Uno y los otros*, p. 78; Acuña y Molina, *Historia económica y social*, p. 101; Solís, Manuel y González, Alfonso, *La identidad mutilada. García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), p. 143. La presente lista no es exhaustiva.

La Cámara de Industrias de Costa Rica, en un campo pagado que circuló el 30 de abril de 1995, no vaciló en utilizar un extracto del discurso para promover un consenso político que favoreciera la puesta en práctica de políticas económicas neoliberales.[4] El presidente Miguel Ángel Rodríguez, en septiembre de 1999, invocó tal texto para impulsar su proyecto de "modernización" del Instituto Costarricense de Electricidad (el cual fue violentamente rechazado por la ciudadanía entre marzo y abril del 2000);[5] y en los años 2006 y 2007, lo expuesto por García Monge fue recuperado por los opositores al Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos (TLC).[6]

La difusión lograda por ese discurso en la Costa Rica de finales del siglo XX e inicios del XXI se explica, en lo esencial, por la privilegiada posición alcanzada por García Monge y el *Repertorio* en los círculos de políticos e intelectuales costarricenses. El proceso que produjo tal resultado comenzó antes del óbito del editor, en especial con los homenajes que se le tributaron en 1929, 1944 y 1953,[7] y se intensificó tras su muerte y

[4] Cámara de Industrias de Costa Rica, "Concertación política o caos social". *La Nación*, 30 de abril de 1995, p. 17 A; Herrera, Fernando, *Intruso en casa propia: Joaquín García Monge. Su biografía* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), p. 186. La intención con que la Cámara de Industrias citó a García Monge no fue considerada por Herrera.

[5] Rodríguez Echeverría, Miguel Ángel, "Discurso del Presidente de la República, Miguel Ángel Rodríguez E., en la celebración del 178 aniversario de la Independencia" (San José, 15 de septiembre de 1999). Las movilizaciones del 2000 se analizan en: Solís, Manuel, "Entre el cambio y la tradición: el fracaso de la privatización de la energía y las telecomunicaciones en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 95 (2002), pp. 33-47; y Alvarenga, Patricia, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 2005), pp. 263-298.

[6] El discurso completo y frases seleccionadas circularon ampliamente en foros virtuales, correos electrónicos, blogs y páginas en Internet; véase, además: "Palabras inolvidables y oportunas de Joaquín García Monge". Suplemento Los Libros. *Semanario Universidad*, 16 de agosto del 2007, pp. 1-3.

[7] Solís y González, *La identidad mutilada*, pp. 17-23, 56 y 59-60.

la desaparición de la revista. El período 1960-2007, en efecto, fue escenario de la publicación de por lo menos ocho antologías del fallecido –declarado benemérito de la patria en 1958–, cinco biografías y cinco estudios sobre su vida y obra.[8]

El cálculo precedente incluye un total de 18 libros, de los cuales 16 fueron impresos en Costa Rica, uno en El Salvador y uno en Venezuela; cronológicamente, tres de esas obras fueron publicadas en el decenio de 1960, dos en el de 1970, seis en el de 1980, tres en el de 1990 y cuatro a partir del año 2000. Los datos anteriores, que no incorporan tesis de grado, artículos especializados, trabajos en que se considera a García Monge junto con otros intelectuales de su época, reediciones individuales de sus novelas, investigaciones específicas sobre el *Repertorio*, ni el exhaustivo índice de esa revista preparado por Evelio Echevarría,[9] obligan a poner en duda la afirmación de Fernando Herrera de que "...el maestro pasó inadvertido en casa".[10]

El enfoque predominante en la mayoría de los textos precedentes es apologético, tendencia que empezó a ser desafiada a inicios de la década de 1990, al circular un artículo del historiador finlandés, Jussi Pakkasvirta, en el que se analiza el papel jugado por el *Repertorio* como difusor

[8] Biblioteca Nacional de Costa Rica, "Catálogo general"; Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información de la Universidad de Costa Rica, "Catálogo general"; Herrera, *Intruso en casa propia*, pp. 205-207.

[9] Echevarría, Evelio, *Índice general del Repertorio Americano*, ts. I-V (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981-1989); ts. VI-VII (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, en prensa).

[10] Herrera, *Intruso en casa propia*, p. 186; ídem, *García Monge, plenitud del escritor* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1999), pp. 9-18. Los principales promotores de García Monge, antes de Herrera, fueron su hijo, Eugenio García Carrillo, Alfonso Chase y, en particular, Luis Ferrero; acerca de este último, véase: Pakkasvirta, Jussi, "La nación costarricense y el mito de Joaquín García Monge: apuntes metodológicos y teóricos para hacer historia nacional 'desde afuera'" (Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 15-18 de julio de 1996), pp. 7-9.

internacional de la imagen oficial de Costa Rica.[11] Los investigadores Manuel Solís, Alfonso González y Rolando Pérez, en 1993, dieron a conocer un estudio acerca de la política de perdón y olvido, practicada por esa revista, en relación con los partidarios de la dictadura de los hermanos Federico y Joaquín Tinoco (1917-1919);[12] y entre 1997 y 1998, los autores citados ampliaron sus puntos de vista en dos polémicos libros.[13] Las críticas avanzadas por esos académicos han sido descalificadas por su ignorancia, por impugnar la identidad nacional y por distorsionar a García Monge.[14]

El presente capítulo, inscrito en esa corriente crítica, se propone demostrar que la exposición de 1921 es esencialmente conservadora, por lo que contrasta con el temprano radicalismo que el orador profesara en su juventud. El análisis correspondiente está organizado en tres secciones principales: en la primera, se caracteriza a los intelectuales contestatarios del decenio de 1900 y los vínculos que algunos

[11] Pakkasvirta, Jussi, "Particularidad nacional en una Revista continental, Costa Rica y 'Repertorio Americano', 1919-1930". *Revista de Historia*. San José, No. 28 (julio-diciembre, 1993), pp. 89-115.

[12] Solís, Manuel, González, Alfonso y Pérez, Rolando, "Joaquín García Monge y el Repertorio Americano: momentos de afirmación de la cultura política costarricense. Segunda parte". *Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales*. San José, No. 88 (1993), pp. 23-25.

[13] Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)* (Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997); Solís y González, *La identidad mutilada*. Véase, además: Arias Mora, Dennis, "La recepción crítica del nacional-socialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006), pp. 254-257.

[14] Quesada, Rodrigo, "Asalto al paraíso o 'los peces dorados en los ojos de Catalina'". *Revista de Historia*. San José, No. 27 (enero-junio, 1993), p. 154; Abarca, Carlos, "Historiografía y cambio histórico". *Semanario Universidad*, San José, 16 de septiembre de 1998, p. 20; Herrera, *Intruso en casa propia*, pp. 85, 113 y 115. Para una crítica, en otros términos, del libro de Solís y González, véase: Molina Jiménez, Iván, "De mutilaciones y otros cortes: a propósito de La identidad mutilada, de Manuel Solís y Alfonso González". Suplemento Los Libros. *Semanario Universidad*, San José, 11 de noviembre de 1998, pp. 1-2. La respuesta de Pakkasvirta a Quesada se encuentra en: Pakkasvirta, "La nación costarricense", pp. 3-4.

tuvieron con el régimen de los Tinoco; en la segunda, se contextualiza el momento específico en que fue pronunciado el discurso; y en la tercera, se identifican y examinan los ejes básicos de lo manifestado por el editor del *Repertorio*.

## 1. Los intelectuales radicales y la dictadura de los Tinoco

El profesor García Monge, nacido en 1881, fue integrante de la generación intelectual configurada a inicios del siglo XX, a la que pertenecían, también, José María Zeledón, Omar Dengo, Roberto Brenes Mesén y Carmen Lyra.[15] El quehacer de este círculo, durante el decenio de 1900, se concentró en criticar la Costa Rica cafetalera y liberal y, en particular, a sus políticos e intelectuales, con base en la denuncia sistemática de la cuestión social –la pobreza asociada con el modelo agroexportador–, de las actividades electorales y del imperialismo estadounidense. Los cuestionamientos indicados, que llevaron a esos jóvenes radicales a identificarse con el anarquismo y el socialismo y a acercarse a organizaciones artesanas y obreras, fueron parte de una estrategia más amplia para cotizarse en la esfera pública y escalar posiciones en el Estado.[16]

Los jóvenes radicales, que resentían el dominio ejercido por los políticos e intelectuales liberales (mayores en edad, más conservadores y con puestos claves en la administración estatal), empezaron a moderar sus puntos de vista a medida que comenzaron a ascender en términos sociales e institucionales, con excepción de Lyra, la única mujer del grupo, quien se incorporó al Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), fundado en junio de 1931.[17] El proceso

[15] Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 108-185.

[16] Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 176-184.

[17] Molina Jiménez, Iván, "Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930". Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), pp. 9-40.

precedente se consolidó a partir de 1914, cuando un destacado integrante de ese círculo radical, el abogado y cafetalero Alfredo González Flores, tras la crisis en que culminó la elección de 1913, asumió controversialmente la presidencia de la república y abrió las puertas del Estado a sus compañeros.[18]

La débil base de apoyo con que inició el nuevo gobierno y el estallido de la Primera Guerra Mundial (que supuso el cierre del mercado europeo para el café costarricense) no impidieron que González Flores orientara su gestión en un sentido socialmente reformista, en especial por la fundación de un banco estatal que iba a facilitar crédito a los pequeños y medianos productores rurales y una reforma fiscal que introdujo los impuestos territorial y sobre la renta. La creciente oposición, intensificada por los rumores de que el presidente planeaba reelegirse en 1918, proporcionó la justificación para que Federico Tinoco –el Secretario de Guerra– encabezara un golpe de Estado el 27 de enero de 1917.[19]

La participación en la administración depuesta no fue óbice para que, en el nuevo orden, Brenes Mesén se desempeñara como titular de la cartera de Instrucción Pública y García Monge asumiera la dirección de la Escuela Normal (fundada en 1914).[20] La experiencia tinoquista de este último es un tema que urge investigar a fondo, en especial porque los estudios acerca de su vida y obra rara vez la consideran y, en los pocos que la refieren, falta sentido crítico.[21] El propio editor del *Repertorio* contribuyó a ese

[18] Palmer, "Adiós laissez-faire", pp. 115-117. El resultado de los comicios de 1913 se analiza en: Salazar, *El apogeo de la república liberal*, pp. 231-240; Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos. Génesis y caída de un régimen* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981), pp. 17-20.

[19] Murillo, *Tinoco y los Estados Unidos*, pp. 21-31.

[20] Fischel, Ástrid, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992), pp. 97-98 y 129-136.

[21] García Carrillo, Eugenio, *Cosas de don Joaquín como las vio su hijo* (San José, Trejos Hermanos, 1962), p. 23; ídem, *El hombre del Repertorio Americano*, p. 55; Garrón, Victoria, *Joaquín García Monge* (San José, Ministerio de Cultura, Juven-

sesgo, dado que, en una breve autobiografía fechada en agosto de 1944, enfatizó que fue destituido por el gobierno de los Tinoco,[22] sin mencionar que ese régimen fue el que lo nombró en el cargo.

La renuncia de Brenes Mesén a su puesto de Secretario, a inicios de 1918, y la destitución de García Monge de la dirección indicada (a raíz de las crecientes críticas al régimen que provenían de la Escuela Normal), les facilitó a ambos desligarse de su colaboración inicial con la dictadura. La opción del primero, en tales circunstancias, fue dejar Costa Rica y radicarse por unos veinte años en Estados Unidos, donde laboró en diversas universidades, especialmente en las de Syracuse (1920-1925) y Northwestern (1925-1939).[23] El segundo, en cambio, permaneció en el país, fue brevemente Ministro de Educación en 1920 y luego se consagró a dirigir la Biblioteca Nacional (cargo que ocupó hasta 1936), y a diversas actividades editoriales, en particular a la publicación del *Repertorio*, que se distinguió por su perspectiva continentalista y su prolongada existencia (1919-1958).

## 2. El contexto del discurso

El discurso de García Monge tuvo por contexto interno una Costa Rica que acababa de superar la dictadura tinoquista, la cual, debilitada por una profunda crisis

tud y Deportes, 1971), pp. 23-24; Ovares y Vargas, *Trinchera de ideas*, pp. 15 y 23; Ferrero, Luis, *La clara voz de Joaquín García Monge* (San José, Editorial don Quijote, 1963), p. 37; Mora, Arnoldo, *El ideario de don Joaquín García Monge*, 2da. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1998), pp. 12 y 15; Ordóñez, Jacinto, "La pertinencia del pensamiento de don Joaquín García Monge". Mora, Gerardo et al., *Grandes maestros costarricenses* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004), pp. 51-52; Herrera, *Intruso en casa propia*, pp. 121-125.

[22] García Monge, Joaquín, "Solicitud de datos autobiográficos". *Obras escogidas* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1974), p. 20.

[23] Molina Jiménez, *La ciudad de los monos*, p. 201.

económica, por el no reconocimiento de Estados Unidos y por algunas actividades militares de sus opositores, colapsó el 12 de agosto de 1919, tras las intensas movilizaciones populares de junio de ese año.[24] El retorno a la democracia fue seguido por las huelgas de febrero de 1920, cuyos objetivos eran lograr un aumento de salarios y establecer la jornada de ocho horas,[25] y por la guerra con Panamá por un asunto limítrofe (1921).[26] El escenario internacional se caracterizaba, a su vez, por la creciente influencia estadounidense, cuyo predominio político y militar en Cuba, Puerto Rico, Panamá y Nicaragua, era complementado por la presencia económica de la United Fruit Company en el Caribe.

El motivo directo que originó el discurso fue la conmemoración del centenario de la independencia de Centroamérica.[27] La pregunta que es indispensable plantear aquí es: ¿cómo García Monge tuvo un papel protagónico en una actividad oficial de tanta importancia, al extremo que su participación se verificó en la mañana del día clave de la efeméride –el 15 de septiembre–, frente a una audiencia dominada por estudiantes del Liceo de Costa Rica, del Colegio Superior de Señoritas (dos de los principales centros de enseñanza secundaria del país) y escolares, ante el

[24] Murillo, *Tinoco y los Estados Unidos*, pp. 135-153; Oconitrillo, Eduardo, *Los Tinoco (1917-1919)*, 3a. reimpresión (San José, Editorial Costa Rica, 1991), pp. 159-171.

[25] Acuña, Víctor Hugo, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José, CENAP-CEPAS, 1986), pp. 49-68.

[26] Sibaja, Luis Fernando, "El conflicto bélico de 1921 entre Costa Rica y Panamá" (San José, Departamento de Historia y Geografía, 1969); Muñoz, Mercedes, *El Estado y la abolición del ejército 1914-1949* (San José, Editorial Porvenir, 1990), pp. 121-124.

[27] Oconitrillo, Eduardo, *Julio Acosta. El hombre de la providencia* (San José, Editorial Costa Rica, 1991), pp. 312-318; Fumero Vargas, Patricia, "National Identities in Central America in a Comparative Perspective: The Modern Public Sphere and the Celebration of Centennial of the Central American Independence. September 15, 1921" (Ph. D. Dissertation, The University of Kansas, 2005), pp. 124-142; Díaz, *La fiesta de la independencia*, pp. 211-220.

Monumento Nacional y con la presencia de las principales autoridades del país, incluido el presidente de la república, Julio Acosta (1920-1924)?

El programa oficial del día 15 inició, en efecto, a las ocho de la mañana, en el Parque Nacional, con "el solemne homenaje... a los héroes..." que, en 1856-1857, combatieron a los mercenarios estadounidenses, liderados por William Walker, que dominaban Nicaragua y amenazaban a Costa Rica;[28] una hora y media después, funcionarios, alumnos y público en general se desplazaron a menos de un kilómetro de distancia, al lugar en que se realizó el evento principal. La actividad, según lo anunciado previamente por la prensa, consistiría en la

> "inauguración de la estatua del Prócer don Juan Mora Fernández [primer jefe de Estado de Costa Rica (1825-1833)] en la Plaza que lleva su nombre, frente al Teatro Nacional. A este acto asistirán delegaciones de todos los establecimientos de enseñanza de esta capital, y constará de los siguientes números: a) Discurso inaugural del señor Presidente de la República. b) Himno Nacional y a don Juan Mora Fernández. c) Lectura del Acta de la Independencia por el señor Presidente Municipal. d) Recitación de una poesía alusiva al acto. A continuación solemne Te-Deum en la Iglesia Metropolitana".[29]

La respuesta tentativa a la pregunta planteada anteriormente es que el protagonismo logrado por el editor del

[28] Para un balance, véase: Molina Jiménez, Iván, "La Campaña Nacional (1856-1857): investigación histórica y producción literaria". Molina Jiménez, Iván y Díaz Arias, David, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008), pp. 4-17.

[29] *La Prensa*, 9 de septiembre de 1921, p. 2; *La Tribuna*, 10 de septiembre de 1921, p. 6; *Diario del Comercio*, 18 de septiembre de 1921, p. 5.

*Repertorio* quizá estuvo relacionado con su posición como Secretario de Instrucción Pública durante el breve gobierno provisional de Francisco Aguilar Barquero (septiembre de 1919-mayo de 1920), impuesto por presión de Estados Unidos, después de finalizado el régimen de los Tinoco.[30] El Poder Ejecutivo responsabilizó a la cartera encabezada por García Monge de ejecutar los decretos relacionados con las actividades con que se festejaría la efeméride señalada; a la vez, el titular de ese ministerio fue designado presidente de oficio del Comité del Centenario, compuesto por diez personas.[31]

Las elecciones efectuadas en diciembre de 1919 fueron ganadas por Acosta, quien asumió el poder el 8 de mayo de 1920; por tal razón, García Monge ya no era parte del gobierno cuando pronunció el discurso.[32] Los contactos que tenía con los integrantes del Comité, sin embargo, quizá fueron estratégicos para que el editor del *Repertorio* destacara durante la conmemoración del centenario, ya que, aparte de distinguirse en el acto ante el Monumento, en la noche del 10 de septiembre, como parte de las actividades oficiales, expuso sobre temas educativos en uno de los espacios escolares emblemáticos de Costa Rica: el Edificio Metálico.[33]

La participación de García Monge quizá fue favorecida, además, por un factor inesperado. La administración de Acosta no le prestó particular atención a la efeméride,[34] por lo que algunos de los integrantes originales del Comité

[30] Murillo, *Tinoco y los Estados Unidos*, pp. 148-153.

[31] Díaz, *La fiesta de la independencia*, pp. 211 y 215.

[32] El historiador Raúl Aguilar afirma que todavía lo era. Aguilar, Raúl, "La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales". *Revista de Historia*. San José, Nos. 51-52 (enero-diciembre, 2005), p. 490. El nuevo titular de Instrucción Pública fue Miguel Obregón Lizano. Oconitrillo, *Julio Acosta*, p. 166.

[33] *La Tribuna*, 11 de septiembre de 1921, p. 8. El editor del *Repertorio*, durante su exposición, aprovechó para criticar al Comité organizador del baile del 15 de septiembre por escoger un repertorio musical de "señalado americanismo".

[34] Fumero, "National Identities", p. 139.

del Centenario se retiraron,[35] y otros, a finales de agosto de 1921, manifestaron a los reporteros que "...se encuentran sumamente molestos por la negligencia que ha asumido el Gobierno en este asunto".[36] La falta de interés oficial, al desalentar la incorporación de figuras públicas de más peso, pudo facilitar el protagonismo de personas como el editor del *Repertorio*. El periódico *La Prensa* se refirió a este asunto de manera clara y directa, al señalar que para las festividades, "[la] colaboración intelectual [fue] poca en extremo".[37]

La limitada intervención del Poder Ejecutivo y su escaso control sobre la conmemoración se evidencian en el proceso que condujo a García Monge a pronunciar el discurso ante el Monumento Nacional. La invitación correspondiente partió, al parecer, de una comisión de profesores del Colegio Superior de Señoritas y del Liceo de Costa Rica, encargada de definir las actividades con que esas dos instituciones educativas contribuirían a las festividades del Centenario. El plan elaborado por esos docentes, según se infiere de la documentación disponible, fue aprobado por el Comité oficial, que basó una parte importante del programa del día 15 de septiembre en la propuesta presentada por esos planteles de enseñanza.[38]

## 3. Los ejes del discurso

El examen del discurso pronunciado ante el Monumento muestra que García Monge partió de un tema introducido con éxito por los políticos e intelectuales liberales

[35] Los asistentes a una reunión efectuada a finales de agosto fueron apenas cuatro personas, de las cuales únicamente dos eran parte del Comité original. *La Prensa*, 30 de agosto de 1921, p. 2; Díaz, *La fiesta de la independencia*, p. 215.

[36] *La Prensa*, 1 de septiembre de 1921, p. 2.

[37] *La Prensa*, 21 de septiembre de 1921, p. 3.

[38] *La Prensa*, 9 de septiembre de 1921, p. 2; *La Tribuna*, 10 de septiembre de 1921, p. 6; *Diario del Comercio*, 15 de septiembre de 1921, p. 18. El programa oficial no especificó las actividades que se realizarían ante el Monumento; en contraste, el preparado por la comisión de profesores sí las detalló.

en el decenio de 1880: vincular la conmemoración de la emancipación de España con la lucha de 1856-1857, con lo que este último conflicto adquiría la condición de guerra de independencia suplente.[39] El editor del *Repertorio* comenzó por destacar, en efecto, que

> "los inmortales... en los gloriosos del 56 estuvieron resueltos a no consentir opresiones extrañas en tierras de Centro América, a vivir y a hablar por su cuenta y riesgo, en su propio nombre, de conformidad con las altas normas y el ejemplo de los augustos fundadores de estas patrias. Lo erigieron los mayores para perpetuar en el bronce las ínclitas hazañas de los elegidos y con ello inscribir excelsamente la perdurable lección que sirviera de ejemplo y estímulo a las futuras generaciones".[40]

La estratégica vinculación que García Monge estableció entre la independencia (1821), la guerra de 1856-1857 y la inauguración del Monumento a finales del siglo XIX, priorizaba el pasado sobre el presente, la tradición antes que el cambio, la autoridad de los mayores y no la eventual rebeldía de los jóvenes; en las propias palabras del editor del *Repertorio*:

> "...el pretérito debe conocerse y amarse, porque expresa una tradición que nos vincula con la Patria que hicieron los egregios finados de la familia. Para declararnos que hay que oír la voz de los próceres, voz de la Historia, que guía a estas patrias por caminos mejores y más claros: que marchan sin brújula, y andan como a tientas, y están como perdidos, los países que no apoyan un pie en la tradición, que no

[39] Palmer, "Sociedad anónima", pp. 288-296.
[40] García Monge, "Ante el Monumento Nacional", p. 29.

> consultan el testimonio autorizado de los mayores que más supieron de los negocios de sus pueblos, y los amaron, y por mejorarlos se desvelaron".[41]

La posición asumida por el editor del *Repertorio*, al valorar más el pasado que el presente y al exaltar a los mayores –los que señalan el camino– en detrimento de los jóvenes, puede explicarse, en parte, por su ciclo vital. El García Monge de inicios del decenio de 1900, que a sus veinte años compartía el ideario radical de sus compañeros de generación y estaba dispuesto a desafiar a los políticos e intelectuales liberales y a cuestionar la sociedad y la cultura de esa época,[42] era en 1921 un hombre de edad madura, decidido a recordarle a su estudiantil audiencia que

> "...no son hijos de las peñas, que tienen precursores admirables e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir... Afortunados los países que en los fastos de sus progenitores, los nuevos hallan qué admirar e imitar. De tal admiración consciente les brota de las entrañas como un manantial de fuerzas espirituales fecundas que los hace verse más altos".[43]

La concepción del pasado costarricense como objeto de culto –no de análisis– fue acompañada por una visión de la guerra de 1856-1857 que, a diferencia del enfoque de los liberales de las décadas de 1880 y 1890, eludía referirse a Juan Santamaría,[44] el joven y humilde trabajador de Alajuela,

[41] García Monge, "Ante el Monumento Nacional", p. 30.
[42] Herrera, Fernando, comp., *Joaquín García Monge, ensayos de juventud 1904-1910* (San José, Editorial Costa Rica, 2004); Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 113, 141, 159 y 173.
[43] García Monge, "Ante el Monumento Nacional", pp. 29-30.
[44] La ausencia de un texto específico de García Monge sobre Santamaría condujo a Ferrero a elaborar uno y adscribírselo: Ferrero, Luis, *Pensando en García Monge*

muerto durante ese conflicto militar y convertido en héroe nacional a partir de 1885.[45] La ausencia de esta figura de origen popular no sorprende porque los intelectuales radicales del decenio de 1900, al tiempo que interpretaban la lucha contra Walker en un sentido antiimperialista, tendieron a resaltar la figura del presidente Juan Rafael Mora Porras (1849-1859).[46]

La crítica al imperialismo que García Monge introdujo en su discurso fue cuidadosamente general, sin mencionar de manera directa a Estados Unidos –el país que impuso el gobierno provisional de Aguilar Barquero–, ni a la United Fruit Company (algo que sí hizo Ricardo Jiménez, en el decenio de 1900, con vistas a preparar la campaña que lo llevó a la presidencia en 1910).[47] La modificación, sin embargo, que más llama la atención fue que el editor del *Repertorio*, en vez de presentar a Walker como un agente al servicio de la expansión estadounidense, se limitó a señalar que este "...filibustero calculista e inescrupuloso..." y "...los mercaderes a él asociados..." pudieron abrigar el plan siniestro "...de convertir a Centro América en una agencia de esclavos negros..."[48]

(San José, Editorial Costa Rica, 1988), pp. 145-158. García Carrillo procedió de manera similar al elaborar una "autobiografía" de su padre. García Carrillo, *Cosas de don Joaquín*, pp. 17-30.

[45] Palmer, "Sociedad anónima", pp. 283-288; Méndez, Rafael, *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007).

[46] Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 163-173; Herrera, *García Monge, plenitud*, p. 78; Molina Jiménez, "La Campaña Nacional", pp. 31-32; ídem, "Aclaración". Áncora. *La Nación*, 26 de abril del 2009, p. 32; García Monge, Joaquín, "A propósito del 1° de mayo". *Repertorio Americano*, 30 de abril de 1923, p. 33. La fecha en que fue pronunciado este discurso no se indica, pero es probable que lo fuera el primero de mayo de 1913. Cruz, Vladimir de la, *Los mártires de Chicago y el 1° de mayo de 1913* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), p. 91.

[47] Molina Jiménez, Iván, *Ricardo Jiménez* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2009), pp. 27-29. El *Repertorio* únicamente radicalizó su línea antiimperialista a partir de 1925. Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación?*, pp. 158-161.

[48] García Monge, "Ante el Monumento Nacional", p. 30. La versión impresa del discurso contiene una nota al pie más radical, en la que se define a Walker

La mención de Walker contrasta, a su vez, con la total ausencia de Mora Porras: aunque García Monge enfatizó que el Monumento "...enseña lo que vale para una nación el espíritu previsor y vigilante de su Primer Magistrado...", y que "...en las horas tenebrosas e inciertas los pueblos tienen el gobernante oportuno que les hacía falta...",[49] evitó nombrar al presidente de Costa Rica que condujo la guerra de 1856-1857. La omisión se puede explicar porque la conmemoración del centenario coincidió con un resurgimiento de las corrientes unionistas centroamericanas,[50] con las que el editor del *Repertorio* no simpatizaba,[51] y quizá optó por no citar al mandatario costarricense para no verse obligado a referirse a los del resto del istmo.

La exclusión indicada podría haber obedecido, además, a que ese 15 de septiembre se inauguraría la estatua de Mora Fernández,[52] por lo que mencionar a Mora Porras tal vez habría sido contraproducente, no sólo por el riesgo de opacar al primer jefe de Estado, sino porque evidenciaría que el presidente que digirió la lucha contra Walker –la guerra que consolidó la independencia– todavía no tenía un monumento propio (para eso habría que esperar hasta 1929).[53] La grave omisión precedente fue reparada por

como un "...bucanero yanque [que] se proponía consolidar en una República anglosajona las cinco de Centroamérica y con capitalistas norteamericanos dominar la ruta interoceánica de Nicaragua, cosa que, en parte, a estas horas ya se ha logrado" (p. 29).

[49] García Monge, "Ante el Monumento Nacional", p. 30.

[50] Silva, Margarita, "El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921" (Tesis de Doctorado en Historia. Colegio de México, 2005), pp. 165-215.

[51] La unión de Centroamérica, en el discurso de 1921, se presenta como algo del pasado, en tanto el futuro se vincula con la unificación de toda la América hispana. García Monge, "Ante el Monumento Nacional", p. 29. El editor del *Repertorio* no figura entre los intelectuales costarricenses identificados con el unionismo. Silva, "El unionismo científico", pp. 49, 124, 182, 230, 232-233 y 240-241.

[52] Díaz Arias, *La fiesta de la independencia*, pp. 212-213.

[53] Urbina, Chester, "Antiimperialismo y reafirmación nacional. Los actos de inauguración del Monumento a Juan Rafael Mora Porras (1929)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. San José, 1: 4 (junio-setiembre, 2000) [http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/dialogos.htm].

García Monge en la versión impresa del discurso, al introducir una ilustración del mandatario ausente con este pie: "el Primer Magistrado de Costa Rica en los años memorables del 56-57".[54]

El cuidado con que el editor del *Repertorio* preparó la publicación de la versión escrita de su exposición, que ocupa la primera plana del número de esa revista correspondiente al 19 de septiembre de 1921,[55] sugiere que tenía claro el potencial político-literario de dicho discurso, del cual el periódico *La Prensa* expresó que era "conceptuoso" y que le valió "...una manifestación de simpatía".[56] El *Diario del Comercio* lo calificó de "brillante" y lo describió como una "...sentida oración dedicada a los mártires de aquellos días de gloria y al simbolismo clásico y filosófico del monumento que perpetúa las horas más solemnes y graves que ha vivido nuestra patria".[57] El ex presidente Ricardo Jiménez (1910-1914), a su vez, le envió una carta a García Monge, fechada en Cartago el 17 de septiembre (dos días después de la conmemoración del centenario), en la que le reconocía haber entregado "...a la admiración una obra que no desaparecerá con el momento y que será leída y releída con entusiasmo por los costarricenses".[58]

El elogio anterior fue tomado muy en serio por García Monge, que volvió a publicar el discurso, de manera parcial o total, tres veces más en el *Repertorio*. La primera ocasión en que lo hizo fue en enero de 1927, cuando se valió del

[54] García Monge, "Ante el Monumento Nacional", p. 29.
[55] Supra, nota 2.
[56] *La Prensa*, 17 de septiembre de 1921, p. 2.
[57] *Diario del Comercio*, 18 de septiembre de 1921, p. 5. Este periódico publicó un fragmento del discurso el propio 15 de septiembre; en contraste, el diario oficial, *La Gaceta*, ni siquiera lo mencionó. *Diario del Comercio*, 15 de septiembre de 1921, p. 9; *La Gaceta*, 20 de septiembre de 1921, pp. 1045-1046.
[58] García Monge, Joaquín, "Fragmento de la exhortación hecha a los estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Colegio de Señoritas en la mañana del 15 de setiembre de 1921". *Repertorio Americano*, 29 de enero de 1927, p. 55.

comentario del ex presidente para justificar la reproducción de un fragmento "...en estos días alarmantes".[59] ¿A qué se refería con esta frase? El editor de la revista no aclaró el sentido de tales palabras, pero es verosímil que su trasfondo fuera la creciente intervención militar de Estados Unidos en Nicaragua,[60] y la crisis política que inició en septiembre de 1926, durante la segunda administración de Jiménez (1924-1928), cuando Jorge Volio, diputado y líder del Partido Reformista, abandonó el Congreso para sumarse a una insurrección contra el gobierno nicaragüense y, antes de que pudiera realizar su plan, fue apresado en Guanacaste, despojado de sus credenciales, llevado fuera del país e internado en un manicomio belga.[61]

La segunda vez en que García Monge publicó el discurso –en esta ocasión, de manera completa– fue en febrero de 1935, a raíz de que

> "algunos lectores preocupados nos han pedido que así como hemos recordado a Sandino en el primer aniversario de su muerte, exaltemos también la memoria de otro de nuestros libertadores, Juan Rafael Mora, víctima de la 'perversa política costarricense', como él certeramente la calificó antes de morir. Nos parece que podríamos complacerlos reproduciendo estas palabras dichas en la mañana del 15 de setiembre de 1921..."[62]

[59] García Monge, "Fragmento de la exhortación", p. 55.
[60] Wünderich, Volker, *Sandino: una biografía política* (Managua, Nueva Nicaragua, 1995), pp. 59-61.
[61] Volio, Marina, *Jorge Volio y el Partido Reformista*, 3a. reimpresión (San José, Editorial Costa Rica, 1993), pp. 240-252.
[62] García Monge, Joaquín, "Ante el Monumento Nacional". *Repertorio Americano*, 23 de febrero de 1935, p. 113. El asesinato de Sandino ocurrió el 21 de febrero de 1934; véase, al respecto: Wünderich, *Sandino*, pp. 303-317.

La explicación precedente fue acompañada de la misma ilustración del ex mandatario utilizada en la versión original, pero con un pie muy distinto:

> "Presidente despierto de Costa Rica y libertador de Centro América, en los años memorables del 56-57. Militares a sueldo de la oligarquía capitalista costarriqueña, ignominiosamente lo fusilaron en Puntarenas, Costa Rica, el 30 de septiembre de 1860. Por supuesto, ahora tiene estatua".[63]

Los dos textos añadidos en 1935 le proporcionaron al discurso pronunciado en 1921 un trasfondo radical del que originalmente carecía, al tiempo que lo convertían en un verdadero tributo a Mora. Las innovaciones indicadas, sin embargo, desaparecieron en la tercera y última vez en que el editor del *Repertorio* reprodujo esa exposición. La publicación, efectuada en enero de 1956 (en vísperas de la conmemoración del centenario de la guerra contra Walker),[64] eliminó toda referencia al ex presidente que condujo la lucha contra los filibusteros e, incluso, su ilustración fue sustituida por un dibujo del Monumento Nacional realizado por Juan Manuel Sánchez.[65]

La razón que lo indujo a desradicalizar su discurso no fue aclarada por García Monge; sin embargo, es presumible que su decisión fuera motivada por el deseo de sumarse a la conmemoración del centenario de la guerra de 1856-1857 con el texto esencialmente conciliador y no polémico de 1921, reproducido a solicitud de "algunos

[63] García Monge, "Ante el Monumento Nacional" [1935], p. 113; infra, nota 70.

[64] Díaz Arias, David, *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006), pp. 37-56.

[65] García Monge, Joaquín, "En el centenario de la Guerra del 56. Ante el Monumento Nacional". *Repertorio Americano*, 20 de enero de 1956, p. 113.

lectores preocupados".[66] El interés por asumir una posición consensual podría explicarse, además, porque en 1952-1953, el editor del *Repertorio* fracasó en su segundo intento por alcanzar una diputación (el primero se verificó en 1930) como candidato del Partido Progresista Independiente (PPI), con el que los comunistas procuraron –sin éxito– desafiar su ilegalización tras la guerra civil de 1948.[67]

La recuperación del discurso de 1921, después de fallecido su autor, tuvo dos momentos decisivos: en 1971, Victoria Garrón y Luis Ferrero reprodujeron el texto original;[68] y en 1974, Eugenio García Carrillo (quien en 1962 publicara un extracto con un título inventado y un párrafo tomado de otro documento),[69] lo reimprimió en una antología de su padre con esta dedicatoria:

> "a la memoria de *Juan Rafael Mora*, víctima de la 'perversa política costarricense', como él certeramente la calificó antes de morir. Presidente despierto de Costa Rica, y libertador de Centro América, en los años memorables del 56-57. Militares a sueldo de la obligarquía [sic] capitalista costarriqueña, ignominiosamente lo fusilaron en Puntarenas, Costa Rica, el 30 de setiembre de 1860. Por supuesto, ahora tiene estatua".[70]

[66] García Monge, "En el Centenario", p. 113.

[67] Herrera, *Intruso en casa propia*, pp. 158-163. El PPI, ilegalizado poco antes de los comicios, llamó a votar por el Partido Demócrata, representante de los intereses económicos más conservadores del país. Kantor, Harry, *The Costa Rican Election of 1953: A Case Study* (Gainesville, University of Florida Press, 1958), pp. 35-36 y 51.

[68] García Monge, "Ante el Monumento Nacional". Ferrero, Luis, comp., *Ensayistas costarricenses* (San José, Lehmann, 1971), pp. 133-140; ídem, "Ante el Monumento Nacional". Garrón, *Joaquín García Monge*, pp. 89-96. La versión publicada por Ferrero incluye dos notas al pie que no están presentes en el original y, al igual que la de Garrón, omite la que este sí contiene (véase, supra, nota 48).

[69] García Monge, Joaquín, "La patria de la nueva cultura". García Carrillo, *Cosas de don Joaquín*, pp. 43-45.

[70] García Monge, Joaquín, "Ante el Monumento Nacional". *Obras escogidas*, p. 204. La versión del discurso, difundida durante la lucha contra el TLC, incluía esta

El anacronismo en que incurrió García Carrillo se patentiza en que, al elaborar una dedicatoria con los textos añadidos en 1935 por su progenitor en el contexto de la conmemoración del primer aniversario del asesinato de Sandino, unificó un discurso fechado en 1921 con una dedicatoria que refería a una estatua inaugurada en 1929.[71] ¿Por qué el hijo optó por volver a radicalizar la exposición de su padre? Los datos conocidos no permiten responder directamente a esa pregunta, pero quizá su proceder fue motivado por la agitación intelectual que experimentó Costa Rica a inicios de la década de 1970, fuertemente concentrada en las universidades y expresada en una diversificación de las organizaciones de izquierda.[72]

El proceso indicado propició que la versión de 1974 del discurso de 1921 fuera acogida con éxito por políticos e intelectuales que compartían el enfoque antiimperialista de la guerra de 1856-1857 y consideraban a Juan Rafael Mora una víctima de la oligarquía cafetalera.[73] La apropiación de García Monge por la izquierda costarricense fue facilitada, además, por el conveniente olvido de su experiencia tinoquista y de su desencuentro inicial con los dirigentes del PCCR, a los que criticó en 1932 por no apoyar la candidatura a diputado de su amigo y anunciante, el abogado Octavio Jiménez Alpízar, destacado colaborador del *Repertorio*.[74]

dedicatoria. El único investigador que observó la diferencia entre las versiones de 1971 y 1974 fue Montanaro, Óscar, "Cinco lecciones de Joaquín García Monge" (San Ramón, Centro Universitario de Occidente, 1981), p. 45.

[71] La ausencia de sentido crítico con respecto a García Monge condujo a Herrera a reproducir el anacronismo indicado. Herrera, *Intruso en casa propia*, p. 154. Ferrero, a su vez, presentó fragmentos de la dedicatoria como si el editor del *Repertorio* se los hubiera expresado personalmente a él. Ferrero, *Pensando en García Monge*, p. 154.

[72] Salom, Roberto, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José, Editorial Porvenir, 1987).

[73] Molina Jiménez, "La Campaña Nacional", pp. 32-33.

[74] Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1994), pp. 32 y 119. Acerca de Jiménez,

La relación entre los líderes del PCCR y García Monge, en las décadas de 1930 y 1940, se conoce poco; pero la información disponible indica que, a partir del inicio de la guerra civil en España (1936-1939), coincidieron en su respaldo a la república y, después, en la lucha contra el fascismo.[75] La aproximación señalada se evidenció en varios elogiosos artículos sobre el editor del *Repertorio* y esa revista publicados por el periódico comunista, *Trabajo*, en 1941, 1944 y 1946,[76] y en la iniciativa que se le planteó en 1952 (y él no la aceptó) para proponerlo al premio Stalin.[77] La postulación a la Asamblea Legislativa, en 1953, como aspirante por el PPI, no fue, por tanto, casual, sino resultado de un acercamiento que había empezado casi veinte años antes.

La decisión de García Carrillo de radicalizar el discurso de 1921 contrasta con la última versión de ese texto, publicada por su padre en 1956, más afín con el carácter conservador de la exposición original, visible en los limitados cuestionamientos que, durante la conmemoración del centenario de la independencia, el editor del *Repertorio* formuló a su país:

véanse: Ortiz, María Salvadora, *La utopía en el Repertorio Americano* (San José, Ediciones Guayacán, 1995), pp. 41-58; Oliva, Mario y Quesada, Rodrigo, comps., *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez. Antología de Estampas publicadas en Repertorio Americano (1929-1938)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008). El conflicto entre el PCCR y el Partido Socialista, en 1936, parece que fue motivado –en parte– por la propuesta de esta última organización para postular a Jiménez como candidato a la presidencia de una coalición electoral. Molina Jiménez, Iván, "Altas expectativas, bajos resultados: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones nacionales de 1936". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. San José, V: 2 (diciembre, 2008), en prensa.

[75] Arias, "La recepción crítica", pp. 260-275; Ríos, Ángel, *Costa Rica y la Guerra Civil Española: 1936-1939* (San José, Editorial Porvenir, 1997), pp. 95-115.

[76] *Trabajo*, 26 de julio de 1941, p. 1; 26 de agosto de 1944, p. 1; 18 de mayo de 1946, p. 1.

[77] Herrera, *Intruso en casa propia*, p. 168.

> "la Costa Rica de nuestros padres expulsó del suelo materno al filibustero calculista e inescrupuloso, pero la de nuestros días tiene que sacarse del alma la concupiscencia, la codicia del oro –en muchos ciudadanos– adquirido por medios fáciles o ilícitos; la pasión del lujo, y la frivolidad –en muchas ciudadanas–; las cuantiosas deudas públicas y privadas, de lo que son secuela; la indiferencia por lo propio, la pereza, el alcoholismo, las enfermedades sociales y las discordias civiles, enemigos más terribles e implacables que los aventureros extraños..."[78]

La comparación de este comentario con las críticas a la Costa Rica de inicios del siglo XX, que planteaban los jóvenes radicales de entonces,[79] evidencia un profundo cambio en el enfoque de García Monge: en 1921, la cuestión social no fue conceptuada en términos de clase ni tuvo por eje la denuncia de la explotación de los trabajadores. El editor del *Repertorio*, además, enfatizaba en la urgencia de la reconciliación nacional, promovida por el gobierno de Acosta tras la división dejada por la dictadura de los Tinoco:

> "también quisieron enseñarnos [los homagnos de la América hispana] que la patria es obra de concordia, de cooperación y simpatía, que los hijos unidos hacen la patria superior con que los buenos soñaron. Con lo cual también quisieron decirnos que las guerras intestinas conspiran contra la integridad moral y territorial de la Patria y le abren la puerta a los extraños, que se aprovechan de nuestras debilidades y rencores..."[80]

[78] García Monge, "Ante el Monumento Nacional" [1921], p. 31.
[79] Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 108-185.
[80] García Monge, "Ante el Monumento Nacional" [1921], p. 29.

El punto de vista de García Monge acerca de la historia como resultado del quehacer de los "grandes hombres", presente ya en sus textos juveniles,[81] se encuentra de nuevo en su discurso de 1921, en el que se refirió constantemente a "homagnos", "videntes", "próceres", "gobernantes" y "profetas", al tiempo que reducía el papel de los sectores populares al de espectadores o seguidores de esclarecidos líderes. Las mujeres, en este enfoque, tenían poco espacio: apenas ocuparse de ser buenas madres y educar apropiadamente a los futuros ciudadanos de la patria. La exhortación de esta índole, con que el editor del *Repertorio* terminó su intervención, recuperó la perspectiva más tradicional de los liberales de fines del siglo XIX,[82] y evitó reconocer el protagonismo que tuvieron las maestras y las profesoras y estudiantes del Colegio Superior de Señoritas en las movilizaciones de junio de 1919 contra la dictadura de los Tinoco.[83]

[81] García Monge, Joaquín, "Las biografías y el pueblo". Herrera, *Joaquín García Monge*, pp. 69-72.

[82] Palmer, "Sociedad anónima", p. 304; véanse, en contraste: García Monge, Joaquín, "Siempre por la mujer". Herrera, *Joaquín García Monge*, pp. 56-58; Garnier, José Fabio, "La liberación de la mujer". García Monge, Joaquín y Brenes Mesén, Roberto, eds., *Vida y verdad* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008), pp. 120-125, 187-191 y 260-266. Esta revista fue publicada originalmente en 1904.

[83] Palmer, Steven y Rojas Chaves, Gladys, "Educando a las señoritas: formación docente, movilidad social y nacimiento del feminismo en Costa Rica (1885-1925)". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2003), pp. 117-126.

## Epílogo

La extraordinaria prosa poética que caracteriza el discurso de 1921 disimula un profundo conservadurismo, evidente en el culto a los "grandes hombres", el limitado papel asignado a los sectores populares y la exaltación de los valores tradicionales de género. Las críticas planteadas por García Monge, con acentos antioligárquicos e incluso antiimperialistas, evitan referirse a actores específicos y a situaciones concretas. La imprecisión señalada contribuyó a que la exposición permaneciera vigente, por lo que en la Costa Rica de finales del siglo XX e inicios del XXI, las palabras del editor del *Repertorio* pueden ser apropiadas por personas, organizaciones y grupos que defienden intereses muy variados.

El uso con propósitos diversos fue liderado por el propio García Monge: en 1921, elaboró un discurso que continuó la tradición liberal –iniciada en la década de 1880– de vincular la conmemoración de la independencia con la de la guerra de 1856-1857; en enero de 1927, utilizó un fragmento de esa exposición motivado (al parecer) por la creciente intervención militar de Estados Unidos en Nicaragua y la crisis política costarricense que culminó con el arresto de Volio; en febrero de 1935, a raíz del primer aniversario del asesinato de Sandino, reprodujo la versión completa de su exposición con unos añadidos que la radicalizaban; y en 1956, la desradicalizó, para sumarse a la celebración del centenario de la lucha contra Walker con un texto esencialmente conciliador.

La radicalizada versión del discurso, publicada en 1974 por García Carrillo, es la más conocida actualmente, un resultado explicable por coincidir con los esfuerzos de políticos, intelectuales y organizaciones de izquierda por difundir una interpretación de la guerra de 1856-1857 que, a la vez que exalta la figura de Juan Rafael Mora, responsabiliza de su fusilamiento a la oligarquía costarricense. La fuerte

connotación antiimperialista, que la dedicatoria agregada cincuenta y dos años después le proporcionó a la exposición de 1921, evidencia cuán fundamental es considerar crítica e históricamente las producciones culturales.

Asamblea del Partido Comunista de Costa Rica en el Estadio Mendoza. *Trabajo*, 4 de febrero de 1939, p. 4.

# Capítulo 5
# Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940

El propósito de este capítulo es analizar los discursos sobre el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), presentes en la prensa comercial y en la propaganda electoral de sus adversarios durante las décadas de 1930 y 1940, con el fin de demostrar que, pese a su acentuada beligerancia, favorecieron la inserción institucional y cultural de la organización que combatían, al tiempo que promovían el cambio social por la vía de la reforma. El examen de tal proceso es de particular interés porque, tras el inicio de la crisis económica mundial y el ascenso de las dictaduras militares en los otros países de Centroamérica, el comunismo costarricense fue el único que se exceptuó de ser ilegalizado y pudo competir sistemáticamente en los comicios del período 1932-1948.

El capítulo está organizado en cuatro secciones: en la primera, se examinan los espacios favorables a los comunistas existentes en la prensa del período 1931-1942, cuando el PCCR compitió en las urnas de manera independiente; en la segunda, se analiza cómo la alianza de tal organización con el gobernante Partido Republicano Nacional (PRN), consolidada a partir de 1943, impactó las posiciones de los principales periódicos; en la tercera, se identifican los ejes de la propaganda electoral contra el comunismo; y en la cuarta, se explora en qué medida los discursos que impugnaban a ese movimiento apelaron a la reforma institucional para enfrentar los problemas sociales.

La democracia costarricense, en contraste con el autoritarismo que prevalecía en el resto de Centroamérica,

posibilitó que la existencia de una organización comunista legal, que competía sistemáticamente por el voto popular, sirviera de base para la configuración de un anticomunismo socialmente reformista, el cual logró una decisiva proyección en la esfera pública. El estudio de este proceso se basa, por supuesto, en fuentes periodísticas (en particular, *La Tribuna*, el *Diario de Costa Rica* y *La Prensa Libre*, los principales medios de la época), y además, en los informes de los diplomáticos estadounidenses destacados en San José y la correspondencia entre el PCCR y el Comintern (Buró del Caribe).

## 1. Espacios favorables en la prensa

La activa y diversificada esfera pública, que caracterizaba a la democracia electoral costarricense de la década de 1930, tenía por base una creciente alfabetización popular. Las personas de nueve años y más que sabían leer y escribir, según el censo de 1927, superaban el 85 por ciento en las ciudades principales, el 66 por ciento en las villas y el 56 por ciento en el universo rural.[1] La existencia de distintas audiencias de lectores favoreció la diferenciación de la cultura impresa, lo que facilitó, a su vez, que personas de muy variada ideología dispusiesen de espacios bastante amplios para difundir sus puntos de vista.

Los comunistas, tras la fundación del partido en junio de 1931, lograron insertarse pronta y ventajosamente en la esfera pública, gracias a una activa política editorial, que incluía la publicación de volantes, folletos y, en particular, del periódico *Trabajo*, que circuló aproximadamente una vez al mes entre 1931 y 1932, y después cada semana, con un tiraje que pasó de 1.000 a 4.000 copias en sus primeros cuatro años de existencia.[2] El anticomunismo predominante

[1] Molina Jiménez y Palmer, "Popular Literacy in a Tropical Democracy", p. 194.

[2] Molina Jiménez, Iván, "Prensa comunista en una sociedad capitalista. El caso de *Trabajo*, periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)". Vega,

en la prensa comercial de la época no supuso, sin embargo, que el PCCR careciera de algunos espacios favorables en tales medios.

El caso de *La Tribuna* es útil para explorar la combinación de artículos que impugnaban y defendían a los comunistas en un mismo periódico, publicados en el mes de la fundación del PCCR. El 6 de junio de 1931 fueron dadas a conocer, en ese diario, unas declaraciones del profesor, escritor y editor de la prestigiosa revista *Repertorio Americano*, Joaquín García Monge, quien indicó que

> "actualmente nuestro pueblo... teme a la lucha de ideas y sigue viviendo en ese anonadamiento que a nada le conduce. Despertémoslo de él y consigamos lo que desde hace años debió haberse conquistado. Se invoca también en contra de esas nobles ideas otro fantasma: el comunismo. Pero venga en buena hora la lucha de las ideas comunistas y no nos opongamos a ella. Si los comunistas intervienen en estas lizas electorales intervendrán también las ideas opuestas y entonces tendremos lucha que es lo que necesitamos. Estamos llamados a evolucionar y no a mantenernos en las teorías de muchos años atrás de la actualidad..."[3]

El 14 de junio, Máximo Chaves publicó un texto en el que, en contraste, sostenía que lo mejor era no ocuparse del comunismo, el cual "...está condenado por la ley..."; a la vez, enfatizó que la distribución de la propiedad propuesta por tal corriente supondría un caos que conduciría al país a un sistema social primitivo:

Patricia, comp., *Encrucijadas de la comunicación social* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), pp. 142-143.

[3] *La Tribuna*, 6 de junio de 1931, p. 6.

> "...entonces qué necesidad tendríamos de establecimientos docentes ni instituciones de beneficencia si a cada prójimo le bastaría su área de terreno donde ir a pastar. Porque ya no habría empresarios de esos bárbaros que en concepto del comunismo poseen indebidamente y que dan trabajo al pobre haciendo producir la tierra, construyendo hermosos edificios y que estarían de sobra para la población de beduinos y trashumantes resultado natural de la comunidad de bienes".[4]

La afirmación de Chaves de que el comunismo estaba condenado legalmente se refería a que el gobierno de Cleto González Víquez (1928-1932) había rechazado la inscripción electoral del PCCR, lo que condujo a los líderes de esta organización a presentar una apelación ante el Congreso, la cual se resolvió en su contra en octubre de 1931. La derrota, sin embargo, no fue contundente: de 43 diputados, 11 se abstuvieron de asistir a la sesión, 14 votaron a favor del reclamo y 18 lo adversaron.[5] El diputado y dueño del *Diario de Costa Rica*, Otilio Ulate Blanco, fue precisamente uno de los que apoyó a los comunistas y se convirtió en un decidido defensor de su derecho a competir en las urnas, según se desprende de sus intervenciones en la cámara.[6]

El ascenso a la presidencia de la república de Ricardo Jiménez (1932-1936), quien desde que fue candidato

[4] *La Tribuna*, 14 de junio de 1931, p. 11.

[5] Molina Jiménez, Iván, "La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional". *Cuadernos Americanos*. México, 6: 108 (noviembre-diciembre, 2004), pp. 72-73; véase, además: Cruz, Vladimir de la, "El primer congreso del Partido Comunista de Costa Rica". *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, No. 27 (septiembre-diciembre, 1980), pp. 25-63.

[6] Torres, José Luis, *Otilio Ulate, su partido y sus luchas* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), pp. 52-57.

se pronunció a favor de la legalización electoral de los comunistas, permitió que el PCCR, tras cambiar su nombre a Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), pudiera finalmente inscribirse y competir, primero en los comicios municipales de diciembre de 1932, en los cuales ganó dos puestos en el concejo de San José, principal ciudad y capital de Costa Rica; y después en las elecciones de diputados de febrero de 1934, en las que capturó sus dos primeros asientos en el Congreso.[7]

El exitoso desempeño de los comunistas en los comicios de 1932 y 1934 profundizó la inquietud de sus opositores, la cual se expresó en numerosos textos periodísticos que urgían la descalificación de los candidatos electos por el BOC (iniciativa que no prosperó, dado que no contó con el apoyo del presidente Jiménez). El ministro de Estados Unidos en San José, Leo R. Sack, tras destacar en un informe del 26 de febrero de 1934 el predominio de tales opiniones, indicó que también existía espacio en la prensa para que pensadores políticos de avanzada, como el profesor y escritor cartaginés Mario Sancho, afirmaran que el país se beneficiaría de la próxima presencia del comunismo en el Congreso.[8]

*La Prensa Libre* del 13 de febrero de 1934, dos días después de los comicios, publicó un texto de Beltrán de Urdaneta, cuyo enfoque, tan arielista como pragmático, era que el país no debería preocuparse por el éxito del BOC, ya que

[7] Molina Jiménez, Iván, "De la ilegalización a la inserción política. El Partido Comunista de Costa Rica y la elección municipal de 1932". *Revista del Colegio de San Luis. Vetas*. San Luis Potosí, V: 15 (septiembre-diciembre, 2003), pp. 87-109; ídem, "La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934". *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*. Madrid, No. 13 (2005), pp. 175-200.

[8] United States National Archives. Decimal Files (en adelante, USNADF), 818.00/1447 (26 de febrero de 1934), p. 4.

> "...el acceso al Congreso de los representantes del comunismo coloca el ideal de este partido dentro del curso evolutivo que debemos desear todos los hombres para la cristalización de la Idea. Dentro de la Cámara legislativa puede el comunismo lograr por evolución, sugiriendo y apoyando leyes de justicia social, o de simple humanidad, lo que fuera del Congreso o perseguido con intolerancia, acaso intentaría lograr por medio de la Revolución..."[9]

La perspectiva precedente fue compartida por un comentarista anónimo que, en esa misma edición del 13 de febrero, vinculó el desempeño del BOC en las urnas con el apoyo dado por ese partido a una huelga de zapateros que acababa de terminar en términos ventajosos para los trabajadores.[10] Lo más interesante de este artículo, sin embargo, es el énfasis con que se trató de desovietizar y nacionalizar a los comunistas costarricenses, cuyo ingreso al Comintern se verificó tardíamente (en agosto de 1935, año en que tal organización sustituyó los principios de la dictadura del proletariado por la táctica del frente popular y la defensa de la democracia).[11]

El vínculo esporádico y epistolar que el BOC tenía con el Buró del Caribe, aún en febrero de 1934,[12] no impidió que el discurso de los comunistas tendiera a la confrontación (a tono con la estrategia de "clase contra clase"), y quizá

[9] *La Prensa Libre*, 13 de febrero de 1934, p. 2.

[10] Hernández, Carlos, "'La gota que derramó el vaso': una reexploración de la gran huelga de zapateros de 1934" (Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 15-18 de julio de 1996), pp. 1-21; Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948* (Armonk, M. E. Sharpe, 1996), pp. 35-37.

[11] Caballero, Manuel, *Latin American and the Comintern 1919-1943* (Cambridge, Cambridge University Press, 1986), p. 121.

[12] Ching, Erik, "El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern". *Revista de Historia*. San José, No. 37 (enero-junio, 1998), pp. 7-226.

contra esta orientación "soviética" fue que el comentarista anónimo dirigió su texto:

> "...otra sorpresa de la elección ha sido el cociente del comunismo. Nadie lo esperaba. Dos cosas han contribuido para el triunfo del Block de Obreros y Campesinos. Ellas son: la disciplina y la organización. Indudablemente que el último movimiento huelguístico ha influido decisivamente en el éxito comunista. Ellos fueron los únicos que acudieron a sostener la huelga contra los patrones y a hacer frente a las necesidades de los alzados. Eso comprometió a mucha gente con su voto. La llegada del Comunismo al Congreso no la interpreto como una amenaza... No se trata exactamente del Comunismo soviético. Ellos así lo creen, erradamente. Entre nosotros no puede haber un comunismo soviético sino un comunismo costarricense, es decir una institución que vela por las necesidades del trabajador, de las clases necesitadas".[13]

El espacio favorable al comunismo en la prensa suponía, además, la publicación de declaraciones de los propios líderes de ese movimiento: entre los primeros textos de tal índole, figura una entrevista que, el 7 de junio de 1931, *La Tribuna* le hizo a la célebre escritora y maestra, Carmen Lyra, en la cual esta explicó las razones por las cuales se había unido al PCCR.[14] La práctica periodística, en este sentido, provocó a veces amargas quejas. El 16 de enero de 1936, una persona que se firmaba con el pseudónimo de Geofredo, deploró que el *Diario de Costa Rica* del 8 de diciembre de 1935 diera a conocer unas opiniones de Carlos Luis Sáenz, el candidato presidencial del BOC; en sus propias palabras:

[13] *La Prensa Libre*, 13 de febrero de 1934, p. 7.
[14] *La Tribuna*, 7 de junio de 1931, pp. 1 y 8.

> "...la Prensa parece creer que llena su cometido con sólo impulsar la propagación del comunismo aquí, dedicándole columnas enteras a las divagaciones de sus líderes o a reproducciones de largos artículos de los pontífices del volcheviquismo, que tanto perjuicio han causado, están causando y causarán al país, cuando en todas partes del mundo se exterminan enérgica y prontamente los brotes que aparecen de este nuevo flagelo humano; y los gobiernos, la Prensa, el Capital, la gente de orden y de trabajo, y la sociedad en masa, lo repudian, lo combaten y lo condenan".[15]

La tendencia a la apertura se mantuvo pese a que, tras el estallido de la guerra civil en España (1936-1939), el anticomunismo se intensificó, proceso potenciado, en especial, por la prensa católica, y favorecido por el gobierno de León Cortés (1936-1940), un simpatizante del nazismo y el fascismo.[16] El *Diario de Costa Rica*, pese al predominio de tal tendencia, publicó el 2 de febrero de 1938, once días antes de la fecha fijada para efectuar los comicios de diputados, un extenso y elogioso artículo de Carmen Lyra sobre los dirigentes del BOC y, en particular, acerca de su Secretario General y diputado, Manuel Mora Valverde, de quien afirmó:

> "...en su puesto lo ha encontrado siempre el pueblo de Costa Rica, luchando contra la baja de los salarios, por una ley de salario y de sueldo mínimo que permita a los obreros, peones, empleados públicos, etc., vivir con decencia; por tierras y herramientas por cuenta del estado para los campesinos pobres, contra los

[15] *La Prensa Libre*, 16 de enero de 1936, p. 2.

[16] Friedman, Max Paul, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II* (Cambridge, Cambridge University Press, 2003), p. 171.

esquilmes, contra los desahucios... Fue el diputado Mora el que presentó un proyecto para la construcción de casas baratas, proyecto con sus planos y con la indicación de la fuente que podía financiarlo... Fue Manuel Mora el que luchó contra el proyecto de ley tendiente a impedir la circulación de la literatura de izquierda en el país... su mocedad no ha conocido la alegría, sólo la austeridad, el dolor y el sacrificio que demanda la causa en que se ha empeñado... este muchacho de 28 años ha demostrado ser más estadista que muchos viejos con aureola de tales..."[17]

El primero de febrero de 1939, *La Tribuna* fue escenario de una experiencia parecida al publicar unas declaraciones a favor de Mora del diputado Roberto Quirós, perteneciente al PRN (el partido gobernante). El legislador, que asistió a la convención organizada por el BOC para escoger a su aspirante presidencial, aclaró que él no era comunista ni se proponía convertirse en uno; pero señaló que en los próximos comicios de febrero de 1940 votaría por el líder del comunismo costarricense debido a su "...talento y a su interés indiscutible por el bienestar del pueblo..."; por si esto fuera poco, resaltó su madurez, puesto que ya no era "el hombre apasionado" que fue cuando inició su vida pública.[18]

El informe que preparó el ministro estadounidense William H. Hornibrook, con fecha también primero de febrero, recuperó lo expuesto por Quirós e indicó que, efectivamente, el 30 de enero Mora fue escogido como candidato presidencial de su partido. El diplomático, además, destacó la actitud progresista de tres de los principales periódicos de la época: el *Diario de Costa Rica*, *La Tribuna* y *La Prensa Libre*, todos los cuales publicaron el manifiesto, firmado

[17] *Diario de Costa Rica*, 2 de febrero de 1938, p. 7.
[18] *La Tribuna*, 1 de febrero de 1939, p. 4.

por Carlos Luis Sáenz, en que se convocó a los militantes del BOC para asistir a la actividad en que se designaría al aspirante al Poder Ejecutivo para la elección de 1940.[19]

La pregunta, de si la existencia de espacios favorables a los comunistas en esos diarios obedeció a su infiltración por personas con alguna identificación con tal orientación política, fue contestada por la propia dirigencia del BOC. Los líderes de esta organización, en una carta que enviaron al Buró del Caribe con fecha 18 de mayo de 1934, informaron sobre las actividades efectuadas por los trabajadores el día primero de ese mes y, a la vez, declararon que, en sus labores de propaganda,

> "utilizamos también, ampliamente, a la prensa burguesa, entre cuyos redactores se encuentran simpatizantes del Partido, para publicar notas diarias, hábilmente redactadas, las cuales bajo su aparente matiz informativo eran verdaderos llamados a las masas para que se manifestaran".[20]

El alcance y la duración que tuvo la infiltración es un tema que permanece sin investigar; sin embargo, difícilmente tal fenómeno fue el factor decisivo en la apertura periodística. La razón básica por la que los periódicos publicaban puntos de vista, que favorecían a los comunistas o declaraciones y textos de sus líderes, era por la competencia: si un medio descartaba una información de esta índole, otro podía acogerla y aprovechar la ventaja, una dinámica que era potenciada, además, por el curso de los acuerdos y los enfrentamientos políticos, a los cuales la prensa no era ajena. El BOC, además, gracias al semanario *Trabajo*, a su quehacer sindical y a los puestos municipales y legislativos

[19] USNADF, 818.00B/104 (1 de febrero de 1939), p. 3.
[20] Ching, "El Partido Comunista", p. 67.

que tenía, constituía una importante fuente de noticias. La dinámica de mercado, que prevalecía en la lucha de los partidos por capturar votos, predominaba también en la cultura impresa.

## 2. Prensa y alianzas políticas

El patrón expuesto de relaciones entre la organización liderada por Manuel Mora y los medios se modificó significativamente en la década de 1940, en especial después de que, en 1941, estalló un conflicto en el PRN entre el ala jefeada por León Cortés y la encabezada por el nuevo presidente, Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944). El enfrentamiento condujo a los cortesistas a retirarse del partido, en tanto que la dirigencia del BOC y los calderonistas empezaban a aproximarse. La base de este proceso fue un amplio programa de cambio por vías institucionales (fundación del seguro social, adición de un capítulo de Garantías Sociales a la Constitución y aprobación del Código de Trabajo), emprendido originalmente por el calderonismo para disputarle el voto de los trabajadores urbanos a los comunistas.[21]

El inicio de ese proyecto enfrentó al BOC con el problema de que, en caso de ser exitoso, amenazaba con volver obsoleto su programa, lo cual obligaría a tal organización a radicalizar sus propuestas, opción que la alejaría de la táctica centrista que adoptara desde 1935-1936. La división del PRN abrió, en estas circunstancias, un espacio estratégico para que los comunistas empezaran a acercarse a los calderonistas, proceso que culminó en una alianza en 1943 –previa disolución del BOC y su sustitución por el Partido Vanguardia Popular (PVP), que se declaró no

[21] Molina Jiménez, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José, Editorial Costa Rica, 2007), pp. 117-134.

comunista–, la cual contó con el apoyo de Víctor Manuel Sanabria, arzobispo de San José.[22] La prensa católica, que combatió encarnizadamente al comunismo en el decenio de 1930,[23] se ajustó a las nuevas circunstancias al moderar su enfoque, en tanto que el diario progobiernista *La Tribuna* ampliaba los espacios favorables para el grupo encabezado por Mora.

El pacto electoral entre calderonistas y comunistas, bajo el nombre de Bloque de la Victoria, ganó las elecciones de 1944 y, aunque el nuevo presidente Teodoro Picado (1944-1948) procuró que su gobierno fuera de conciliación, la polarización tendió a agudizarse, a lo que contribuyó, desde 1945, el inicio de la guerra fría. El deterioro de la lucha política, que condujo finalmente a la guerra civil de 1948,[24] supuso que, a partir de 1943, el grueso de la prensa, aunque todavía daba cabida a textos escritos por los dirigentes del PVP o a sus opiniones, tendiera a adoptar una posición de línea dura en relación con el comunismo. El periódico que lideró este cambio fue el *Diario de Costa Rica*, cuyo dueño, Otilio Ulate, fue uno de los diputados que en 1931 se pronunció a favor de permitirle al PCCR competir electoralmente.[25]

El giro experimentado por el *Diario de Costa Rica*, a raíz de la creciente polarización política, destaca que una de las pérdidas que supuso la alianza electoral con los calderonistas fue la prolongada simpatía que por los comunistas tuvo Otilio Ulate (este último, tras el súbito fallecimiento de Cortés en marzo de 1946, fue escogido, en febrero de

[22] Lehoucq, Fabrice y Molina, Iván, *Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica* (New York, Cambridge University Press, 2002), pp. 156-227; Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 135-155.
[23] Backer, James, *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*, 2da. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1975), pp. 74-81; Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 53-83.
[24] Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, pp. 212-225.
[25] Blanco, *Monseñor Sanabria*, p. 83; supra, nota 6.

1947, como aspirante presidencial de la oposición para enfrentar a Calderón Guardia en la próxima elección presidencial). El principal líder comunista, en una entrevista que tuvo alrededor del 19 de marzo de 1948 con Andrew E. Donovan, funcionario de la embajada estadounidense en San José, destacó que

> "...él mismo había sido por muchos años un amigo de Ulate y que él sentía que Ulate mismo era más cercano a las concepciones económicas y sociales de Vanguardia de lo que lo es Calderón Guardia. Este último, dijo, es católico, conservador y representa a los banqueros y productores de café, mientras que Ulate, por el contrario, es más amplio en sus puntos de vista económicos y sociales... Mora dijo que él se había colocado a sí mismo y a su partido del lado de Calderón Guardia durante la presidencia de este último porque Calderón había sido instrumental en dar al país tanto el Código de Trabajo como la legislación sobre seguridad social".[26]

El punto de vista precedente fue expresado en un contexto caracterizado por la búsqueda de una salida institucional a la crisis que provocó que la controversial elección presidencial del 8 de febrero de 1948 (de la que Ulate fue declarado ganador), fuera anulada por un Congreso dominado por comunistas y calderonistas.[27] Lo expuesto por Mora tendía a destacar, como lo sugirió Donovan, que la dirigencia del PVP estaba dispuesta a reconsiderar sus alianzas. La expectativa de que esto último todavía era una opción posible pronto demostraría su falta de base, al extenderse la guerra civil que acababa de iniciarse.

[26] USNADF, 818.00/3-1948 (19 de marzo de 1948), p. 2.
[27] Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 365-417.

El sector de línea dura de la oposición liderado por José Figueres, cuya única vía para alcanzar el poder era por las armas dado su escaso apoyo electoral, empezó un levantamiento el 12 de marzo de 1948 con la excusa de defender el triunfo del ulatismo. La victoria militar, consolidada cinco semanas después, evidenció el débil fundamento de tal justificación, ya que el ascenso de Ulate a la presidencia fue pospuesto por 18 meses. El país, durante este período, quedó a cargo de una Junta de Gobierno dominada por el figuerismo, la cual impulsó una nueva constitución (aprobada en noviembre de 1949), la cual ilegalizó a los comunistas.[28] Los días en que Carmen Lyra podía publicar una apología de Manuel Mora en el *Diario de Costa Rica*, pertenecían ya al pasado.

## 3. Ejes de la propaganda electoral contra los comunistas

El fuerte anticomunismo que caracterizó a la prensa costarricense a partir de 1931 disimula que la propaganda electoral, específicamente contra el BOC, fue poco significativa en los comicios de diciembre de 1932 y de febrero de 1934. Los otros partidos, al parecer, subestimaron el desafío que suponía la competencia en las urnas de esa nueva organización y es verosímil que sus dirigencias consideraran que tanto el fraude como la descalificación posterior de los candidatos comunistas –en caso de ser electos– podían bastar para neutralizar a la agrupación liderada por Manuel Mora. El fracaso de tal expectativa fue evidente sin tardanza, en particular debido a la posición que adoptó el presidente Ricardo Jiménez.

[28] Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 419-420; Muñoz, Mercedes, "La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia.* San José, 9: 1 (febrero-agosto, 2008) [http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm].

El fortalecimiento del BOC, dados los puestos municipales y legislativos que capturó en esas primeras elecciones, y el activo papel que jugó en varias huelgas (sobre todo la bananera de agosto-septiembre de 1934 que movilizó a miles de trabajadores y fue uno de los eventos principales de su tipo en el continente),[29] provocaron que, de cara a los comicios presidenciales de febrero de 1936, la propaganda electoral en su contra se intensificara y adquiriera perfiles cada vez más definidos, los cuales se consolidaron en el futuro cercano. El desafío de fondo que los comunistas le plantearon a sus competidores fue utilizar la cuestión social, agravada por la crisis económica mundial de 1930, como eje del discurso con que trataban de atraerse a los votantes populares, proceso apoyado de manera sistemática por un periódico permanente: *Trabajo*.

La competencia en este campo se les dificultaba a los otros partidos por tres razones: primero, la falta de experiencia y de una base sindical y editorial como las que tenía el BOC; segundo, los efectos, potencialmente explosivos, a que podía conducir un debate electoral centrado en la cuestión social; y, por último, el peligro de producir eventuales divisiones en su seno entre círculos progresistas y sectores conservadores. La propaganda contra los comunistas, a raíz de lo expuesto, privilegió temas menos riesgosos, como la moral, la religión, el cálculo político y la identidad nacional del electorado.

El PRN que, al convertirse en partido mayoritario en la década de 1930, enfrentó como principal desafío el

[29] Sibaja, Emel, "Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983); Acuña, Víctor Hugo, *La huelga bananera de 1934* (San José, CENAP-CEPAS, 1984); Miller, *A Holy Alliance*, pp. 39-45; Chomsky, Aviva, *West Indians Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940* (Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996), pp. 235-258; Harpelle, Ronald N., *The West Indians of Costa Rica. Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority* (Montreal, McGill-Queen's University Press, 2001), pp. 78-81 y 85-86.

creciente apoyo que tenía el BOC entre los trabajadores urbanos, publicó en el *Diario de Costa Rica* del 13 de febrero de 1938 un anuncio en el que es visible la fuerza con que, en el contexto de la guerra civil librada en España, los votantes podían ser moralmente interpelados:

> "si usted vota por el comunismo sobre su conciencia caen estas responsabilidades: a) Contribuir a envenenar al pueblo con falsas promesas. b) Ahondar el odio y el rencor entre la familia costarricense –hacer más fuerte esa 'lucha de clases' que es la base de la política 'comunista' y la razón de la hecatombe en España. c) Contribuir a mantener el principio de desorden y borrar del alma del pueblo costarricense la fe religiosa que es el escudo de nuestra democracia".[30]

El joven Emmanuel Thompson, el 24 de enero de 1940, publicó en la sección del PRN en *La Prensa Libre*, un texto en el que apelaba, a la vez, a la moral y al cálculo de los sufragantes, al tiempo que cuestionaba toda contribución de los comunistas al país y los responsabilizaba por el fortalecimiento de la derecha:

> "...el daño espiritual que el comunismo ha causado en los medios obreros es más considerable que el beneficio material que han reportado sus luchas y prédicas... Aquella propaganda, aquel sacrificio, aquel esfuerzo hechos por el partido comunista para sembrar y hacer producir la semilla de la lucha de clases y el triunfo de una sobre las restantes, a qué ha conducido? A nada práctico, a ningún resultado fecundo. No se ha cosechado fruto alguno y más bien han brotado crueles y dolorosas espinas donde

[30] *Diario de Costa Rica*, 13 de febrero de 1938, p. 6.

> se pensó recoger sabrosa cosecha. Lejos, pues, de suponer un avance o una ventaja en las condiciones de vida del proletariado, la propaganda comunista lo ha hecho retroceder, y con el temor que levanta no ha servido sino para revivir la reacción".[31]

La apelación al cálculo político podía explotar, sin duda, los propios errores de los comunistas. El BOC, en vísperas casi de las elecciones de febrero de 1936, debió sustituir a Manuel Mora (candidato presidencial que, en caso de ser electo, no podría asumir el puesto por carecer de la edad legal establecida: 30 años) por el profesor Carlos Luis Sáenz, quien antes de su designación simpatizaba con el partido, pero no era miembro de tal organización. El PRN, en un anuncio publicado en *La Prensa Libre* del 16 de enero del año indicado, se apresuró a destacar que

> "...cuando los 'camaradas' sufrían miserias y hambre durante la huelga [bananera]... él [Sáenz] holgadamente, sin importarle un bledo la suerte de esos hombres, estaba en [la ciudad de] Heredia, viviendo a pierna suelta... ¿No os llama la atención, trabajadores de Costa Rica, que de un momento a otro el hombre ajeno a la lucha, para quien las inquietudes y necesidades del proletariado fueron indiferentes, aceptara ser Jefe de vosotros?"[32]

El carácter técnico que podía asumir la apelación al cálculo político se constata en el anuncio que el PRN publicó en el *Diario de Costa Rica* del 11 de febrero de 1938, el cual procuraba complementar los efectos del voto

[31] *La Prensa Libre*, 24 de enero de 1940, p. 2.
[32] *La Prensa Libre*, 16 de enero de 1936, p. 4; véase, además: Molina Jiménez, "Altas expectativas"; Zúñiga, Francisco, *Carlos Luis Sáenz: el escritor, el educador y el revolucionario* (San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991), p. 191.

obligatorio, aprobado en 1936,[33] y los insistentes llamados que, desde 1935, efectuaba la Iglesia católica para disminuir el abstencionismo.[34] La razón de esto se explica porque el éxito logrado por el BOC en las elecciones de 1932 y 1934 se debió, en mucho, a la baja asistencia a las urnas, la cual disminuyó los cocientes necesarios para la adjudicación de los puestos en juego.

La mayor participación electoral, al elevar esas cifras (precisamente ese fue el objetivo que procuraba la reforma que estableció el sufragio obligatorio), le dificultaba al BOC capturar los asientos municipales y legislativos en disputa, en especial en las circunscripciones dominadas por los sufragantes rurales. La propaganda indicada, no desprovista de un cuestionamiento moral, preguntaba:

> "¿podría Ud. votar por esos partidos 'comunistas' que se incubaron en el odio y el exterminio, que predican la 'revolución social' y el aniquilamiento de la familia, de la religión, de la fé, y de la constitución? No, y mil veces no... ¡¡SON VOTOS PERDIDOS!! Pues nunca logran ajustar cuociente y por tan poderosa razón son votos que se echan al río".[35]

El eje principal de la propaganda contra el BOC, sin embargo, consistió en impugnar su carácter nacional, énfasis que fue favorecido por su ingreso al Comintern en agosto de 1935 y porque, por esa época, un cheque enviado por el Buró del Caribe cayó en poder de la Liga Anti-comunista (organización fundada en septiembre de 1934, tras el inicio, en agosto, de la huelga bananera), la cual lo fotografió y lo publicó para evidenciar que el comunismo costarricense

[33] Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 243-265.
[34] Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 62-66.
[35] *Diario de Costa Rica*, 11 de febrero de 1938, p. 6.

estaba financiado por el "oro de Moscú".[36] La credibilidad de acusaciones de este tipo fue reforzada por el apoyo dado por el partido a la política exterior soviética, sobre todo al pacto con el nazismo firmado en agosto de 1939 y a la invasión de Finlandia, iniciada el 30 de noviembre de ese año.[37]

El elevado costo electoral de ese respaldo se patentizó tras los comicios de febrero de 1940, cuando el total de votos a favor del BOC fue casi similar al logrado en 1938. La identificación con Moscú facilitó, a la vez, presentar a Mora como un títere de Stalin y cuestionar su integridad y su patriotismo. El PRN, en un artículo publicado en *La Prensa Libre* del 3 de enero de 1940, señaló:

> "quien defiende el despotismo y el atropello, está incapacitado para hablar en nombre de la democracia y de la libertad. MANUEL MORA defendió el salvajismo de Rusia contra la independencia de Finlandia, porque para él Rusia está antes que todo, y aun primero que Costa Rica".[38]

El patriotismo de los comunistas fue impugnado, otra vez, en la edición de *La Prensa Libre* del 31 de enero de 1940, en un texto en el cual, además, se denunciaba su oportunismo político. La base de este cargo era que los líderes del BOC habían abandonado las posiciones en extremo confrontativas, que mantuvieron en los años iniciales del partido (1931-1935), para asumir puntos de vista primero a tono con la táctica de frente popular y centrados en la defensa de la democracia, y luego afines a la estrategia de unidad

[36] Ching, "El Partido Comunista", p. 157.
[37] Contreras, Gerardo y Cerdas, José Manuel, *Los años 40's: historia de una política de alianzas* (San José, Editorial Porvenir, 1988), pp. 50-55.
[38] *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1940, p. 3.

nacional, preferida por el Comintern a partir de 1938.[39] El firmante de ese artículo, que utilizaba el pseudónimo de Matusalén, señaló que Mora

> "...pretende hacer creer a las masas sobre las cuales él ejerce aún su influencia, que el comunismo que él predica es una doctrina que se adapta a la realidad y a la necesidad nacionales y que no pretende trastornar el orden establecido. En otras palabras, que lo que él trata de imponer al país, es una especie de 'nacional comunismo costarricense'... Así como en el orden religioso, no es posible concebir la existencia de una Iglesia Católica Apostólica Costarricense, así en lo político-ideológico no es posible creer en la existencia en que pueda implantarse un comunismo costarricense, pues en ambos casos, aunque por diferentes motivos, puede caerse en el pecado de la apostasía... Nosotros no creemos, pues, en las protestas de acendrado patriotismo que hace diariamente y en toda forma el diputado Mora Valverde... Sus discursos han recorrido todas las tonalidades del color rojo, desde el más encendido hasta el rosado pálido de los últimos tiempos. Es un cambio de opinión constante y de una mutabilidad semejante a la del camaleón..."[40]

La invocación de los símbolos nacionales no podía faltar en la propaganda que enfatizaba la vinculación del BOC con la Unión Soviética. *La Prensa Libre* del 25 de enero de 1940 publicó un artículo en el que el PRN comentaba irónicamente una declaración de los

[39] Caballero, *Latin American*, pp. 122-123.
[40] *La Prensa Libre*, 31 de enero de 1940, p. 4.

comunistas en cuanto a que no eran enemigos de las nobles tradiciones del país:

> "por eso seguramente su bandera es la bandera gloriosa de nuestra amada Costa Rica, y por eso seguramente su Himno es nuestro Himno Nacional... Jamás comienzan los rojos sus fiestas con el Himno de nuestra patria. Lo hacen siempre con la Internacional Comunista. Y su bandera es la bandera roja de Stalin. Ellos aleccionan a la turba para que vaya al Congreso a vivar a la Unión Soviética, cuando un diputado costarricense lanza vivas a Costa Rica! Podrán entonces probar que no son enemigos de la patria y de sus tradiciones?"[41]

El tema de la bandera volvió a ser utilizado casi ocho años después, aunque en un contexto muy diferente, caracterizado por la alianza del PRN y el PVP. La oposición, en un artículo que circuló en *La Prensa Libre*, tras definir a Calderón Guardia como presidente honorario de los comunistas, destacó que estos últimos

> "aunque... cambiaron de nombre a su partido por orden de Moscú, en sus salones sigue presente la bandera de la hoz y el martillo. Muchos son los vanguardistas que no se explican ello. La razón es muy simple. La orden por ellos recibida autorizaba sólo cambiar de nombre al partido, no permitía el cambio de su bandera. Recientemente un camarada ingenuo propuso que la antigua bandera comunista fuese eliminada definitivamente de los salones del Partido... La moción fue calificada de 'inadecuada' por Manuel Mora y desde luego derrotada. Los altos dirigentes sí

[41] *La Prensa Libre*, 25 de enero de 1940, p. 4.

> saben por qué esas banderas no deben ser retiradas... Para un comunista la bandera de la hoz y el martillo es un emblema por el cual se puede luchar y morir, en tanto que nuestra hermosa bandera tricolor es un resabio burgués indigno de luchar y mucho menos de morir por él. Para los comunistas nuestro emblema patriótico es una bandera reaccionaria al servicio del 'imperialismo yanqui'".[42]

El Bloque de la Victoria fue enfrentado por sus adversarios con varias estrategias, las cuales dejaron su impronta en la propaganda correspondiente. La oposición presentó a los calderonistas como comunistas, para lo cual inventó el término "calderocomunismo";[43] insistió en que Costa Rica estaba dominada por la organización liderada por Mora (cargo infundado dado que, sólo por excepción, algunos de sus miembros ocuparon puestos en el gobierno); procuró provocar roces entre los aliados con el fin de promover una ruptura del pacto que ampliara la posibilidad de derrotarlos en las urnas; y se esforzó por responsabilizar al PVP por los errores atribuidos a la administración de Calderón Guardia y a la de su sucesor, Picado.[44]

Los énfasis precedentes, que caracterizaron la propaganda de la oposición luego de 1943, evidencian que persistía la dificultad enfrentada por los partidos adversos a los comunistas para configurar estrategias proselitistas basadas en la cuestión social.[45] El propio PRN, pese a que ya durante la campaña de 1939 había empezado a diseñar el conjunto de reformas con que se proponía erosionar

[42] *La Prensa Libre*, 20 de enero de 1948, p. 4.
[43] Ameringer, Charles D., *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978), p. 34.
[44] Bell, John Patrick, *Crisis in Costa Rica: The 1948 Revolution* (Austin, The University of Texas Press, 1971), pp. 41-61.
[45] Ameringer, *Don Pepe*, p. 28.

la vigencia del programa del BOC y disputarle más eficazmente el voto popular urbano, prefirió no exponer sus polémicos planes al desgaste de la competencia electoral y concentrar su ataque a esa organización en impugnar su moral y patriotismo.

La intensificada propaganda anticomunista del período posterior a 1943 careció, sin embargo, de un llamado sistemático para ilegalizar a la organización liderada por Mora, una ausencia que destaca cuán profunda fue su inserción institucional, un proceso al cual, como ya se expuso, la propia prensa comercial contribuyó, de manera acumulativa, durante las décadas de 1930 y 1940. El apoyo del presidente Ricardo Jiménez primero, y la alianza con los calderonistas después, también reforzaron tal proceso. La ilegalización ocurrida tras la guerra civil de 1948 se explica, en este contexto y ante todo, porque el figuerismo precisaba desarticular al PRN y al PVP para que su propio partido, Liberación Nacional (fundado en 1951) pudiera consolidarse electoralmente.

El PRN, a diferencia del PVP, no fue ilegalizado, pero Calderón Guardia fue declarado traidor a la patria y dirigentes y militantes de ambas organizaciones fueron exiliados, encarcelados y sometidos a juicio en tribunales especiales.[46] La justificación principal para ilegalizar a los comunistas fue cuestionar su identificación con Costa Rica debido al carácter internacional del movimiento al que pertenecían,[47] uno de los fundamentos aducidos por el gobierno de González Víquez para no inscribir al PCCR en 1931[48] y

[46] Aguilar, Marielos, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971* (San José, Editorial Porvenir, 1989), pp. 71-91; Quirós, Claudia, *Los tribunales de probidad y de sanciones inmediatas* (San José, Editorial Costa Rica, 1989); López, Juan Diego, *Los cuarenta días de 1948* (San José, Editorial Costa Rica, 1998), p. 312; Muñoz, "La Asamblea Nacional".
[47] Muñoz, "La Asamblea Nacional".
[48] Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, p. 57.

un tema recurrente en la propaganda electoral de sus competidores. El énfasis de la dirigencia del BOC –especialmente de Mora– en afirmar que el suyo era un genuino comunismo costarricense ("a la tica"), aparte de resaltar el esfuerzo del partido por adaptarse a las particulares circunstancias del país,[49] procuraba contrarrestar esa corriente de opinión que constantemente tendía a desnacionalizarlo.

## 4. Cuestión social, prensa y propaganda

El anticomunismo periodístico, ciertamente, tendió a agudizarse tras ciertos eventos específicos, como el enfrentamiento entre policías y desocupados ocurrido el 22 de mayo de 1933,[50] la huelga bananera de agosto y septiembre de 1934,[51] y el asesinato del capitalista josefino Alberto González Lahmann en agosto de 1935, crimen con el que infructuosamente se trató de vincular a Mora.[52] La exacerbación indicada, sin embargo, solía aunarse con la insistencia de que era preciso enfrentar, por vías legales e institucionales, la cuestión social, en particular la pobreza, los bajos salarios y el desempleo, problemas que eran considerados como la base del crecimiento electoral del BOC.

La influencia de tal dinámica es visible desde los meses previos a la fundación del PCCR. El 10 de febrero de 1931, más de 200 obreros desocupados fijaron un plazo de ocho días para que el gobierno de González Víquez arreglara

[49] Acuña, Víctor Hugo, "Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)" (Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 15-18 de julio de 1996), pp. 1-19; Cerdas, Rodolfo, "Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista". *Revista de Historia*. San José, No. 37 (enero-junio, 1998), pp. 227-244.

[50] Cruz, "El primer congreso", p. 50; Gómez, *Rómulo Betancourt*, p. 94; Molina Jiménez, "La participación del Partido Comunista", pp. 181-184.

[51] Supra, nota 29.

[52] USNADF, 818.00/1498 (24 de septiembre de 1935), pp. 1-2.

su situación; de lo contrario, "...se considerarán en libertad para adoptar los medios que les parezcan más convenientes".[53] Las autoridades procedieron, de inmediato, a arrestar a los firmantes del ultimátum y a impedir varios desfiles de trabajadores, al tiempo que el Poder Ejecutivo presupuestaba 100.000 colones para obras públicas y 30.000 colones para ayudar a las familias de quienes estaban sin empleo.[54]

El proceder de los desempleados fue condenado sin vacilación por *La Tribuna*, que denunció la presencia en sus filas de "agitadores sin trabajo permanente" y apoyó el arresto de quienes firmaron el ultimátum. El periódico, sin embargo, no cuestionó que existiera un grave problema social y, en concordancia con tal perspectiva, se pronunció a favor de ayudar a las familias afectadas por la desocupación, respaldó los esfuerzos estatales por adoptar medidas en ese sentido y acogió las protestas de varias organizaciones obreras por la condena a noventa días de cárcel aplicada a quienes emplazaron al gobierno.[55]

La experiencia de *La Prensa Libre*, casi un año después, fue similar. El 29 de enero de 1932, en el contexto del levantamiento popular –conducido por el Partido Comunista– que sacudió a El Salvador y la posterior matanza de miles de personas efectuada por el ejército de ese país,[56] publicó un artículo cuyo solo título, "Los vampiros", ya era inquietante. El autor de ese texto, el abogado Antonio María Soto, de la Unión de Trabajadores, criticó fuertemente a los sectores acomodados que vivían a costa del sudor de los pobres y destacó "...la injusticia de etiquetar legítimos esfuerzos de mejoramiento social como comunismo..."[57]

---

[53] *La Tribuna*, 11 de febrero de 1931, p. 1.
[54] *La Tribuna*, 12 de febrero de 1931, pp. 1-2.
[55] *La Tribuna*, 12 de febrero de 1931, pp. 1-2 y 7.
[56] Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996), pp. 323-347.
[57] *La Prensa Libre*, 29 de enero de 1932, p. 2.

El reconocimiento de que existían graves problemas sociales y de que urgía enfrentarlos por vías legales e institucionales (es decir, mediante la intervención del Estado) figuró, con más frecuencia, en editoriales, noticias y artículos de opinión que en los anuncios y campos pagados que los partidos competidores de los comunistas publicaban en la prensa. La cuestión social, sin embargo, ocasionalmente logró abrirse espacios en tal propaganda. El 31 de enero de 1936, Vicente Castro Cervantes, simpatizante de León Cortés (candidato del PRN), pronunció un discurso por radio, el cual circuló en *La Prensa Libre* del 6 de febrero, en el que aseveró que, aunque el comunismo no debería existir en el país, era

> "...un problema soluble... para el gobernante que en tan hermosa labor empeñe su voluntad con cerebro y corazón, repito que tal problema debería ser exótico para nosotros. No lo es y se ha convertido en un peligro que es inútil pretender menospreciar por más tiempo. De su existencia es culpable en primer término el capitalista, que no ha querido darse cuenta de la evolución patente a nuestros ojos; que piensa que el estudio de la ciencia social y la observación de los fenómenos sociales no tienen interés para él, porque apenas los considera como la ocupación de los teorizantes que enseñan en escuelas avanzadas o cálculo de los demagogos de la política. Y está en grave error. Pues el conocimiento de estos problemas le debe importar tanto como el de su propia contabilidad, sin el cual ignora la marcha de sus negocios. Y debe importarle además porque sin él no puede contribuir con su experiencia a la solución que el gobernante deba darle, la que para ser viable por ser justa, necesita el concurso de los de arriba tanto como el de los de abajo... En Costa Rica no debe

> haber terreno para una lucha de clases... Si a pesar de todo, hay una cuestión social que el comunismo resolverá solo y a su manera, por falta de concurso de los que saben y aun pueden resolverla con justicia y provecho para todas las partes, ello se debe a la abulia, a la miopía y a la pereza de los dueños de la riqueza que no oyen, teniendo oídos y que no quieren ver la conveniencia de un pequeño esfuerzo de los menos en beneficio de los más... León Cortés sabe que el problema de los sin trabajo tiene una solución pacífica que no es la fuerza la que puede resolverla de manera estable..."[58]

El partidario del PRN, Bernardo Herrera, expuso una opinión similar en la edición de *La Prensa Libre* del 15 de enero de 1940, aunque desprovista de la grave crítica a los sectores acomodados que formuló Castro Cervantes: tras enfatizar que los comunistas esparcían "...la simiente diabólica del odio de clases...", admitió que

> "es cierto que la estructura de nuestra organización político-social admite muchas mejoras, que habrá que ir introduciendo gradualmente, pero nunca con brusquedad, para así evitar choques muy humanos, con los reaccionarios de toda mejora colectiva. Sólo el pueblo puede procurarle el mejoramiento al pueblo; por tal razón, la democracia debe subsistir, mirando siempre a un futuro más perfecto, más equitativo, más cristiano".[59]

Lo expuesto por Castro Cervantes y Herrera, al destacar los límites enfrentados por quienes trataban de elaborar

[58] *La Prensa Libre*, 6 de febrero de 1936, pp. 8 y 11.
[59] *La Prensa Libre*, 15 de enero de 1940, p. 4.

un discurso que pudiera competir eficazmente con el de los comunistas, evidencia que una de las ventajas que tuvo para el PRN su alianza con el PVP fue que, a partir de los comicios de 1944, pudo explotar el potencial electoral de la cuestión social, a la vez que se aprovechaba de la tradición construida por su aliado en este campo. El texto que el calderonista Eduardo Fournier Quirós publicó en *La Tribuna* del 23 de febrero de 1944 es, en este sentido, elocuente:

> "la leyenda del comunismo fué el pretexto con el cual Hitler, Mussolini y Franco han llevado a la ruina y desolación a sus propios pueblos. Don León Cortés imitó en su propaganda política a estos engendros del mal. A todos acusó de comunistas, ni aun el eminente Monseñor Sanabria se libró del cargo. No pensó que el pueblo, con la experiencia que ha visto en otros, ya no cree en esa leyenda. No pensó que la figura de Manuel Mora se ha elevado en el concepto que todo pueblo se forma de sus hombres por su desinterés, por su lealtad a los ideales de justicia social, por el sacrificio que ha hecho de posibles resquemores pasados, por el empeño de conducir la campaña política por el sendero de la armonía y la comprensión. Un buen costarricense que unió sus filas con las nuestras, sin más condición que el cumplimiento de un programa que favorece al pueblo sin distinción de clases".[60]

La poderosa maquinaria electoral que resultó de la alianza entre el PRN y el PVP en 1943 fue encarada por la oposición con base en la experiencia de los partidos rivales del BOC después de 1936: tratar de desplazar el eje del debate de la cuestión social a temas como el fraude en las urnas, la corrupción administrativa, la influencia de los

[60] *La Tribuna*, 23 de febrero de 1944, pp. 1 y 4.

comunistas en el gobierno y, por supuesto, el carácter prosoviético y antipatriótico de estos últimos. La eficacia de tal estrategia fue, sin embargo, limitada porque, en el contexto de una competencia política cada vez más polarizada (uno de cuyos escenarios principales fue la prensa), temas como pobreza, empleo, salarios y otros parecidos se constituyeron en el eje de las preocupaciones y los intereses de amplios sectores del electorado.

# Epílogo

El PCCR, en tanto organización permanentemente activa, con una base sindical y una presencia sistemática en la esfera pública gracias a su quehacer editorial (en especial la publicación del periódico *Trabajo*), supuso una verdadera novedad en la política costarricense de las décadas de 1930 y 1940. Los partidos existentes, de carácter personalista, no se preocupaban por la organización de los trabajadores, su proselitismo se limitaba a los períodos de campaña y, aunque en su afán por atraer el sufragio popular podían establecer compromisos con los votantes para efectuar mejoras específicas en tal o cual comunidad (una carretera, un puente, una escuela), una utilización sistemática de la cuestión social con fines electorales les era extraña.

El desafío principal que el PCCR le planteó a sus rivales políticos fue, precisamente, convertir la denuncia de las diferencias y las injusticias sociales en el eje de su discurso y, gracias a su actividad editorial, proyectarlo decisivamente en la esfera pública, proceso facilitado por la elevada alfabetización popular urbana y rural. La democracia existente en el país –en contraste con el autoritarismo prevaleciente en el resto de Centroamérica– evitó que la opción de simplemente ilegalizar y perseguir al BOC estuviera disponible para sus adversarios, y permitió que círculos de políticos, intelectuales y periodistas, pese a su anticomunismo, defendieran los derechos legales y electorales de los comunistas y se identificaran con el cambio social por vías institucionales.

La conexión entre prensa, democracia y competencia electoral originó una dinámica que favoreció, a largo plazo, el encauce institucional de las demandas populares. La ilegalización de los comunistas, tras la guerra civil de 1948, no supuso la desaparición de las políticas sociales, que

fueron ampliadas y profundizadas por Liberación Nacional en el período 1953-1978, ni el fin del PVP que, tras un corto período de persecución abierta, empezó a reorganizar sus actividades sindicales y editoriales y a buscar nuevas opciones de participación electoral (la disposición constitucional que lo ilegalizaba fue derogada en 1975).[61]

La investigación conjunta de las tres áreas de estudio cubiertas en este capítulo (cultura impresa, democracia y cambio social) permite explorar conexiones que, en el análisis por separado, difícilmente evidencian su importancia y complejidad. La prensa de las décadas de 1930 y 1940, lejos de ser un simple instrumento al servicio de la burguesía y del imperialismo –como afirmaron los comunistas, en diversas ocasiones, durante esos decenios– se convirtió en un agente que, al contribuir a la inserción política del BOC y a legitimar el debate público sobre los problemas sociales, promovió una democratización más profunda de la sociedad costarricense.

[61] Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos*, pp. 1-166; Oconitrillo, Eduardo, *Cien años de política costarricense 1902-2002. De Ascensión Esquivel a Abel Pacheco* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), pp. 140, 143, 151, 158, 162, 176-179, 189-190 y 205-206.

Harold Nichols durante la huelga de choferes. *Trabajo*, 17 de noviembre de 1935, p. 1.

# Capítulo 6
# Afrocostarricense y comunista. Harold Nichols y su actividad política en la Costa Rica de la década de 1930

La construcción de un ferrocarril entre el Valle Central y el puerto de Limón y el posterior cultivo de banano por la United Fruit Company convirtieron al Caribe costarricense, en el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX, en un atractivo destino laboral para miles de trabajadores afrocaribeños, especialmente jamaiquinos. El complejo y conflictivo universo social, étnico y cultural que se conformó en esa área empezó a despertar el interés de los académicos a finales del decenio de 1970. Las investigaciones pioneras de Jeffrey Casey y Paula Palmer fueron continuadas por las de Philippe Bourgois, Carlos Hernández, Carmen Murillo, Aviva Chomsky, Ronald N. Harpelle, Ronny Viales y Lara Putnam.[1]

El propósito de este capítulo es explorar la excepcional trayectoria política de un hijo de esos inmigrantes, sobre

[1] Casey, Jeffrey, *Limón 1880-1940: un estudio de la industria bananera en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1979); Palmer, Paula, *"Wa'apin man". La historia de la costa talamanqueña de Costa Rica, según sus protagonistas*, 2da. edición (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994) (la primera edición en inglés es de 1979); Bourgois, Philippe, *Ethnicity at Work. Divided Labor on a Central America Banana Plantation* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989); Hernández, Carlos, "Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses". *Revista de Historia*. San José, No. 23 (enero-junio, 1991), pp. 191-240; Murillo, Carmen, *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890* (San José, Editorial Porvenir, 1995); Chomsky, *West Indians Workers*; Viales, Ronny, *Después del enclave 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998); Harpelle, *The West Indians*; Putnam, Lara, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002).

el cual se conoce muy poco todavía: Harold Nichols (1908-2006), quien destacó en el PCCR durante la década de 1930 e, incluso, fue candidato a munícipe suplente en la elección general de 1936. La inserción en tal organización supuso una significativa ruptura con la cultura prevaleciente en el país, ya que la identidad nacional, configurada después de 1880, tenía un decisivo componente étnico, al enfatizar que lo que distinguía a Costa Rica del resto de Centroamérica era su población blanca.[2]

El capítulo, acorde con el interés expuesto, está organizado en cuatro secciones principales: en la primera, se analiza por qué los afrocaribeños permanecieron ajenos a los dos principales procesos de integración cultural y política predominantes en la Costa Rica de finales del siglo XIX e inicios del XX; en la segunda, se explora cómo Nichols se convirtió en una figura ubicada entre su comunidad de origen y el mundo de los trabajadores urbanos costarricenses; en la tercera, se examina su desempeño como militante del PCCR; y en la cuarta, se considera el grado en el cual tal organización fue la primera en cuestionar sistemáticamente el fundamento étnico del modelo predominante de identidad nacional.

La escogencia del período se explica porque fue precisamente en 1931 que se fundó el PCCR, el cual, tras superar un intento de ilegalización, consolidó su inserción en el sistema político-electoral de la época con el nombre de BOC y logró capturar asientos en algunas de las principales municipalidades del país –en particular en San José,

[2] Palmer, Steven, "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". *Mesoamérica*. 17: 31 (junio, 1996), pp. 99-121; Soto, Ronald, "Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los 'otros' reafirman el 'nosotros'" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 262-459; ídem y Díaz, David, "Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica. De la colonia a las repúblicas liberales". *Cuadernos de Ciencias Sociales*. San José, No. 143 (2007), pp. 42-79.

la capital– y en el Congreso.[3] La década de 1930, además, se caracterizó por la crisis mundial del capitalismo, la cual no sólo agravó la pobreza y el desempleo que enfrentaba Costa Rica, sino que agudizó el racismo y la xenofobia. La información de base para analizar la problemática planteada procede de los periódicos de la época, especialmente del semanario *Trabajo*.

## 1. La amenaza afrocaribeña

El énfasis en que Costa Rica era una sociedad blanca, que caracterizó el discurso de los liberales, tenía por fundamento la escasa proporción de indígenas que había a finales del período colonial y que se redujo todavía más durante el siglo XIX (de 12 a 1 por ciento de los habitantes entre 1778 y 1927); la asimilación afroamericana por medio de la miscegenación, que se acentuó luego de la independencia (1821); y la concentración de las poblaciones de piel oscura en las áreas costeras y fronterizas. El Valle Central, que en la década de 1890 albergaba entre 7 y 8 de cada 10 personas en apenas 3.200 kilómetros cuadrados (el 6,4 por ciento del territorio nacional), era predominantemente mestizo y constituía el eje de la vida económica, social y política del país.[4]

La discriminación contra los costarricenses que no eran de piel blanca, en el período posterior a 1880, fue contrarrestada por dos fuerzas que favorecían su integración

[3] Molina Jiménez, "La exclusión electoral", pp. 71-82; ídem, "La participación del Partido Comunista", pp. 175-200.

[4] Baires, Yolanda, "La población indígena de América Central hacia 1900". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 15: 2 (1989), p. 86; Gudmundson, Lowell, "De 'negro' a 'blanco' en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica". *Mesoamérica*. 7: 12 (diciembre, 1986), pp. 309-329; Fernández, Mario, Schmidt, Annabelle y Basauri, Víctor, "La población en Costa Rica". *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses* (San José, Editorial Costa Rica, 1977), p. 294.

cultural y política. La primera consistió en la expansión de un aparato educativo público, al que tuvieron acceso niños y niñas de diverso origen social y étnico, el cual se constituyó en la base de una creciente alfabetización urbana y rural.[5] La segunda fue la intensificación de la competencia electoral, que condujo a las maquinarias de los partidos a empadronar a todos los varones adultos desde la década de 1900 (las mujeres únicamente lograron el derecho al voto en 1949).[6]

Los indígenas, chinos, nicaragüenses y judíos –y de estos tres últimos grupos, en particular los que se nacionalizaron– no fueron ajenos, en alguna medida, al influjo de las fuerzas indicadas. El caso de los afrocaribeños, en contraste, fue muy distinto: disponían de sus propias escuelas anglófonas, asociadas a la práctica del protestantismo y, al conservar su condición de extranjeros, no participaban en los procesos electorales (en 1927, sólo 607 de 19.136 personas registradas como negras tenían la ciudadanía).[7] El dominio del inglés y una escolaridad superior a la de los trabajadores costarricenses les permitieron concentrar los mejores puestos en la actividad bananera, al tiempo que construían un activo y diverso enclave cultural, incluso con su propia prensa.[8] El mejor desempeño laboral y su peso

[5] Molina Jiménez y Palmer, "Popular Literacy in a Tropical Democracy", pp. 169-207.

[6] Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 45-58; Rodríguez Sáenz, Eugenia, *Dotar de voto político a la mujer. ¿Por qué no se aprobó el sufragio femenino en Costa Rica hasta 1949?* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003).

[7] Castillo-Serrano, Deyanira, "Afro-Caribbean Schools in Costa Rica, 1934-1948" (Ph. D. Dissertation, The University of Texas, 1998). Los afrocaribeños nacionalizados antes de 1927, fueron 25 personas, todas de Jamaica. La incorporación política de este grupo, después de 1948, se analiza en: Harpelle, *The West Indians*, pp. 139-140 y 162-183; Hernández, Omar, "De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)". *Revista de Historia*. San José, No. 39 (enero-junio, 1999), pp. 207-245.

[8] Harpelle, *The West Indians*, pp. 29-34, 52-53 y 75-77; Mosby, Dorothy E., *Place, Language, and Identity in Afro-Costa Rican Literature* (Columbia, University

demográfico contribuyeron, junto con los otros factores indicados, a exacerbar el racismo.

El censo de 1927, al evidenciar que los extranjeros (entre los cuales predominaban los afrocaribeños) suponían casi un 10 por ciento de la población total,[9] incrementó la inquietud de los intelectuales y políticos de la época. La preocupación se agudizó tras 1930, tanto por las dificultades provocadas por la crisis económica mundial (en particular el aumento del desempleo y la pobreza), como por la intención de la United Fruit Company –dado el agotamiento de la tierra y la difusión de la enfermedad de Panamá en el Caribe– de desplazarse al Pacífico sur del país.[10] El traslado, según algunos, suponía el riesgo de que esa área del territorio nacional fuera "africanizada".[11]

El profesor Clodomiro Picado, el más importante científico costarricense de la primera mitad del siglo XX, legó un elocuente testimonio de los extremos alcanzados por esas angustias racistas; en mayo de 1939, publicó una carta en el *Diario de Costa Rica*, en la cual sostenía:

> "¡NUESTRA SANGRE SE ENNEGRECE!, y de seguir así, del crisol no saldrá un grano de oro sino un pedazo de carbón. Puede que aún sea tiempo de rescatar nuestro patrimonio sanguíneo europeo que es lo que posiblemente nos ha salvado hasta ahora de caer en sistemas de africana catadura, ya sea en lo político o, ya en aficiones que remedan el arte o la distinción, en tristes formas ridículas".[12]

of Missouri Press, 2003), pp. 72-74; Grinberg-Pla, Valeria, "La actitud de los intelectuales afroantillanos de Limón durante la huelga de 1934 a la luz de su ideario político-filosófico". *Boletín AFEHC*. No. 41 (junio, 2009) [http.//afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2188].

[9] Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 11 de mayo de 1927* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960), pp. 90-94.

[10] Viales, *Después del enclave*, pp. 79-118 y 155-160.

[11] Harpelle, *The West Indians*, pp. 69-71.

[12] Picado, Clodomiro, "Nuestra sangre se ennegrece dice el Dr. don Clodomiro Picado". *Obras completas*, t. VI (Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica,

El prejuicio expresado por Picado, que evoca la perspectiva del intelectual cubano Fernando Ortiz,[13] era al parecer ampliamente compartido por otros sectores sociales, incluidos los trabajadores. El 29 de agosto de 1932, alguien que se definía como "obrero y costarricense" envió a varios diputados una denuncia en la que acusaba a la United de dar

> "...preferencia á los negros talvez por hablar el inglés idioma que ha impuesto la compañía en esta zona... El Congreso debiera empezar ya á fijar su atención en esta raza Jamaiquina que no solo son los dueños de la zonz [sic] atlántica sinó que ya tambien estan invadiendo el enterior [sic] del país sin que nadie se preocupe de ello... Negros, Chinos, Polacos Culies y cuanto bicho indeseable se echa de otros países ó no se les permite en otros lados entran y salen por nuestras fronteras como Pedro por su casa sin que las autoridades se preocupen y esto viene á empeorar la situación angustiosa de nosotros los obreros".[14]

La experiencia costarricense fue, en varios sentidos, similar a la de Cuba. Las dificultades económicas que enfrentó la actividad azucarera, a finales de la década de 1920, agudizaron el racismo de diversos sectores, incluidos los antiimperialistas, dada la tendencia de las compañías estadounidenses a contratar mano de obra extranjera. La principal diferencia entre ambos países

1988), p. 299. La carta fue dirigida al historiador Ricardo Fernández Guardia, al cual le decía Picado: "quizá Ud. cuya voz prestigiada es oída por los humanistas de valer que aun quedan en estas regiones, logre ayudar a señalar el precipicio hacia el cual nos encaminamos".

[13] Ortiz, en 1906, criminalizaba a los afrocaribeños, a partir de criterios raciales. Chomsky, Aviva, "'Barbados or Canada?' Race, Immigration, and Nation in Early-Twentieth-Century Cuba". *Hispanic American Historical Review*. 80: 3 (August, 2000), p. 426.

[14] "Denuncia racista anónima Limón. 29 de agosto de 1932". Viales, *Después del enclave*, pp. 218-219.

fue que, demográficamente, la población negra de origen nacional era mucho más importante en la isla, por lo que su apoyo en las urnas fue procurado por los distintos partidos políticos, comprometidos con la equidad racial y la promoción de candidatos afrocubanos.[15]

La inserción electoral fue complementada por un discurso elaborado por políticos e intelectuales blancos que, al enfatizar en la integración cultural y política de la población negra local,[16] facilitaba diferenciarla de la extranjera, objeto de diversas medidas en su contra, que culminaron con las repatriaciones practicadas por los gobiernos de Gerardo Machado (1925-1933) y Ramón Grau (1933-1934).[17] La ideología de la cubanidad, dado su carácter multiétnico, carecía de contraparte en Costa Rica, país en el que únicamente el PCCR promovió de manera decidida la unión de los trabajadores sin atender a divisiones étnicas o nacionales. El Estado costarricense, pese a que el racismo y la xenofobia se intensificaron en el decenio de 1930, se limitó a tomar medidas para impedir la llegada de nuevos inmigrantes, pero no emprendió deportaciones, como se verá más adelante.

## 2. Nichols: ¿un desertor étnico?

Las denuncias de Picado y del supuesto obrero anónimo evidencian el contexto en el cual ocurrió la inserción

[15] Fuente, Alejandro de la, *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba* (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2000), pp. 60-92 y 216-228.

[16] Para las respuestas de los afrocubanos a ese discurso, véase: Chomsky, "'Barbados or Canada?'", pp. 427-462; Fuente, Alejandro de la, "La 'raza' y los silencios de la cubanidad". *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*. Madrid, No. 20 (primavera, 2001), pp. 107-118.

[17] Carr, Barry, "Identity, Class, and Nation: Black Inmigrants Workers, Cuban Communism, and the Sugar Insurgency, 1925-1934". *Hispanic American Historical Review*. 78: 1 (February, 1998), pp. 83-116.

de Nichols en el BOC, un proceso cuya importancia, en términos de transgresión cultural y desafío de los prejuicios étnicos, no ha sido debidamente considerado. El único investigador que se refirió a este tema fue Harpelle, quien se limitó a señalar:

> "Nichols no era representativo de su comunidad porque fue uno de los pocos cientos de afrocaribeños que se desplazó fuera de Limón. En procura de integrarse a la comunidad hispánica en San José, Nichols hizo el tipo de compromiso con Costa Rica que la mayoría de esa comunidad estaba renuente a hacer. Él dejó la comunidad en un intento por distanciarse de su identidad afrocaribeña".[18]

El enfoque de Harpelle, al presentar a Nichols como alguien que dio la espalda a su identidad étnica, es, sin embargo, cuestionable, especialmente una vez que se considera su trasfondo familiar. Lo primero que conviene enfatizar es que los progenitores del futuro miembro del BOC eran inmigrantes jamaiquinos, quienes se avecindaron primero en las cercanías de Cartago –una de las cuatro ciudades principales de Costa Rica y la más próxima a Limón– alrededor de 1904, y luego en Barrio Luján, parte del casco urbano de San José.[19] El padre se dedicó a la purería (al parecer fue socio menor en una fábrica propiedad del doctor Francisco Rucavado ubicada por El Paso de la Vaca) y la madre a la repostería.[20]

[18] Harpelle, *The West Indians of Costa Rica*, p. 86. La traducción en todos los casos es mía. Bourgois menciona la existencia de un único líder comunista negro en la década de 1930, pero no indicó su nombre. Bourgois, *Ethnicity at Work*, p. 108.

[19] Los escasos datos sobre la familia y la carrera laboral de Nichols provienen de una entrevista que el historiador Carlos Hernández y la antropóloga Carmen Murillo le hicieron el 30 de noviembre de 1996. Agradezco a ambos colegas por facilitarme una copia de ese valioso documento.

[20] La purería estaba ubicada cerca de El Paso de la Vaca, pero no figura en los censos comerciales de 1907 ni de 1915. Nichols menciona a Fernando Rucavado,

La pareja no tenía, al parecer, otros familiares en Costa Rica (se conoce únicamente de un tío que vivía en Inglaterra), y su primogénita, nacida alrededor de 1905, falleció durante la pandemia de influenza de 1918-1920. Las circunstancias precedentes explicarían que Nichols, que asistió a una escuela pública en San José, creciera sin lazos de parentesco con la comunidad afrocaribeña de Limón.[21] La información disponible evidencia que él no perdió el dominio del inglés, pero no permite explorar el grado en el cual el protestantismo influyó en su vida y –si fue así– en qué medida el ingreso al BOC afectó su fe.

El nacimiento de Nichols en suelo costarricense le facilitó su posterior inserción política –dada la tendencia integradora de la dinámica electoral ya descrita–, proceso favorecido, además, porque desde muy joven él se inició como aprendiz de sastre en el taller del inmigrante italiano Luigi Laurito, experiencia que le permitió compartir la cultura artesano-obrera local de base urbana.[22] Las primeras organizaciones de los trabajadores de las ciudades fueron fundadas en el último tercio del siglo XIX con un carácter mutualista; después de 1900 e influidas por corrientes anarquistas, socialistas y antiimperialistas, algunas adquirieron un perfil más sindical, aunque tal tendencia sólo se consolidaría a partir de 1920.[23]

---

pero el nombre correcto debe haber sido Francisco, quien se graduó de médico en Estados Unidos en 1895. Oficial, *Censo comercial año 1915* (San José, Imprenta Nacional, 1917); ídem, *Censo comercial el 31 de diciembre de 1907. Comercio é industrias patentadas* (San José, Tipografía Nacional, 1909); Dobles Segreda, Luis, "Catálogo completo de médicos incorporados y que han ejercido la profesión en Costa Rica". *Índice*, t. IX, p. 398.

[21] La información sobre este tema no es precisa: según una hija de Nichols, su padre tenía algunos primos en Limón y el tío que vivía en Inglaterra era más bien un hermano que murió en la Primera Guerra Mundial. Comunicación de Victoria Nicholas Madrigal, 15 de septiembre, 2007.

[22] Oliva, *Artesanos y obreros*; Acuña, *Los orígenes de la clase obrera*.

[23] Oliva, *Artesanos y obreros*; Hernández, Carlos, "De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994), pp. 84-154.

El ascenso de Nichols en el mundo laboral se basó, en mucho, en que efectuó su aprendizaje en un taller de primera categoría, en el que se especializó en la confección de prendas de lujo: sacos de vestir. La experiencia y los contactos acumulados le permitieron, en algún momento entre 1933 y 1937 y cuando todavía estaba soltero –condición que quizá le posibilitó ahorrar–, abrir su propio local, al asociarse con su padrino, un sastre de apellido Trejos. La inversión inicial no fue muy elevada: apenas lo necesario para cubrir el alquiler del establecimiento, las herramientas, un mobiliario mínimo y dos máquinas de coser de pedal. La nueva sastrería, llamada La Última Moda, se ubicaba frente al Palacio de Justicia.[24]

El exitoso desempeño de Nichols, que reprodujo la trayectoria de su padre, fue facilitado por los vínculos personales y comerciales que tenía este último, quien era cliente y amigo de Laurito y de Trejos.[25] La decisión de estos inmigrantes afrocaribeños de no incorporarse a la actividad bananera y, en cambio, asentarse en el mundo urbano y dedicarse a labores artesanales, quizá obedeció a la influencia de una tradición residencial y ocupacional originada en Jamaica. La experiencia de esta familia, a la luz de lo expuesto, fue la de personas que pertenecían a dos culturas distintas y quedaron, por tanto, ubicadas en una posición estratégica para conectarlas.

La incorporación a un partido como el BOC no era, por razones étnicas, religiosas y de idioma, una escogencia atractiva para los afrocaribeños, y menos al empezar el decenio de 1930. La combatividad que caracterizó a la generación de inmigrantes de 1900, en la fase de auge de

[24] *Trabajo*, 24 de julio de 1937, p. 2.

[25] Hernández, Carlos, "Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: una visión de la continuidad y el cambio en la tradición y la trayectoria laborales de los sastres costarricenses". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 25: 1 (1999), p. 90.

la producción bananera, estaba tres décadas después en vías de sustitución por un creciente conservadurismo, en parte asociado con la intensificación del racismo y con un proceso de diversificación ocupacional y campesinización de tales trabajadores que, en su conjunto,[26] era poco favorable para acoger un discurso comunista.

La opción de involucrarse con el BOC, en contraste, sí podía atraer a un joven proveniente de una familia afrocaribeña, formado en la cultura trabajadora costarricense, la cual destacó por una temprana tendencia al radicalismo político. El dominio del inglés y los contactos que tenía en su comunidad de origen le facilitaban a Nichols comunicarse con sus integrantes y, en particular, con el sector que aún podía conservar tendencias prosindicales, una ventaja que los líderes del comunismo en San José valoraron sin tardanza, en especial cuando, a partir de 1934, empezaron a esforzarse sistemáticamente por penetrar el universo laboral bananero.

## 3. El militante comunista

La información existente no permite precisar cuándo ni cómo Nichols se integró al PCCR, pero sí que tal proceso ocurrió en los primeros años de esa organización.[27] La presentación pública de este particular militante se efectuó en el semanario *Trabajo* el 10 de febrero de 1934, en el contexto de un llamado a los inmigrantes afrocaribeños para que se integraran a tal agrupación. El artículo, escrito en inglés, enfatizaba que el BOC se oponía a toda discriminación racial, lo cual era evidente en que

[26] Bourgois, *Ethnicity at Work*, pp. 105-110; Harpelle, *The West Indians*, pp. 82-84.

[27] El primer investigador en explorar la participación de Nichols en el BOC fue Soto, "Inmigración e identidad nacional", pp. 382-383.

> "uno de nuestros más valientes camaradas es Harold Nicholas, un trabajador de color. La prensa capitalista, especialmente el gobierno y el periódico de la United Fruit Company, el Diario de Costa Rica, nos han estado criticando porque utilizamos a un negro como propagandista. A esto respondemos que el trabajador de color es fraternalmente recibido en nuestras filas, ya que sabemos que sólo un prejuicio estúpido, sin ninguna base científica o social, puede hacer creer al pueblo que la raza de color es inferior a alguna otra. El Partido Comunista está también trabajando contra la división entre trabajadores hispánicos y de color. Esa división existe porque el gobierno, la United Fruit y los grandes terratenientes la han alentado con la idea de separar a quienes si formaran un frente único de hombres explotados barrerían con sus irritantes privilegios".[28]

La falta de datos impide determinar si Nichols colaboró en la elaboración y/o traducción del texto precedente; pero es verosímil que así fuera. La confianza que le tenía la dirigencia es visible en que, durante la campaña electoral que culminó en la votación del 11 de febrero de 1934 (en la cual el partido ganó dos plazas diputadiles),[29] participó como orador. El desempeño de tal tarea le valió su primera persecución. El BOC, durante la tercera administración de Ricardo Jiménez (1932-1936), consolidó su inserción en el sistema político y su derecho a competir en los comicios; pero enfrentó, a la vez, una estrategia sistemática de

[28] *Trabajo*, 10 de febrero de 1934, p. 4. El apellido fue escrito ya como Nicholas, pero no es claro si tal cambio fue introducido por los comunistas o si la modificación resultó de la inserción de la familia en la cultura trabajadora josefina.

[29] Molina Jiménez, "La participación del Partido Comunista", pp. 175-200. La elección de 1934 era de medio período, es decir, convocada para renovar la mitad del Congreso. La Constitución de 1949 eliminó este tipo de comicios.

desgaste, consistente en que las autoridades utilizaban los excesos verbales en que solían incurrir los comunistas, para levantarles cargos. El periódico *Trabajo*, en su edición del 8 de abril de 1934, dejó constancia de que el sastre afrocostarricense no se exceptuó de tal dinámica:

> "las autoridades de Limón han condenado a nuestro compañero Harold Nicholas a 75 días de cárcel. Ya la policía de San José lo apresó. Le cobran las autoridades capitalistas a nuestro abnegado militante el haber utilizado la tribuna pública, para calificar de criminal al gobierno de Jiménez Oreamuno por haber respondido con bala y cruceta a los trabajadores que el 22 de mayo de 1933 manifestaron en San José contra la desocupación y contra el hambre. No sólo esa actitud valiente le cobran a nuestro compañero. El odio de la burguesía contra él se debe, sobre todo, al hecho de ser el líder de los trabajadores de color en Costa Rica. Los trabajadores negros de Costa Rica, como todos los de estos países, sufren no sólo la explotación... sino el desprecio por no pertenecer a la raza 'privilegiada', a la raza blanca".[30]

La denuncia anterior concluía con un llamado a los trabajadores del país y, en particular a los del Caribe, para recolectar 150 colones –unos 33 dólares estadounidenses y el equivalente a aproximadamente mes y medio de salario de un obrero– con el fin de cancelar la multa correspondiente y evitar el encarcelamiento de Nichols. La campaña precedente, cuyo resultado se desconoce, fue complementada con la publicación de la foto del acusado en la portada de *Trabajo*, con lo cual, probablemente por vez primera, la imagen de

[30] *Trabajo*, 8 de abril de 1934, p. 4. El enfrentamiento del 22 de mayo de 1933 se examina en: Cruz, "El primer congreso", p. 50; Gómez, *Rómulo Betancourt*, p. 94; Molina Jiménez, "La participación del Partido Comunista", pp. 181-184.

un afrocostarricense no anónimo y, además, comunista, se abrió paso en la prensa de Costa Rica.[31]

La afirmación de que Nichols lideraba a los afrocaribeños era, sin duda, exagerada, dado el poco apoyo que el BOC tenía entre tales inmigrantes; pero lo que sí es correcto es que, entre 1934 y 1935, él participó activamente con los comunistas. El periódico *Trabajo*, durante esos años, publicó diversas informaciones sobre la situación de la población negra en Estados Unidos y en Costa Rica, algunas en inglés. El primer artículo firmado por el joven sastre circuló una vez que estalló la huelga bananera de 1934,[32] en la edición del 23 de septiembre de ese año; en tal texto, solicitaba a los "trabajadores de color" apoyar financieramente a los obreros encarcelados y a sus familias, con el fin de demostrar su solidaridad de clase.[33]

El llamado no fue muy efectivo, dado que entre los afrocaribeños que eran asalariados, pocos respaldaron el movimiento, y quienes se habían convertido en pequeños productores agrícolas, lo rechazaron.[34] La intervención de Nichols en la huelga de 1934, a su vez, permaneció olvidada por más de 70 años, y sólo fue recordada, con motivo de su muerte en agosto del 2006, por el politólogo Rodolfo Cerdas, cuyo progenitor fue un destacado dirigente comunista:

> "con un dominio envidiable del castellano, y desde luego del inglés y el creole, [Nichols] recorrió con [Carlos Luis] Fallas y mi padre [Jaime Cerdas] todos

[31] La publicación de fotos en que figuran afrocaribeños como parte del paisaje era común en revistas ilustradas y álbumes de la primera mitad del siglo XX.

[32] Sibaja, "Ideología y protesta popular"; Acuña, *La huelga bananera*; Miller, *A Holy Alliance?*, pp. 39-45; Chomsky, *West Indian Workers*, pp. 235-258; Harpelle, *The West Indians*, pp. 78-81 y 85-86.

[33] *Trabajo*, 23 de septiembre de 1934, p. 4.

[34] Bourgois, *Ethnicity at Work*, pp. 106-109. Grinberg-Pla deja de lado este importante punto, "La actitud".

> los rincones del Atlántico y la Línea difundiendo su mensaje y organizando a los trabajadores".[35]

Las posteriores intervenciones de Nichols en *Trabajo*, el 7 de octubre y el 4 de noviembre de 1934, tuvieron como objetivo, respectivamente, desmentir que hubiera renunciado al BOC: "no puedo dejar el Partido Comunista. Mi vida entera será consagrada a esa causa". La afirmación de su militancia fue seguida de una denuncia contra el periódico *La Voz del Atlántico* por defender los intereses de la United Fruit Company;[36] simultáneamente, enfatizó el compromiso de la organización a la que pertenecía con la comunidad afrocaribeña:

> "está fuera de duda, camaradas, que nuestro Partido Comunista nunca ha desatendido la posición e intereses de los trabajadores de color. Nuestra militancia política está en el mismo plano de actividad en representación de todos que nuestra mutua fraternidad".[37]

El ascenso de Nichols dentro del BOC lo condujo a que, con vistas a la elección general de 1936, se le integrara en la papeleta municipal del cantón de San José como candidato a segundo regidor suplente.[38] Los motivos por los cuales no fue postulado en Limón fueron probablemente

[35] *La Nación*, 20 de agosto del 2006, p. 35 A. La participación de Nichols no es destacada en los estudios existentes sobre la huelga de 1934 ni en las memorias de Cerdas. Cerdas, Jaime, *La otra vanguardia* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993), pp. 87-97.

[36] *Trabajo*, 7 de octubre de 1934, p. 4. Una denuncia similar fue publicada varios meses antes: *Trabajo*, 29 de julio de 1934, p. 2. Harpelle destacó el fracaso de *La Voz del Atlántico* en defender los intereses de los afrocaribeños durante el traslado de la United Fruit Company del Caribe al Pacífico sur costarricense. Harpelle, *The West Indians*, pp. 86-87.

[37] *Trabajo*, 4 de noviembre de 1934, p. 4 (esta página tiene la fecha errada: 28 de octubre).

[38] *Trabajo*, 4 de agosto de 1935, p. 2.

dos: por un lado, él vivía y laboraba en el universo josefino, en donde tenía consolidada una clientela; y por otro, dado que la mayoría de los afrocaribeños no podían votar y que el electorado del Caribe estaba dominado por costarricenses con fuertes y profundos prejuicios étnicos, su inclusión podría ser contraproducente.

La postulación de Nichols para ese puesto es además significativa porque, en las votaciones del 11 de febrero de 1934, el partido capturó dos de los cuatro asientos de regidor suplente del municipio de San José; en otras palabras, en 1935 se le propuso como candidato para una plaza en que, efectivamente, podía ser electo. La expectativa última no se cumplió, ya que los comunistas apenas ganaron una suplencia en 1936; pero la designación indicada, por sí sola, fue extremadamente significativa, ya que de nuevo fue –al parecer– el primer afrocostarricense en figurar en una papeleta electoral y en ser escogido como aspirante por una asamblea popular: la conformada por los militantes del BOC pertenecientes a la sección josefina.[39]

La carrera política de Nichols, que suponía labores como colaborador eventual de *Trabajo*, comportaba además otras tareas, por lo que no sorprende que participara en la huelga de choferes que estalló en noviembre de 1935, en la cual, según lo indicó el semanario, fue atropellado "... por autoridades de policía y de tráfico..."[40] El perfil público de este joven afrocostarricense como líder comunista se consolidó, sin duda, en enero de 1936, cuando intervino en la convención del partido convocada para escoger al candidato presidencial para los comicios de febrero de ese año; en tal actividad,

[39] *Trabajo*, 21 de julio de 1935, p. 3. La asamblea se efectuó el 29 de julio de 1935.
[40] *Trabajo*, 17 de noviembre de 1935, p. 1.

> "se puso de pie para poner de relieve el nombre de Jaime Cerdas, uno de los fundadores del Partido en Costa Rica y uno de los militantes que nunca han esquivado el cuerpo a la hora del peligro. Nichols recordó que Jaime Cerdas había sido uno de los jefes de la huelga del Atlántico..."[41]

El nominado anterior ciertamente no fue electo (el escogido fue el profesor Carlos Luis Sáenz),[42] pero la participación de Nichols en ese acto supuso –otra vez– una experiencia política y cultural extraordinariamente novedosa. El visible papel jugado en la convención fue la última información que *Trabajo* publicó sobre él. El motivo de este cambio se desconoce, pero quizá estuvo asociado con el fracaso de la elección de 1936, comicios en los que el BOC no capturó siquiera una plaza de diputado, y con el ascenso a la presidencia de León Cortés, un político fuertemente anticomunista, simpatizante del nazismo y el fascismo, y dispuesto a reforzar la legislación contra la comunidad afrocaribeña.[43]

La vinculación de Nichols con el partido, sin embargo, no desapareció del todo a corto plazo, y cuando *Trabajo* necesitó publicar avisos comerciales para financiar sus ediciones, la sastrería de Nichols no vaciló en apoyar al semanario. El Gráfico 1 patentiza que ese respaldo se extendió entre 1937 y 1945, con dos importantes alzas en 1940 y 1944. La evidencia disponible, sin embargo, no permite determinar cuáles fueron las razones que llevaron al sastre afrocostarricense a anunciarse más en unos años que en otros, aunque es verosímil que en tal decisión influyeran la condición económica de su taller, la insistencia de los activistas del periódico y la creciente polarización de la política costarricense.

---

[41] *Trabajo*, 12 de enero de 1936, p. 3.

[42] La postulación de Sáenz y las razones de esa convención tan tardía se consideran en: Molina Jiménez, "Altas expectativas"; Zúñiga, *Carlos Luis Sáenz*, p. 191.

[43] Harpelle, *The West Indians*, pp. 98-102 y 140-141.

La decisión de los líderes comunistas de publicar, a partir de 1941, una revista mensual dirigida a las organizaciones obreras, también fue respaldada por Nichols, quien anunció su taller en las páginas de *Vanguardia*.[44] La iniciativa del dueño de La Última Moda pronto fue imitada por otros propietarios afrocaribeños, como las familias Grant y Curling, que poseían una sastrería y un restaurante y repostería, respectivamente, en San José.[45] La experiencia de estos dos últimos artesanos patronos es interesante porque evidencia los límites de su acercamiento al BOC: estaban dispuestos a publicitar sus establecimientos en el órgano sindical del partido, pero no en su vocero oficial, el periódico *Trabajo*.

La reforma institucional emprendida por la administración de Rafael Ángel Calderón Guardia, entre 1941 y 1943, condujo a la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), a la aprobación del Código de Trabajo y a la incorporación de un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución. El proceso indicado fue la base de un entendimiento entre el gobernante del PRN y los comunistas (quienes, a partir de 1935, empezaron a reemplazar su ultraizquierdismo inicial por una estrategia primero de tipo frente popular y luego de unidad nacional).[46] La fuerte oposición que se organizó en contra de tal alianza, agudizada después de 1945 por el inicio de la guerra fría,[47] fue el contexto en el que Nichols comenzó –al parecer– a alejarse de sus camaradas.

[44] *Vanguardia*, julio de 1941, p. 18; noviembre de 1941, s. p.; noviembre de 1941, s. p.; febrero de 1942, p. 17; marzo de 1942, p. 17. La tarea de investigar si Nichols anunciaba su sastrería en otros periódicos queda pendiente.

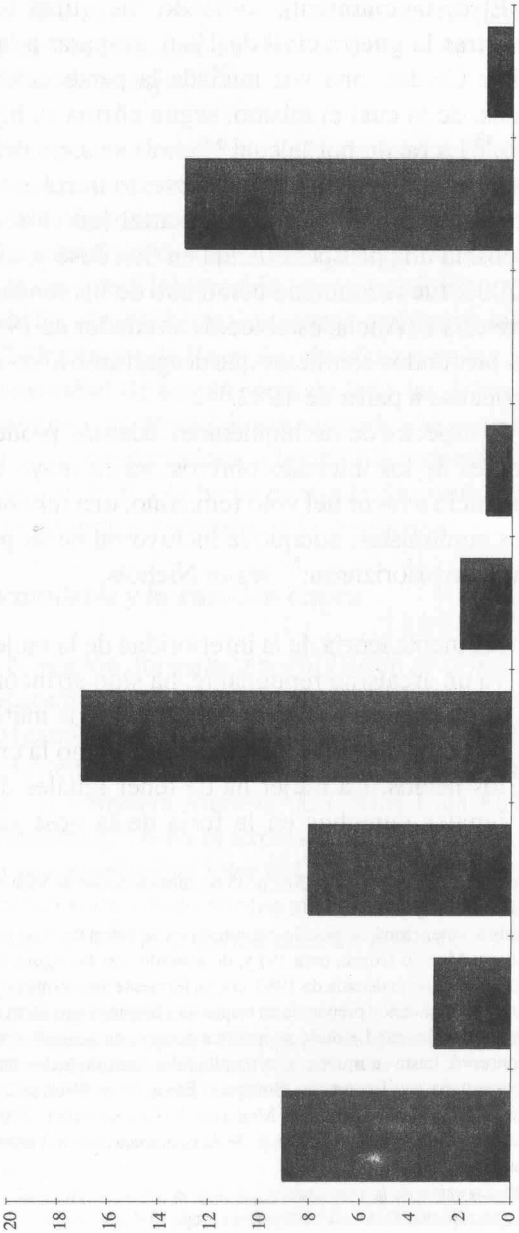
[45] *Vanguardia*, noviembre de 1941, p. 5; diciembre de 1941, s. p.; marzo de 1942, s. p. y p. 12.

[46] Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 121-123. El BOC se disolvió en junio de 1943 para dar paso a un partido que se declaró no comunista: Vanguardia Popular.

[47] Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 368-378.

**Gráfico 1**

**Distribución por año de 54 anuncios publicados por la sastrería de Harold Nichols en el periódico *Trabajo* (1937-1945)**




Fuente: *Trabajo* (1937-1945).

El distanciamiento indicado fue quizá lo que le facilitó, tras la guerra civil de 1948, amparar a la familia de Jaime Cerdas, una vez iniciada la persecución de los vencidos, de la cual él mismo, según afirma su hija, no se eximió.[48] La razón por la cual Nichols se alejó del partido se desconoce;[49] pero tal desplazamiento quizá estuvo motivado por su propio éxito empresarial (en el decenio de 1980 poseía una próspera tienda en San José y, al fallecer en el 2006, fue reconocido como uno de los fundadores de la Ferretería El Ancla, establecida alrededor de 1991)[50] y/o por los profundos conflictos que desgarraron al comunismo costarricense a partir de 1982.[51]

El espectro de sus inquietudes, además, pronto superó los límites de los intereses obreros: ya en mayo de 1943, se pronunció a favor del voto femenino, una reivindicación que los comunistas, aunque la incluyeron en su programa mínimo, no priorizaron;[52] según Nichols,

> "la inepta teoría de la inferioridad de la mujer, hecha ya un arcaísmo repugnante, ha sido arrinconada por la ciencia en el rincón de los tráfagos inútiles; hoy no la profesan sino los ignorantes y no la creen sino los necios. La mujer ha de tener iguales deberes e iguales derechos en la forja de la post guerra, ya

[48] *La Nación*, 20 de agosto del 2006, p. 35 A; comunicación de Victoria Nicholas Madrigal, 15 de septiembre, 2007.

[49] Nichols no mencionó su pasado comunista en la entrevista que le efectuaron Hernández y Murillo (supra, nota 19) y, de acuerdo con Bourgois, cuando él lo contactó a inicios de la década de 1980, era un ferviente anticomunista. ¿Fue esto último una representación preparada en respuesta a las preguntas de un antropólogo estadounidense blanco? La duda se justifica porque, de acuerdo con la hija, su padre conservó, hasta su muerte, una amplia biblioteca de textos marxistas, los cuales consultaba con frecuencia. Bourgois, *Ethnicity at Work*, p. 260, nota 18; comunicación de Victoria Nicholas Madrigal, 15 de septiembre, 2007.

[50] *La Nación*, 20 de agosto del 2006, p. 38 A; comunicación de Victoria Nicholas Madrigal, 15 de septiembre, 2007.

[51] Salom, *La crisis de la izquierda*.

[52] Rodríguez Sáenz, *Dotar de voto político*, pp. 15-17.

que ella también pone su aporte en este duelo formidable en que se debate el mundo por una humanidad mejor".[53]

La experiencia comunista de Nichols contribuyó, sin duda, a su inserción personal en la sociedad costarricense y, en el curso de tal proceso, a desafiar el trasfondo étnico de la identidad nacional; su caso prefiguró, en alguna medida, lo que sería la compleja integración –con sus pérdidas y conquistas– de los afrocaribeños asentados en Limón después de 1940.[54] El enfoque de Harpelle, al enfatizar en la ruptura con su comunidad de origen, deja de lado las diferencias ideológicas que separaban al joven sastre de una generación inmigrante más conservadora, e invisibiliza además el importante aporte de él a la lucha contra la discriminación y el contexto político y cultural que la justificaba.

## 4. Los comunistas y la cuestión étnica

La acusación, formulada por el *Diario de Costa Rica*, de que los comunistas se limitaron a utilizar a Nichols con fines propagandísticos, parece ser avalada por los prejuicios raciales existentes entre algunos miembros del partido, visibles en la narrativa literaria de Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez,[55] o en la expresión "malditos negros", externada por el principal líder del BOC, Manuel Mora, a raíz del escaso apoyo dado por los afrocaribeños a la huelga bananera de 1934.[56] El informe que, en junio de 1935, tal

[53] *La Hora*, 27 de mayo de 1943, p. 8.

[54] Harpelle, *The West Indians*, pp. 162-183; Palmer, *"Wa'apin man"*, pp. 255-392; Hernández, "De inmigrantes a ciudadanos", pp. 207-249.

[55] Duncan, Quince y Powell, Lorein, *Dos estudios sobre diáspora negra y racismo* (Heredia, Universidad Nacional, 1987), pp. 63-120; Rojas, Margarita y Ovares, Flora, *100 años de literatura costarricense* (San José, Ediciones FARBEN, 1995), pp. 132-133.

[56] Bourgois, *Ethnicity at Work*, p. 109. La frase figura en una carta de Mora a Jaime Cerdas, confiscada por la policía y publicada en el *Diario de Costa Rica*,

organización envió al Buró del Caribe sobre la cuestión étnica en el país es también elocuente:

> "este problema no se conoce en Costa Rica. La raza india constituye una ínfima minoría que no pesa en la constitución de las clases sociales del país. A lo sumo llegarán a unos mil indios, tal vez menos, que viven en la zona de Talamanca, o diseminados en las regiones del país más alejadas. La raza negra se encuentra en mayor proporción en la Zona Atlántica, trabajando en las plantaciones de banano, o viviendo en el Puerto de Limón. Pero en relación con la población blanca del país, también constituye una ínfima minoría. No es nativa del país sino generalmente jamaicana".[57]

El interés de los comunistas por las condiciones de los afrocaribeños y, en particular, por denunciar los esfuerzos de la United Fruit Company y de las autoridades por fomentar las tensiones étnicas, contrasta con lo comunicado al Buró; sin embargo, es verosímil que tal informe obedeciera a una estrategia del partido para disimular su fracaso en unificar a los trabajadores limonenses. La presunción, en este sentido, es apoyada por otra correspondencia enviada a esa instancia en el contexto de la huelga bananera de 1934, en la cual se evitó tratar el tema de que la comunidad inmigrante respaldó poco ese movimiento.[58]

El BOC, pese a lo que informó al Buró y a los prejuicios de algunos de sus dirigentes (los cuales no fueron excepcionales, a juzgar por experiencias ocurridas en otras

23 de septiembre de 1934, p. 7. Véase, además: Chomsky, *West Indians Workers*, p. 240. Grinberg-Pla descontextualiza este caso, "La actitud".

[57] Ching, "El Partido Comunista", p. 200.

[58] Ching, "El Partido Comunista", pp. 102-106.

partes),[59] sí tuvo una clara y decidida política de denuncia del racismo prevaleciente en el país. La evidencia disponible indica que tal organización se constituyó en la primera instancia institucional que, de manera sistemática, enfrentó la discriminación étnica, desafió públicamente el mito de la Costa Rica blanca y se opuso a las políticas contra los inmigrantes, incluidos los judíos. Los comunistas, en noviembre de 1933, impugnaban a quienes planteaban que estos últimos venían a "'corromper' la sangre nacional",[60] y en octubre de 1934, señalaban:

> "nosotros, por imperativo de doctrina, repudiamos el odio de razas. Nuestra doctrina es progresista, empuja a la humanidad hacia delante, le abre perspectivas de superación. Por eso, repudiamos campañas que tienden a sacar del fondo de la conciencia humana la barbarie indigerida que allí se encuentre acumulada. Y lo que hay más primitivo y absurdo en el hombre son los odios a otros hombres, por el hecho de que sea diferente su formación racial".[61]

El periódico *Trabajo*, en el caso de la comunidad afrocaribeña, denunció ya en su edición del 15 de abril de 1934 la "...actitud canalla..." del gobierno de prohibir el ingreso "...de individuos de color..." al país, para lo cual giró "...órdenes estrictas a sus cónsules en el exterior para que no visen pasaportes de negros... y a los comandantes

[59] Carr, Barry, "From Caribbean Backwater to Revolutionary Opportunity: Cuba's Evolving Relationship with the Comintern, 1925-34". Rees, Tim y Thorpe, Andrew, eds., *International Communism and the Communist International 1919-43* (Manchester, Manchester University Press, 1998), pp. 238-239; Drew, Allison, "Bolshevizing Communist Parties: The Algerian and South African Experiences". *International Review of Social History*. No. 48 (2003), pp. 186-193 y 199-200.
[60] *Trabajo*, 5 de noviembre de 1933, p. 3.
[61] *Trabajo*, 14 de octubre de 1934, p. 3.

de puertos para que implacablemente rechacen a los que... intentaran desembarcar en nuestras costas". Los comunistas explicaron tal decisión por el grave desempleo existente en Limón (agudizado por la disposición de la United Fruit Company de echar "...a la calle a morirse de hambre a millares de sus peones..."), a raíz del cual la venida de más inmigrantes traería

> "...al movimiento obrero... esa decisión fanática y esa energía suprema que tienen los trabajadores que sufren de los capitalistas no sólo la explotación común a toda la clase asalariada, sino también humillaciones y ultrajes por no pertenecer a la raza privilegiada, a la raza blanca. El Gobierno teme que nuevos grupos de trabajadores de color vengan a meterle más fuego a esa caldera ardiente que es la zona Atlántica".[62]

El manifiesto público contra la prohibición precedente fue complementado, a finales de 1934, por la lucha que en el Congreso y en su periódico emprendió el partido contra la disposición que impedía a la United Fruit Company emplear afrocaribeños en sus operaciones en el Pacífico sur. La propuesta del diputado Manuel Mora para eliminar tal medida del contrato entre el gobierno y la empresa fue rechazada, sin embargo, por la cámara. La respuesta de *Trabajo*, en su edición del 16 de diciembre, fue un extenso artículo en el cual descalificaron la supuesta base científica

[62] *Trabajo*, 15 de abril de 1934, p. 4. El gobierno, según Harpelle, se limitó a amenazar con restringir la inmigración afrocaribeña; pero tal planteamiento no es avalado por la evidencia existente, ya que el Poder Ejecutivo sí tomó medidas en el sentido denunciado por los comunistas. Harpelle, *The West Indians*, p. 85; Soto, Ronald, "Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica: 1862-1943". *Iberoamericana*. No. 19 (2005), pp. 125-126.

de las diferencias entre las razas y vincularon a los defensores de la superioridad blanca con el nazismo.[63]

El esfuerzo por denunciar la discriminación, que incluía informar sobre eventos ocurridos tanto en el país como en el exterior (en especial en Estados Unidos), se mantuvo prácticamente hasta los últimos números de *Trabajo*, el cual desapareció en 1948, tras la guerra civil de ese año.[64] La posición de los comunistas, sin embargo, sí se modificó en la década de 1940: al darse el acercamiento con el PRN, el partido tendió a plegarse a la política oficial de las administraciones de Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado (1944-1948), basada en impedir el ingreso de más afrocaribeños y de integrar a los que ya residían en Costa Rica.[65]

La decisión tomada en abril de 1942 por el gobierno de Calderón Guardia de prohibir la inmigración de negros, chinos, árabes y turcos, entre otros, no fue denunciada por *Trabajo*. Este periódico, sin embargo, publicó, en enero y febrero de 1945, un aviso en inglés dirigido a los trabajadores de la ciudad de Limón, en el cual enfatizaba las ventajas de afiliarse a la principal institución creada por la reforma social efectuada en el decenio de 1940:

> "la Caja Costarricense de Seguro Social protege su salud, le brinda servicio médico en caso de enfermedad y maternidad. Si usted no puede trabajar por

[63] *Trabajo*, 16 de diciembre de 1934, p. 2. Véase, además: *Trabajo*, 9 de diciembre de 1934, p. 1; Harpelle, *The West Indians*, p. 92. Harpelle, aunque no lo asocia con la presencia de Nichols en el BOC, reconoce el activo papel jugado por los comunistas en defensa de los afrocaribeños; en contraste, Grinberg-Pla no lo considera, "La actitud".

[64] El periódico, entre otros casos, comentó los juicios de Scottsboro y denunció los clubes de supremacía blanca organizados por Eugene Talmadge. *Trabajo*, 21 de mayo de 1933, p. 4; 21 de junio de 1947, p. 4.

[65] Harpelle, *The West Indians*, pp. 141 y 166-167; Soto, "Discursos y políticas", pp. 127-128.

> estar enfermo, le da la mitad del salario mientras esté en tratamiento. Solicite los prospectos. Busque información en la oficina local. La Caja Costarricense de Seguro Social es una institución cuyo propósito es ayudar a los trabajadores y a procurar un verdadero entendimiento entre trabajadores y empleadores bajo la dirección del Estado".[66]

El parcial viraje en la posición del partido sobre la cuestión étnica, explicable por su alianza con el PRN en un contexto definido por la Segunda Guerra Mundial y la lucha a favor de la reforma social, destaca aún más el novedoso papel jugado por el BOC en la década de 1930. El esfuerzo por defender a los inmigrantes y por denunciar la discriminación, aparte de impugnar el sistema político y cultural dominante, iba en contra de los intereses de los comunistas en las urnas, ya que en tanto muy pocos afrocaribeños podían votar (antes de 1927, el total de los que adquirieron la ciudadanía por naturalización ascendía a 25 personas),[67] el grueso del electorado costarricense era profundamente racista.

El desplazamiento expuesto evoca la experiencia del Partido Comunista Francés (PCF), el cual, a inicios de la década de 1930, destacó por una sistemática defensa de los inmigrantes y el rechazo de los discursos xenofóbicos que los responsabilizaban por la agudización del desempleo, provocada por la crisis económica de esos años. La estrategia de frente popular, puesta en práctica a partir de 1934, supuso que la organización indicada acogiera algunas reivindicaciones nacionalistas, desradicalizara la lucha a favor de los trabajadores extranjeros y procurara canalizar sus

[66] *Trabajo*, 27 de enero de 1945, p. 2; 3 de febrero de 1945, p. 4.

[67] Harpelle, *The West Indians*, pp. 139-140. Véase, también: Chomsky, *West Indians Workers*, p. 241.

demandas por vías institucionales (una práctica evocadora de la promovida por *Trabajo* al instar a los afrocaribeños a afiliarse a la CCSS).[68]

[68] Perry, Matt, "'Sans Distinction de Nationalité'? The French Communist Party, Immigrants and Unemployment in the 1930s". *European History Quarterly*. 34: 3 (2004), pp. 337-369.

# Epílogo

Los partidos comunistas de distintas partes del mundo, en las primeras cuatro décadas del siglo XX, debieron enfrentar el problema de construir identidades de clase en un contexto que enfatizaba las divisiones étnicas y nacionales que separaban a los sectores populares. La experiencia americana no fue la excepción a este proceso general, pero tendió a distinguirse por la profunda racialización de la etnicidad[69] que caracterizó a todo el continente a partir de la conquista europea. La discriminación de indígenas, negros y de sus descendientes, originada en la época colonial, se aunó con la de los asiáticos –especialmente los chinos–, en el siglo XIX.

El BOC, en contraste con otras organizaciones similares que en diversos países de América Latina encaraban el desafío de lograr el respaldo de los indígenas,[70] se eximió de una tarea de tal índole por el escaso peso demográfico que tenían esas comunidades en el país.[71] El partido costarricense, en cambio, debió asumir un reto que no fue ajeno a sus contrapartes en Estados Unidos y en Brasil: atraer el

[69] Para una útil discusión de esta problemática, véase: Kivisto, Peter, "The View from America: Comments on Banton". *Ethnic and Racial Studies*. 26: 3 (May, 2003), pp. 531-535.

[70] Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia*, pp. 298-320; Ching, Erik, "In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador". *The Americas*. 55: 2 (October, 1998), pp. 218-223; Gould, Jeffrey L. y Laurio-Santiago, Aldo A., *To Rise in Darkness. Revolution, Repression and Memory in El Salvador, 1920-1932* (Durham, Duke University Press, 2008); Taracena, Arturo, "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 15: 1 (1989), pp. 58-59; Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación?*, pp. 183-209.

[71] El contacto del BOC con los indígenas parece haberse limitado a las épocas electorales. Véanse: *Trabajo*, 24 de febrero de 1934, p. 4; Fallas, Carlos Luis, *Mamita Yunai* (San José, Editorial Costa Rica, 1995), pp. 15-108 (la primera edición es de 1941).

apoyo de una significativa población negra.[72] El caso de Costa Rica, en este contexto, se distinguió por la condición foránea de los afrocaribeños y su especificidad cultural (en términos de idioma, religión, educación y vida cotidiana).

El fuerte flujo de trabajadores antillanos que se dirigió a Cuba deparó un resultado parecido al costarricense, pero con tres diferencias básicas: en esa isla, existía una importante comunidad negra de origen colonial, los afrocaribeños foráneos eran predominantemente obreros agrícolas y más del 50 por ciento de los militantes –y numerosos líderes– del Partido Comunista eran "de color".[73] El escenario que ofrecía Costa Rica era muy diferente: pocos afrocostarricenses debido al proceso de asimilación que caracterizó el período posterior a 1821, tendencia de los inmigrantes procedentes del Caribe a convertirse en pequeños productores y escasa simpatía de estos últimos por el BOC.

La incorporación de Nichols al partido en una etapa tan temprana de esa organización, cuando sus principales dirigentes eran igual o más jóvenes que él (era apenas un año mayor que Manuel Mora), quizá facilitó una sensibilización sin precedente sobre la problemática étnica del país y las injusticias y peligros vinculados con la intensificación del racismo ocurrida en el decenio de 1930. El empeño de Nichols y de los comunistas por denunciar y combatir la discriminación, independientemente de las razones específicas que motivaron ese esfuerzo, constituyó una ruptura en una sociedad cuyo discurso oficial sobre la identidad nacional enfatizaba en la excepcionalidad de la raza costarricense.

---

[72] Kelley, Robin D. G., *Hammer and Hoe. Alabama Communists during the Great Depression* (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1990); Andrews, George Reid, *Blacks and Whites in Sao Paulo, Brazil 1888-1988* (Madison, The University of Wisconsin Press, 1991), p. 304.

[73] Carr, "Identity, Class, and Nation", pp. 88-104; ídem, "From Caribbean Backwater", pp. 238-239; Fuente, *A Nation for All*, pp. 18, 193, 216, 225 y 228.

Anuncio de la sastrería de Harold Nichols. *Trabajo*, 4 de febrero de 1939, p. 7.

# Epílogo
# Estado y mercado cultural

Los personajes de *La voz de la campana*, que Dobles Solórzano presenta como "humildes y sencillos campesinos", a los que califica, además, de "sobrios, trabajadores y serviciales", difícilmente se adaptaban a esos adjetivos. Los que habitan las páginas de su relato son patronos capitalistas, dedicados a la siembra de caña de azúcar y a la ganadería de leche, dueños de "fuerte capital", vigilantes de "sus peones" y dispuestos, a raíz de disputas por la tierra, a incendiar las casas y cultivos de sus vecinos e, incluso, a resolver esas diferencias mediante el uso de armas de fuego. La culminación de la novela es un asesinato, que trunca el idilio de una pareja de jóvenes pertenecientes a dos familias de productores agrícolas acomodados, envueltas en un prolongado "disgusto".[1]

*

La distancia entre la forma cómo Dobles Solórzano presenta a sus personajes y lo que estos son y hacen es una apropiada metáfora de lo que supuso investigar críticamente el pasado cultural de Costa Rica. Los estudios realizados a partir del decenio de 1990, al tratar temas tan dispares como el consumo, la prensa, las diversiones públicas, el delito, la identidad nacional y los círculos intelectuales, descubrieron el decisivo papel jugado por el aparato estatal, ya fuera en la regulación y promoción de actividades específicas o como productor, consumidor y empleador. El enfoque tradicional del Estado, como un instrumento al servicio de

[1] Dobles Solórzano, *La voz de la campana*, pp. 2-3, 5, 7, 9-10 y 16.

la burguesía agroexportadora, fue desplazado por otro que consideraba la complejidad y diversidad de su intervención en la sociedad civil.[2]

El capítulo primero de este libro, al explorar un mundo en el que la diferenciación socioeconómica estaba poco institucionalizada, resalta –por contraste– cuán fundamental fue el cambio que implicó, en los años posteriores a 1821, la formación del Estado. La expansión de un aparato de poder público, aparte de la transformación administrativa y política que comportó, constituyó una verdadera revolución cultural,[3] que impactó la vida social de múltiples maneras. La intervención estatal se profundizó a lo largo del siglo XIX, un proceso que redujo las áreas de influencia de la Iglesia católica y fomentó sistemáticamente la secularización de la sociedad.

Los restantes capítulos del libro evidencian la estratégica posición lograda por el Estado en el mercado cultural costarricense, en especial a partir de la década de 1880. Los variados recursos de que disponía el aparato estatal lo convirtieron en un escenario privilegiado de confrontación entre círculos de intelectuales que competían por consolidar su influencia política. El logro de una inserción institucional estable, que facilitara impulsar proyectos específicos desde el Poder Ejecutivo, el Congreso o las municipalidades, fue una aspiración compartida por liberales y católicos, por los jóvenes radicales del decenio de 1900 y, treinta años después, por los comunistas.

La pequeñez del mercado cultural, incapaz de sostener –en términos financieros y a largo plazo– círculos de intelectuales basados exclusivamente en la iniciativa privada, contribuyó a fortalecer la supremacía del Estado.

---

[2] Palmer, "Adiós laissez-faire", pp. 99-104.

[3] Corrigan, Philip y Sayer, Derek, *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution* (Oxford, Blackwell, 1985).

La experiencia indicada fue común en América Latina;[4] en el caso de Costa Rica, sin embargo, la existencia de una política democrática supuso una variación importante. La intelectualidad costarricense, en un país donde la dominación social dependía decisivamente de la negociación y la construcción de consensos, se convirtió en un componente esencial del sistema, dada su capacidad para legitimarlo y reformarlo. Los recursos del aparato estatal podían ser alcanzados, incluso por los comunistas, por vías institucionales, gracias a comicios periódicos que abrían la posibilidad de ocupar efectivas posiciones de poder.

El contraste con otras partes de América Latina, donde los intelectuales fueron excluidos, perseguidos o quedaron subordinados por largos períodos a regímenes autoritarios, era evidente. El Estado, en Costa Rica, procuró desde finales del siglo XIX integrar al grueso de la intelectualidad, ya fuera mediante empleos en el sector público (especialmente en el sistema educativo), o de manera indirecta, al promover o financiar diversas actividades culturales. El resultado de tales prácticas fue propiciar la constitución de círculos que competían entre sí por mejorar su posición en el aparato estatal, y aun por reformarlo; pero –por más radical que fuera su discurso– no por destruirlo.

*

La sociedad descrita por Dobles Solórzano en su relato –una población rural cerca de Turrialba– prácticamente carecía de Estado, por lo que los personajes podían cometer actos violentos sin que se diera la intervención de las autoridades.[5] El país, al que pertenecía el novelista, era muy distinto: la intervención estatal, ya de por sí amplia, estaba

[4] Miller, Nicola, *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America* (London, Verso, 1999), pp. 43-134.

[5] La única referencia al Estado es una mención al Poder Judicial. Dobles Solórzano, *La voz de la campana*, p. 10.

a punto de profundizarse para responder a las demandas sociales agudizadas por la crisis de 1930.[6] Los capítulos de este libro, que cubren el período 1880-1940, contribuyen a explicar por qué esas presiones fueron canalizadas por medio de la reforma, en un país cuya dinámica institucional sólo es comprensible si se considera culturalmente la política y políticamente la cultura.

[6] Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*.

# Fuentes

## 1. Impresas

*Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional de Costa Rica,* t. IV. San José, Tipografía Nacional, 1891.

Beeche, Octavio, *Estudios de derecho constitucional.* San José, Librería de María v. de Lines, 1910.

Cámara de Industrias de Costa Rica, "Concertación política o caos social". *La Nación*, 30 de abril de 1995, p. 17 A.

Cerdas, Jaime, *La otra vanguardia.* San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993.

Ching, Erik, "El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern". *Revista de Historia.* San José, No. 37 (enero-junio, 1998), pp. 7-226.

"De Heredia. Asunto palpitante. La municipalidad crea la clase de religión en el Liceo y el consejo de ese plantel la rechaza". *Patria*, 28 de octubre de 1906, p. 1; 30 de octubre de 1906, p. 1; 31 de octubre de 1906, p. 1.

"Denuncia racista anónima Limón. 29 de agosto de 1932". Viales, *Después del enclave*, pp. 218-219.

Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica,* ts. I-IX. San José, Imprenta Lehmann, 1927-1936; ts. X-XI. San José, Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1968.

_____, "Catálogo completo de médicos incorporados y que han ejercido la profesión en Costa Rica". *Índice bibliográfico*, t. IX, pp. 384-423.

Dobles Solórzano, Gonzalo, *La voz de la campana.* Cartago, Imprenta "El Heraldo", 1928.

Echevarría, Evelio, *Índice general del Repertorio Americano*, ts. I-V. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981-1989; ts. VI-VII. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, en prensa.

Empresa Alsina, *Monografía*. San José, Imprenta Alsina, 1912.

Fallas, Carlos Luis, *Mamita Yunai*. San José, Editorial Costa Rica, 1995.

Fernández Guardia, Ricardo, ed., *Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Editorial Gutenberg, 1929.

Fernández, León, *Conquista y poblamiento en el siglo XVI (Relaciones histórico-geográficas)*. San José, Editorial Costa Rica, 1976.

Fernández, Máximo, *Lira costarricense: colección de composiciones de poetas de Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.

Gagini, Carlos, *Al través de mi vida*. San José, Editorial Costa Rica, 1961.

_____, *El lector costarricense*, 2da. edición. San José, Librería Española, 1907.

_____, *El lector costarricense*. Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía., 1901.

García Carrillo, Eugenio, *Cosas de don Joaquín como las vio su hijo*. San José, Trejos Hermanos, 1962.

García Monge, Joaquín, "Las biografías y el pueblo". Herrera, *Joaquín García Monge*, pp. 69-72.

_____, "Siempre por la mujer". Herrera, *Joaquín García Monge*, pp. 56-58.

_____, "Ante el Monumento Nacional". *Obras escogidas*, pp. 204-210.

_____, "Ante el Monumento Nacional". Ferrero, Luis, comp., *Ensayistas costarricenses*. San José, Lehmann, 1971, pp. 133-140.

_____, "Ante el Monumento Nacional". Garrón, *Joaquín García Monge*, pp. 89-96.

_____, *Obras escogidas*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1974.

_____, "Solicitud de datos autobiográficos". *Obras escogidas*, pp. 19-23.

_____, "La patria de la nueva cultura". García Carrillo, *Cosas de don Joaquín*, pp. 43-45.

_____, "En el centenario de la Guerra del 56. Ante el Monumento Nacional". *Repertorio Americano*, 20 de enero de 1956, pp. 113-115.

_____, "Ante el Monumento Nacional". *Repertorio Americano*, 23 de febrero de 1935, pp. 113-114.

_____, "Fragmento de la exhortación hecha a los estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Colegio de Señoritas en la mañana del 15 de setiembre de 1921". *Repertorio Americano*, 29 de enero de 1927, p. 55.

_____, "A propósito del 1° de mayo". *Repertorio Americano*, 30 de abril de 1923, pp. 33-38.

_____, "Ante el Monumento Nacional". *Repertorio Americano*. San José, 19 de septiembre de 1921, pp. 29-31.

Garnier, José Fabio, "La liberación de la mujer". García Monge, Joaquín y Brenes Mesén, Roberto, eds., *Vida y verdad*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008, pp. 120-125, 187-191 y 260-266.

Herrera, Fernando, comp., *Joaquín García Monge, ensayos de juventud 1904-1910*. San José, Editorial Costa Rica, 2004.

Iglesia Católica, *Libro conmemorativo de las fiestas constantinianas en San José Costa Rica y del gran Sínodo eucarístico celebrado con tal motivo del 8 al 12 de octubre de 1913*. San José, Imprenta de Lehmann, Sauter & Co., 1913.

Jinesta, Carlos, *Elogio. Claudio González Rucavado*. San José, Imprenta Alsina, 1930.

La "Prensa Libre", *Suplemento literario de la Prensa Libre*. San José, Imprenta a vapor de Alfredo Greñas, 1905.

Masferrer, Alberto, *En Costa Rica*. s. l., s. e., s. f.

Noriega, Félix, *Tratado elemental de aritmética,* 2da. edición. San José, Imprenta del Comercio, 1910.

Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 11 de mayo de 1927*. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960.

_____, *Censo comercial año 1915*. San José, Imprenta Nacional, 1917.

_____, *Memoria de Hacienda y Comercio*. San José, Imprenta Nacional, 1900, 1901, 1903, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1910 y 1915.

_____, *Censo comercial el 31 de diciembre de 1907. Comercio é industrias patentadas*. San José, Tipografía Nacional, 1909.

_____, *Censo general de la República de Costa Rica levantado bajo la administración del licenciado don José J. Rodríguez el 18 de febrero de 1892*. San José, Tipografía Nacional, 1893.

Oliva, Mario y Quesada, Rodrigo, comps., *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez. Antología de Estampas publicadas en Repertorio Americano (1929-1938)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008.

Ovares, Flora y Araya, Seidy, eds., *Mario Sancho, el desencanto republicano*. San José, Editorial Costa Rica, 1986.

"Palabras inolvidables y oportunas de Joaquín García Monge". Suplemento Los Libros. *Semanario Universidad*, 16 de agosto del 2007, pp. 1-3.

Picado, Clodomiro, "Nuestra sangre se ennegrece dice el Dr. don Clodomiro Picado". *Obras completas*, t. VI. Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1988, pp. 297-299.

_____, "En Costa Rica resulta más difícil deshacerse de un libro que hacerlo". Ovares y Araya, *Mario Sancho*, pp. 325-327.

Rodríguez Echeverría, Miguel Ángel, "Discurso del Presidente de la República, Miguel Ángel Rodríguez E., en la celebración del 178 aniversario de la Independencia". San José, 15 de septiembre de 1999.

Sancho, Mario, "Respuesta a Clorito Picado". Ovares y Araya, *Mario Sancho,* pp. 279-282.

Sotela, Rogelio, *Escritores de Costa Rica*. San José, Imprenta Lehmann, 1942.

_____, *Valores literarios de Costa Rica*. San José, Imprenta Alsina, 1920.

Vargas, Guillermo, *El benemérito Licenciado don Jesús Jiménez. 1823-1903*. San José, Tipografía Nacional, 1903.

_____ y Villegas, Rafael, comps., *El libro de los pobres*. San José, Imprenta Alsina, 1908.

## 2. Periódicos

*Correo de España,* 1908, 1934.
*Diario de Costa Rica*, 1934, 1938.
*Diario del Comercio*, 1921.
*El Día,* 1901.
*El Diario,* 1911.
*La Gaceta*, 1921.
*La Hora*, 1943.
*La Nación*, 2006.
*La Prensa*, 1921.
*La Prensa Libre*, 1932, 1934, 1936, 1940, 1948.
*La República,* 1894.
*La Tribuna*, 1921, 1931, 1936, 1939, 1944
*Las Noticias,* 1904.
*Trabajo*, 1933-1937, 1941, 1944-1947.
*Vanguardia*, 1941-1942.

## 3. Archivo Nacional de Costa Rica

Jurídico, Exp. 146 (1830). Mortuales Coloniales e Independientes y Protocolos Coloniales. Cartago, Heredia, San José y Alajuela (1821-1824).

## 4. Otros

Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván, "Base de datos del censo municipal de San José de 1904". San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1992-1997.

Biblioteca Nacional de Costa Rica, "Catálogo de periódicos y revistas".

_____, "Catálogo general".

Comunicación de Victoria Nicholas Madrigal, 15 de septiembre, 2007.

Entrevista a Harold Nicholas realizada por Carlos Hernández y Carmen Murillo el 30 de noviembre de 1996.

Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información de la Universidad de Costa Rica, "Catálogo general".

United States National Archives. Decimal Files, 818.00/1447 (26 de febrero de 1934); 818.00/1498 (24 de septiembre de 1935); 818.00B/104 (1 de febrero de 1939); 818.00/3-1948 (19 de marzo de 1948).

# Bibliografía


Abarca, Carlos, "Historiografía y cambio histórico". *Semanario Universidad*, San José, 16 de septiembre de 1998, p. 20.

Acuña, Marielos y Chavarría, Doriam, "El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago (1738-1821)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991.

Acuña Ortega, Víctor Hugo, "Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 15-18 de julio de 1996, pp. 1-19.

_____, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. San José, CENAP-CEPAS, 1986.

_____, *La huelga bananera de 1934*. San José, CENAP-CEPAS, 1984.

_____ y Molina Jiménez, Iván, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José, Editorial Porvenir, 1991.

Aguilar, Marielos, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971*. San José, Editorial Porvenir, 1989.

Aguilar Piedra, Raúl, "La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales". *Revista de Historia*. San José, Nos. 51-52 (enero-diciembre, 2005), pp. 463-528.

Alvarenga, Patricia, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 2005.

_____, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996.

_____, *Los productores en la Costa Rica precafetalera (1750-1840)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991.

_____. "La composición de la producción agropecuaria en el Valle Central costarricense. Un estudio comparativo de las regiones de oriente y occidente, 1785-1805". *Revista de Historia*. San José, No. 16 (julio-diciembre, 1987), pp. 53-83.

_____, "La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica". *Bibliografías y Documentación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 5 (1985), pp. 1-18.

Ameringer, Charles D., *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.

Amoretti, María, *Debajo del canto*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987.

Anderson, J. L. y Jones, E. L., "Natural Disasters and the Historical Response". *Australian Economic History Review*. XXVIII: 1 (March, 1988), pp. 3-20.

Andrews, George Reid, *Blacks and Whites in Sao Paulo, Brazil 1888-1988*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1991.

Araya Pochet, Carlos, *Historia económica de Costa Rica, 1821-1971*, 4a. edición. San José, Editorial Fernández Arce, 1982.

Arias Mora, Dennis, "La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006.

Ariès, Philippe, *Centuries of Childhood. A Social History of Family Life*. New York, Vintage Books, 1962.

Ávila, Olger, "La Sociedad Económica Itineraria de Costa Rica, 1843-1854". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1971.

Backer, James, *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*, 2da. edición. San José, Editorial Costa Rica, 1975.

Baires, Yolanda, "La población indígena de América Central hacia 1900". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 15: 2 (1989), pp. 81-89.

Barrantes, Luis Osvaldo et al., "Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica (1890-1930)". Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1995.

Bell, John Patrick, *Crisis in Costa Rica: The 1948 Revolution*. Austin, The University of Texas Press, 1971.

Benavides, Clotilde, "Reflexiones sobre la formación y función social de los artesanos en Cartago en el siglo XVIII". *Revista Estudios*. San José, Nos. 18-19 (2004-2005), pp. 25-38.

Blanco Segura, Ricardo, *Monseñor Sanabria (apuntes biográficos)*. San José, Editorial Costa Rica, 1962.

Bourgois, Philippe, *Ethnicity at Work. Divided Labor on a Central America Banana Plantation*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989.

Brading, D. A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Briceño, César et al., "Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930. El caso de la ciudad de San José". Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

Briggs, Asa, *Victorian Things*. Chicago, University of Chicago Press, 1989.

Caballero, Manuel, *Latin American and the Comintern 1919-1943*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

Cardoso, Ciro, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José, No. 4 (1976), pp. 1-61.

Carr, Barry, "From Caribbean Backwater to Revolutionary Opportunity: Cuba's Evolving Relationship with the Comintern, 1925-34". Rees, Tim y Thorpe, Andrew, eds., *International Communism and the Communist International 1919-43*. Manchester, Manchester University Press, 1998, pp. 234-253.

_____, "Identity, Class, and Nation: Black Inmigrants Workers, Cuban Communism, and the Sugar Insurgency, 1925-1934". *Hispanic American Historical Review*. 78: 1 (February, 1998), pp. 83-116.

Carvajal, Ligia y Arroyo, Guillermo, "La cofradía en Costa Rica: una forma de dominación hispana". Sibaja, *Costa Rica colonial,* pp. 139-163.

Casey, Jeffrey, *Limón 1880-1940: un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1979.

Castillo-Serrano, Deyanira, "Afro-Caribbean Schools in Costa Rica, 1934-1948". Ph. D. Dissertation, The University of Texas, 1998.

Cerdas, José Manuel, "La cuestión social y las condiciones de vida de los obreros de Costa Rica (1930-1960)". *Abra*. Heredia, Nos. 21-22 (1995), pp. 59-95.

Cerdas, Rodolfo, "Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista". *Revista de Historia*. San José, No. 37 (enero-junio, 1998), pp. 227-244.

Chinchilla de Mora, Niní, *Obra de Juan Mora Fernández y alcances de la Tertulia Patriótica, 1824-1825*. San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1971.

Ching, Erik, "In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador". *The Americas*. 55: 2 (October, 1998), pp. 204-239.

Chomsky, Aviva, "'Barbados or Canada?' Race, Immigration, and Nation in Early-Twentieth-Century Cuba". *Hispanic American Historical Review*. 80: 3 (August, 2000), pp. 415-462.

_____, *West Indians Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996.

Contreras, Gerardo y Cerdas, José Manuel, *Los años 40's: historia de una política de alianzas*. San José, Editorial Porvenir, 1988.

Corrigan, Philip y Sayer, Derek, *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*. Oxford, Blackwell, 1985.

Cott, Nancy, "Eighteenth-Century Family and Social Life Revealed in Massachusetts Divorce Records". *Journal of Social History*. 10: 1 (Autumn, 1976), pp. 20-43.

Cruz, Vladimir de la, *Los mártires de Chicago y el 1º de mayo de 1913*. San José, Editorial Costa Rica, 1985.

_____, "El primer congreso del Partido Comunista de Costa Rica". *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, No. 27 (septiembre-diciembre, 1980), pp. 25-63.

Díaz Arias, David, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

_____, *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.

Drew, Allison, "Bolshevizing Communist Parties: The Algerian and South African Experiences". *International Review of Social History*. No. 48 (2003), pp. 167-202.

Duncan, Quince y Powell, Lorein, *Dos estudios sobre diáspora negra y racismo*. Heredia, Universidad Nacional, 1987.

Elizondo, William, "Vivienda y pobreza en la ciudad de San José en la década de 1920". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 24: 1-2 (1998), pp. 47-74.

Estrada, Ligia, *La Costa Rica de don Tomás de Acosta*. San José, Editorial Costa Rica, 1965.

Fallas, Marco Antonio, *La Factoría de Tabacos de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1972.

Fallas Santamaría, Carlos, "Población afrodescendiente en Cartago y Villanueva según los padrones borbónicos: familia y relaciones sociales". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2008.

Fernández, Mario, Schmidt, Annabelle y Basauri, Víctor, "La población en Costa Rica". *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses*. San José, Editorial Costa Rica, 1977, pp. 215-404.

Ferrero, Luis, *Pensando en García Monge*. San José, Editorial Costa Rica, 1988.

_____, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986.

_____, *La clara voz de Joaquín García Monge*. San José, Editorial don Quijote, 1963.

Fischel, Ástrid, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992.

_____, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1987.

Flandrin, Jean Louis, *Orígenes de la familia moderna*. Barcelona, Editorial Crítica, 1976.

Fonseca, Elizabeth, *Juan Manuel de Cañas*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975.

Friedman, Max Paul, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Fuente, Alejandro de la, "La 'raza' y los silencios de la cubanidad". *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*. Madrid, No. 20 (primavera, 2001), pp. 107-118.

_____, *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2000.

Fumero Vargas, Patricia, "National Identities in Central America in a Comparative Perspective: The Modern Public Sphere and the Celebration of Centennial of the Central American Independence. September 15, 1921". Ph. D. Dissertation, The University of Kansas, 2005.

_____ "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX". Molina Jiménez y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 113-161.

_____, *La inauguración del Monumento Nacional. Fiesta y develización. Setiembre 1895*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998.

_____, "Una Navidad tempestuosa". *Actualidades del CIHAC*. No. 5 (diciembre, 1994), pp. 3-4.

García Carrillo, Eugenio, *El hombre del Repertorio Americano*. San José, Editorial STVDIVM, 1981.

Garrón, Victoria, *Joaquín García Monge*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971.

Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1994.

González Flores, Luis Felipe, *Historia del desarrollo de la instrucción pública. La colonia,* t. I. San José, Imprenta Nacional, 1945.

_____ *La Casa de Enseñanza de Santo Tomás. Apuntes acerca de su origen y desarrollo hasta la erección en Universidad.* San José, Imprenta Nacional, 1941.

González Víquez, Cleto, *Temblores, terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas en Costa Rica. 1608-1910.* San José, Imprenta Nacional, 1910.

Gould, Jeffrey L. y Laurio-Santiago, Aldo A., *To Rise in Darkness. Revolution, Repression and Memory in El Salvador, 1920-1932.* Durham, Duke University Press, 2008.

Grinberg-Pla, Valeria, "La actitud de los intelectules afroantillanos de Limón durante la huelga de 1934 a la luz de su ideario político-filosófico". *Boletín AFEHC.* No. 41 (junio, 2009) [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2188].

Gudmundson, Lowell, *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador.* San José, Editorial Costa Rica, 1990.

_____, "De 'negro' a 'blanco' en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica". *Mesoamérica.* 7: 12 (diciembre, 1986), pp. 309-329.

_____, "Los juegos prohibidos y el régimen colonial en Costa Rica". *Revista de Historia.* Heredia, No. 5 (julio-diciembre, 1977), pp. 171-185.

Guevara, Eva María et al., "Vida cotidiana en la colonia (1680-1821)". Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994, pp. 48-247.

Gutiérrez, Manuel, *La casa de adobes costarricense*, 2da. edición. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

Guzmán, Miguel, "Base de datos para la historia de la masonería en Costa Rica". Ferrer, José Antonio, ed., *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI.* Madrid, CEHME, 2004, pp. 1381-1398.

Hareven, Tamara K., "The Home and the Family in Historical Perspective". *Social Research*. 58: 1 (Spring, 1991), pp. 253-285.

Harpelle, Ronald N., *The West Indians of Costa Rica. Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority*. Montreal, McGill-Queen's University Press, 2001.

Hernández, Carlos, "Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: una visión de la continuidad y el cambio en la tradición y la trayectoria laborales de los sastres costarricenses". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 25: 1 (1999), pp. 83-110.

_____, "'La gota que derramó el vaso': una reexploración de la gran huelga de zapateros de 1934". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 15-18 de julio de 1996, pp. 1-21.

_____, "De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994.

_____, "Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses". *Revista de Historia*. San José, No. 23 (enero-junio, 1991), pp. 191-240.

Hernández, Omar, "De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)". *Revista de Historia*. San José, No. 39 (enero-junio, 1999), pp. 207-245.

Herrera, Fernando, *Intruso en casa propia: Joaquín García Monge. Su biografía*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

_____, *García Monge, plenitud del escritor*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1999.

Hilton, Rodney, *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1978.

Hunter, Michael and Wootton, David, eds., *Atheism from the Reformation to the Enlightenment*. Oxford, Clarendon Press, 1992.

Kantor, Harry, *The Costa Rican Election of 1953: A Case Study*. Gainesville, University of Florida Press, 1958.

Kelley, Robin D. G., *Hammer and Hoe. Alabama Communists during the Great Depression*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1990.

Kivisto, Peter, "The View from America: Comments on Banton". *Ethnic and Racial Studies*. 26: 3 (May, 2003), pp. 528-536.

Langenberg, Inge, "La estructura urbana y el cambio social en la ciudad de Guatemala a fines de la época colonial (1773-1824)". Webre, Stephen, ed., *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*. South Woodstock, Plumsock Mesoamerican Studies, 1989, pp. 221-249.

Láscaris, Constantino, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1965.

Lehoucq, Fabrice y Molina, Iván, *Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica*. New York, Cambridge University Press, 2002.

León, Edwin, *Una universidad en una ciudad de maestros*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1982.

López, Juan Diego, *Los cuarenta días de 1948*. San José, Editorial Costa Rica, 1998.

Madrigal, Eduardo, "Cartago república urbana: elites y poderes en la Costa Rica colonial, 1564-1718". Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica y Universidad de Toulouse II-Le Mirail, 2006.

Marín, Juan José, Vega, Patricia y Cal, José, comps., *La historia cultural en Centroamérica: balance y perspectivas*. Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, 2006.

Martínez, Ricardo, "Masones y su participación política en Costa Rica (1865-1899)". Ponencia presentada en el IX Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 21-25 de julio del 2008, pp. 1-33.

Méndez, Rafael, *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007.

Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*. Armonk, M. E. Sharpe, 1996.

Miller, Nicola, *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. London, Verso, 1999.

Moas, Manuel, *La vivienda del costarricense hasta mediados del siglo XX*. San José, Instituto Nacional de Aprendizaje, 1988.

Molina Jiménez, Iván, "Aclaración". Áncora. *La Nación*, 26 de abril del 2009, p. 32.

_____, *Ricardo Jiménez*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2009.

_____, "Altas expectativas, bajos resultados: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones nacionales de 1936". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. San José, V: 2 (diciembre, 2008), en prensa.

_____, "La Campaña Nacional (1856-1857): investigación histórica y producción literaria". Molina Jiménez, Iván y Díaz Arias, David, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008, pp. 1-36.

_____, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. San José, Editorial Costa Rica, 2007.

_____, "Prensa comunista en una sociedad capitalista. El caso de *Trabajo*, periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)". Vega, Patricia, comp., *Encrucijadas de la comunicación social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007, pp. 137-147.

_____, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005.

_____, "La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934". *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*. Madrid, No. 13 (2005), pp. 175-200.

_____, "El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910". Molina Jiménez y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 231-279.

_____, "La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional". *Cuadernos Americanos*. México, 6: 108 (noviembre-diciembre, 2004), pp. 71-82.

_____, "De la ilegalización a la inserción política. El Partido Comunista de Costa Rica y la elección municipal de 1932". *Revista del Colegio de San Luis. Vetas*. San Luis Potosí, V: 15 (septiembre-diciembre, 2003), pp. 87-109.

_____, *Una imprenta de provincia. El taller de los Sibaja en Alajuela (1867-1965)*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002.

_____, *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

_____, "Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930". Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000, pp. 9-66.

_____, "De mutilaciones y otros cortes: a propósito de La identidad mutilada, de Manuel Solís y Alfonso González". Suplemento Los Libros. *Semanario Universidad*, San José, 11 de noviembre de 1998, pp. 1-2.

_____, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995.

_____, "Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 69 (1994), pp. 1-31.

_____, "Protocolos y mortuales: fuentes para la historia económica de Costa Rica y Centroamérica, siglos XVIII y XIX". *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México*. México, No. 6 (1992), pp. 15-23.

_____, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.

_____, *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.

_____, "Dos viajes del 'Jesús María' a Panamá (1823-1824). Aporte al conocimiento del comercio exterior del Valle Central de Costa Rica en la época de la independencia".

*Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 30 (diciembre, 1985), pp. 115-124.

_____ y Palmer, Steven, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004.

_____, "Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950". *Past and Present*. No. 184 (August, 2004), pp. 169-207.

_____, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004.

_____, *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005.

Montanaro, Óscar, "Cinco lecciones de Joaquín García Monge". San Ramón, Centro Universitario de Occidente, 1981.

Mora, Arnoldo, *El ideario de don Joaquín García Monge*, 2da. edición. San José, Editorial Costa Rica, 1998.

Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993.

Mosby, Dorothy E., *Place, Language, and Identity in Afro-Costa Rican Literature*. Columbia, University of Missouri Press, 2003.

Moya, Arnaldo, "Comerciantes y damas principales de Cartago (1750-1820). La estructura familiar y el marco material de la vida cotidiana". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991.

Müller, Miriam, "A Divided Class? Peasants and Peasant Communities in Later Medieval England". *Past and Present*. No. 195, Supplement 2 (2007), pp. 115-131.

Muñoz, Mercedes, "La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. San José, 9: 1 (febrero-agosto, 2008) [http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm].

_____, *El Estado y la abolición del ejército 1914-1949*. San José, Editorial Porvenir, 1990.

Murillo, Carmen, *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José, Editorial Porvenir, 1995.

Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos. Génesis y caída de un régimen*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981.

Obregón, Clotilde, "San José a comienzos del siglo XIX". Sibaja, *Costa Rica colonial*, pp. 179-207.

Obregón Loría, Rafael, *Actividades masónicas en Centroamérica antes de 1865*. San José, Imprenta Tormo, 1965.

_____ y Bowden, George, *La masonería en Costa Rica*. San José, Trejos Hermanos, 1938.

Oconitrillo, Eduardo, *Cien años de política costarricense 1902-2002. De Ascensión Esquivel a Abel Pacheco*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004.

_____, *Julio Acosta. El hombre de la providencia*. San José, Editorial Costa Rica, 1991.

_____, *Los Tinoco (1917-1919)*, 3a. reimpresión. San José, Editorial Costa Rica, 1991.

Oliva, Mario, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914*. San José, Editorial Costa Rica, 1985.

Ordóñez, Jacinto, "La pertinencia del pensamiento de don Joaquín García Monge". Mora, Gerardo et al., *Grandes maestros costarricenses*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004, pp. 49-61.

Ortiz, María Salvadora, *La utopía en el Repertorio Americano*. San José, Ediciones Guayacán, 1995.

Ovares, Flora, *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1994.

_____ y Vargas, Hazel, *Trinchera de ideas. El ensayo en Costa Rica (1900-1930)*. San José, Editorial Costa Rica, 1986.

Pacheco, Patricia, "La composición social de la oficialidad del ejército costarricense, 1821-1850". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992.

Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930).* Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997.

_____, "La nación costarricense y el mito de Joaquín García Monge: apuntes metodológicos y teóricos para hacer historia nacional 'desde afuera'". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 15-18 de julio de 1996, pp. 1-13.

_____, "Particularidad nacional en una Revista continental, Costa Rica y 'Repertorio Americano', 1919-1930". *Revista de Historia.* San José, No. 28 (julio-diciembre, 1993), pp. 89-115.

Palmer, Paula, *"Wa'apin man". La historia de la costa talamanqueña de Costa Rica, según sus protagonistas*, 2da. edición. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.

Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". Molina Jiménez y Palmer, *Héroes al gusto,* pp. 257-323.

_____, "Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)". *Revista de Historia de América.* México, No. 124 (enero-junio, 1999), pp. 99-117.

_____, "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". *Mesoamérica.* 17: 31 (junio, 1996), pp. 99-121.

_____, "Hacia la 'auto-inmigración'. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930". Taracena, Arturo y Piel, Jean, eds., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 75-85.

_____, "Un paso adelante, dos atrás: una crítica de *Consenso y represión* de Astrid Fischel". *Revista de Historia.* San José, No. 18 (julio-diciembre, 1988), pp. 227-242.

_____ y Rojas Chaves, Gladys, "Educando a las señoritas: formación docente, movilidad social y nacimiento del feminismo en Costa Rica (1885-1925)". Molina Jiménez y Palmer, *Educando a Costa Rica*, pp. 67-141.

Payne, Elizet, "Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVIII (maestros, oficiales y aprendices)". Sibaja, *Costa Rica colonial*, pp. 39-58.

Pérez, Héctor, "Migration and Settlement in Costa Rica, 1700-1850". Robinson, David J., ed., *Migration in Colonial Spanish America*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 279-294.

Perry, Matt, "'Sans Distinction de Nationalité'? The French Communist Party, Immigrants and Unemployment in the 1930s". *European History Quarterly*. 34: 3 (2004), pp. 337-369.

Putnam, Lara, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002.

Quesada, Álvaro, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

_____, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.

_____, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.

Quesada, Florencia, *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*. Helsinki, Instituto Renvall, 2007.

_____, *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

Quesada, Juan Rafael, "La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado benefactor (1886-1948)". Murillo, Jaime, ed., *Las instituciones costarricenses de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989, pp. 415-460.

Quesada, Rodrigo, "Asalto al paraíso o 'los peces dorados en los ojos de Catalina'". *Revista de Historia*. San José, No. 27 (enero-junio, 1993), pp. 149-159.

Quirós, Claudia, *Los tribunales de probidad y de sanciones inmediatas*. San José, Editorial Costa Rica, 1989.

Rama, Ángel, *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1985.

Rico, Jesús, "La renta del tabaco en Costa Rica y su influencia en el desarrollo del campesinado del Valle Central occidental (1766-1825)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988.

Ríos, Ángel, *Costa Rica y la Guerra Civil Española: 1936-1939*. San José, Editorial Porvenir, 1997.

Rodríguez Sáenz, Eugenia, "'Tiyita bea lo que me han hecho'. Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1850)". Molina Jiménez y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 1-47.

_____, "Padres e hijos. Familia y mercado matrimonial en el Valle Central de Costa Rica (1821-1850)". Molina Jiménez y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 93-98.

_____, *Dotar de voto político a la mujer. ¿Por qué no se aprobó el sufragio femenino en Costa Rica hasta 1949?* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.

_____, "La aprobación del divorcio civil en Costa Rica en 1888". Molina Jiménez, Iván y Enríquez Solano, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 143-176.

Rojas, Margarita y Ovares, Flora, *100 años de literatura costarricense*. San José, Ediciones FARBEN, 1995.

Rosabal, Guillermo, "El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica. 1900-1950". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

Salas, José Antonio, "Los escritos sobre la historia agraria del período precafetalero en Costa Rica: enfoques, comentarios y perspectivas". *Revista de Historia*. San José, No. 19 (enero-junio, 1989), pp. 97-110.

Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.

_____, "Máximo Fernández y el Partido Republicano". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1973.

Salom, Roberto, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José, Editorial Porvenir, 1987.

Samper, Mario, *Generations of Settlers. Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935*. Boulder, Westview Press, 1990.

Sibaja, Emel, "Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983.

Sibaja, Luis Fernando, ed., *Costa Rica colonial*. San José, Ediciones Guayacán, 1989.

_____, "El conflicto bélico de 1921 entre Costa Rica y Panamá". San José, Departamento de Historia y Geografía, 1969.

Silva Hernández, Margarita, "El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921". Tesis de Doctorado en Historia. Colegio de México, 2005.

Solís, Manuel, "Entre el cambio y la tradición: el fracaso de la privatización de la energía y las telecomunicaciones en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 95 (2002), pp. 33-47.

_____ y González, Alfonso, *La identidad mutilada. García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

_____ y Pérez, Rolando, "Joaquín García Monge y el Repertorio Americano: momentos de afirmación de la cultura política costarricense. Segunda parte". *Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales*. San José, No. 88 (1993), pp. 1-36.

Solórzano, Juan Carlos, "Los años finales de la dominación española (1750-1821)". Pérez, Héctor, ed., *Historia general de Centroamérica, t. III. De la Ilustración al liberalismo (1750-1870)*. Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993, pp. 17-71.

Soto, Gustavo, *La Iglesia costarricense y la cuestión social: antecedentes, análisis y proyecciones de la reforma social costarricense de 1940-43*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985.

Soto, Ronald, "Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica: 1862-1943". *Iberoamericana.* No. 19 (2005), pp. 119-133.

_____, "Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los 'otros' reafirman el 'nosotros'". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

_____ y Díaz Arias, David, "Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica. De la colonia a las repúblicas liberales". *Cuadernos de Ciencias Sociales.* San José, No. 143 (2007), pp. 7-163.

Stone, Lawrence, "The Public and the Private in the Stately Homes of England, 1500-1990". *Social Research.* 58: 1 (Spring, 1991), pp. 227-251.

Taracena, Arturo, "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada". *Anuario de Estudios Centroamericanos.* San José, 15: 1 (1989), pp. 49-63.

Thiel, Bernardo, "La Iglesia católica en Costa Rica durante el siglo XIX". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX.* San José, Imprenta Nacional, 1902, pp. 283-339.

Thompson, F.M.L., *The Rise of Respectable Society. A Social History of Victorian Britain 1830-1900.* Cambridge, Harvard University Press, 1988.

Torres, José Luis, *Otilio Ulate, su partido y sus luchas.* San José, Editorial Costa Rica, 1985.

Urbina, Chester, "Antiimperialismo y reafirmación nacional. Los actos de inauguración del Monumento a Juan Rafael Mora Porras (1929)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia.* San José, 1: 4 (junio-setiembre, 2000) [http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/dialogos.htm].

_____, "Teosofía, intelectuales y sociedad en Costa Rica (1908-1929)". *Revista de Ciencias Sociales.* San José, No. 88 (2000), pp. 139-144.

Vargas, Claudio, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica.* San José, Alma Máter y Guayacán, 1991.

Vega Jiménez, Patricia, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861)". Molina Jiménez y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 163-208.

Viales, Ronny, ed., *Pobreza e historia en Costa Rica: determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVIII a 1950*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

_____, *Después del enclave 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

Volio, Marina, *Jorge Volio y el Partido Reformista*, 3a. reimpresión. San José, Editorial Costa Rica, 1993.

Weatherill, Lorna, *Consumer Behavior and Material Culture in Britain, 1660-1760*. New York, Routledge, 1988.

Woodward, Donald, "'Swords into Ploughshares': Recycling in Pre-Industrial England". *The Economic History Review*. XXXVIII: 2 (1985), pp. 175-191.

Woodward, R. L., *Privilegio de clase y desarrollo económico. Guatemala: 1793 a 1871*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1981.

Wünderich, Volker, *Sandino: una biografía política*. Managua, Nueva Nicaragua, 1995.

Zúñiga, Francisco, *Carlos Luis Sáenz: el escritor, el educador y el revolucionario*. San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991.

## Anexo

# Exposición de Roberto Brenes Mesén ante el Consejo Superior del Liceo de Heredia el 21 de octubre de 1906

Señores, miembros del consejo.

He leído atentamente la nota del diez y ocho de los corrientes [octubre] dirigida á este consejo por el señor Gobernador de la provincia en representación de la Municipalidad. En el memorial presentado por un grupo de señoras leo las siguientes frases: "Esta enseñanza – la de la Religión Cristiana – la única que puede servir de base á una educación sólida, como es verdad comprobada en el terreno científico, es necesaria á todos principalmente en [sic: a] la juventud y en el mismo recinto donde ésta cultiva su inteligencia y la nutre de conocimientos humanos". En los considerandos de la ilustre corporación también se lee "que efectivamente la juventud necesita la educación religiosa porque es la que forma el corazón y dirige la voluntad". Los párrafos transcritos expresan sencillamente la opinión de que la moral no puede subsistir sin la religión. Me detendré á discutir ese prejuicio enseñado y mantenido por la tradición, no con el fin de plantear una controversia que en el presente caso sería sin objeto, sino con el de hacer comprender al ilustre Municipio y á las distinguidas damas que esa opinión envuelve un profundo error que mal puede servir de fundamento á la solicitud en referencia. Me inspira igualmente el deseo de hacer una defensa, aunque breve, de la enseñanza secundaria

de la República, que ha sido objeto de acusaciones semejantes, porque no es otra cosa que una acusación, la afirmación que dejo anotada. Antes de la aparición del Cristianismo existió la moral separada de todas las religiones en la Grecia. Bastará para convencerse de ello, la lectura, siquiera sea rápida de la obra de Jenofonte; "Dichos memorables de Sócrates", el diálogo critón de Platón y las "Máximas de Epicteto". En tales obras hallarán quienes las lean principios de una elevación moral que no ceden en nobleza y altruismo á ningún otro principio proclamado por religión alguna. Durante la época en que el Cristianismo se extendía por el Imperio Romano escribió Séneca sus obras morales y Marco Aurelio sus "Doce Libros", obras que pueden ponerse á la altura de las primeras sin menoscabo de éstas. Vino la Edad Media y la teología absorvió [sic] todas las doctrinas, todos los conocimientos trascendentales; por lo tanto, la moral. Poco á poco las ciencias fueron plantando deuda aparte, con excepción de la moral que ha sido última. Se comprende. Mientras los hombres creyeron que difundiendo y conservando la Religión se difundía y conservaba la moral, se descuidó ésta lo bastante para legitimar aquella creencia. Mas cuando se estuvo en condiciones de observar los perjudiciales, los dudosos y los pocos buenos frutos de una moral exclusivamente religiosa, comenzó la discusión de la legitimidad de ese antiguo maridaje, y triunfó de modo definitivo la opinión que defiendo: la moral puede perfectamente subsistir sin la religión, exactamente como el Derecho y la Política. Desde que existe un hombre en relación con otros aparece una moral, aunque no exista una religión. Cuando todo el mundo europeo y americano creía en los fundamentos de la fé cristiana, la sansión religiosa bastaba. Cuando los incrédulos crecieron en número y en fuerza de convicción negadora, esa sanción perdió ya todo su vigor, esa se convirtió en moral dogmática sin autoridad coercitiva suficiente para hacerse respetar. En efecto, cuando un hombre está convencido de que no hay un infierno ni un edén y de que no existe un Dios que premia y castiga al gusto de sus llamados ministros en la tierra, qué fuerza le impelerá á cumplir sus deberes de hombre? Ha sido, pues, preciso fundar una moral independiente de la religión; de suerte que un individuo bien puede perder sus

creencias religiosas sin llegar por eso á ser un malvado. Ejemplos de practicantes de esta moral no se me pedirán, porque sin salirnos de esta reducidísima sociedad las señoras petentes y los señores Munícipes conocen más de uno. No me permitiré recordar la inmoralidad de muchísimos partidarios de la moral religiosa ni las graves faltas de la Iglesia, porque eso sería formular un largo memorial de agravios, asunto que no es de esta oportunidad. El ilustre Municipio afirma que la religión es la que forma el corazón y dirige la voluntad. Creo que ante todo es el ejemplo del hogar el que lo forma, luego el ejemplo de la sociedad, y dentro de ésta, en primer término, el ejemplo del maestro y profesor. La religión no dirige la voluntad mejor que como lo hace el sentimiento de la responsabilidad personal, la confianza en nuestras propias fuerzas inspiradas por un generoso concepto del deber y el sentimiento de la solidaridad humana. Un joven educado en tales principios tendrá ennoblecido su corazón, inerte y recta su voluntad y puede continuar creyendo ó ser incrédulo sin peligro para sí mismo o para la sociedad que se honre con tales hombres. Y que esto se comprende así entre las personas más cultas del mundo entero me será fácil dejarlo ver.

La Cámara de Comunes del Parlamento inglés consta de 670 miembros de los cuales sólo 156 se opusieron á la reforma de la educación EDUCATION BILL –que consiste, principalmente, en la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, salvo en los casos en que tres cuartas partes de los padres de familia la soliciten. El bill fué propuesto por el Ministerio que preside el eminente hombre público sir Champbell Bannerman. Francia desterró de las escuelas hasta los crucifijos y España que renace á una vida más amplia principia por secularizar la enseñanza de la Nación, como se habrá podido ver en los cables de estos días, uno de los cuales, el del día 12 de los corrientes trae en resumen la ley de las asociaciones religiosas. Allí se lee: "El ministro Sr. Jimeno ha tomado la iniciativa de secularizar la instrucción pública sin esperar al Nuncio. En una circular dirigida á todas las autoridades de instrucción primaria y secundaria les pide enviar al Ministerio, en el término de un mes, una lista de todos los planteles de instrucción no oficiales que no estén legalmente autorizados.

El decreto afecta muy seriamente á las escuelas dirigidas por las órdenes religiosas, cuyos miembros en gran parte son extranjeros, que no están debidamente domiciliados en España ni provistos de títulos universitarios españoles". Cómo, si la educación religiosa forma los corazones y dirige las voluntades, estos países que la han experimentado por largos años, se revelan [sic] contra élla? La desechan porque han comprendido que la enseñanza religiosa ha sido siempre un instrumento de dominio en manos de la casta sacerdotal, han comprendido de igual modo que la moral laica es todavía más sólida que la moral religiosa, cuya sensación está hecha de miedo y de codicia: el miedo del infierno, la codicia de las prometidas glorias celestes. Los hombres que reciben una cultura superior pueden desprenderse de la moral religiosa; así se comprende en donde quiera y el actual señor presidente de la república [Cleto González Víquez] en su mensaje inagural [del 8 de mayo de 1906] dice lo siguiente: "La enseñanza religiosa que hoy se imparte en los establecimientos oficiales debe mantenerse y aún mejorarse en el sentido de que sea sincera y eficaz. Ello contribuirá a levantar el nivel moral de nuestro pueblo, "YA QUE NO ES DABLE ARRAIGAR LAS IDEAS DE SANA MORALIDAD ENTRE LAS GENTES DE POCA CULTURA SINO POR MEDIO DEL INSTRUMENTO RELIGIOSO". Transcribo el párrafo anterior sin que esto signifique que acepto la totalidad de su contenido, para mostrar, una vez más, que toda persona que ha alcanzado cierto grado de cultura comprende y afirma la independencia de la moral, su divorcio de la religión. Ahora bien, no hay medio posible para equiparar la cultura que se imparte en el Liceo de Heredia y de las escuelas populares. Los fines son completamente distintos, su alcance es otro y en concordancia con todo ello, el plan de estudios debe ser diferente que el que se exige en una escuela. Los conocimientos que allí se adquieren sobre el desarrollo del individuo, de la familia y de la especie capacitan al joven para inspirar sus actos en una moral de fraternidad y de solidaridad que muy bien puede pasarse de la sanción religiosa sin que el abandono de sus creencias sea algo necesario. Por lo demás los jóvenes que asisten al Liceo de Heredia se han desarrollado en un ambiente religioso, en él se mueven todavía, de suerte que

la ausencia de la cátedra de religión no daña, sino que aprovecha á su inteligencia, á la salud física de su cerebro y para decirlo de una vez á la salud de sus creencias. En efecto. La enseñanza del Liceo es de investigación, observación, comparación, discusión, inducción. La enseñanza religiosa no sabe resistir semejante procedimiento ni es prudente que lo intente; pero al mismo tiempo estaría obligado el profesor por la fuerza natural de las costumbres intelectuales de los alumnos á ensayarlo, y en tal caso el sacerdote, que no sería considerado como tal, sino como simple profesor, vería disminuir cada vez más su autoridad, porque los jóvenes ya habrían comenzado á saborear ese delicioso manjar prohibido de poner en dificultades al profesor. Al cabo de dos o tres meses la clase de religión se convertiría en una verdadera polémica, que sería el tormento del profesor y el deleite de los alumnos. Esto es lo que ha sucedido con el Liceo de Costa Rica, es lo que sucede ahora mismo en el Colegio Superior de Señoritas y lo que sucedería en el Liceo de Heredia. Porqué [sic] una polémica? –se me dirá. Es sencilla la respuesta. La historia de las ciencias y de los acontecimientos sociales y políticos de la humanidad es al mismo tiempo una historia de los conflictos del pensamiento científico contra las enseñanzas religiosas, del pensamiento libre contra los dogmas inflexibles.

Jóvenes que estudian ciencias necesariamente encontrarán esos conflictos y su pensamiento antes tranquilo se atormentará con la duda y acabará en la incredulidad agresiva. Por competente que sea el profesor de religión se verá siempre en la imposibilidad de una lucha, porque los hechos verificados por la ciencia son más comprensibles para los jóvenes que las argumentaciones de la apologética o que las leyendas del pueblo hebreo que forman la base de la historia sagrada. Poniendo al lado de las ciencias estas leyendas, los jóvenes abrirán los ojos y comenzará la destructora labor de la crítica y de la duda. Tal resultado se tendría llevando la clase de religión al recinto del Liceo. Ni es propio que tal se haga cuando las mismas señoras que firman la solicitud son las que han contribuido con su dinero y sus esfuerzos á levantar ese vasto salón de catecismo que es único en la república y que ha costado a la provincia veinte mil colones, destinado, como su nombre lo

dice, á la enseñanza religiosa. Es posible que después de tantos esfuerzos, de tanto dinero invertido, se venga á solicitar el recinto del Liceo para hacer clases de religión? No es acaso más puesto en razón que el ilustre municipio acuerde el pago de un profesor –si á bien lo tiene– que haga esas clases de Religión después de la salida del Liceo, en el salón de Catecismo á todos los jóvenes que se matriculen voluntariamente? En ese salón el sacerdote no se despojaría jamás de su autoridad y sus enseñanzas serían más eficaces. Las Sras. solicitantes entre las cuales solamente cuatro tienen hijos en el Liceo, para fundar su petición afirman que en este establecimiento se nota un vacío: la cátedra de religión que moraliza á la juventud. Ignoro cómo las señoras han advertido ese vacío. La conducta moral y social de los jóvenes ha mejorado visiblemente en el interior y fuera del Liceo. Si las señoras ó en su lugar los señores munícipes, tienen motivo de queja contra los jóvenes ó los profesores, sería de desear la acusación concreta á fin de investigar la culpabilidad y responsabilidad. Si las señoras, ó su mentor, notaron el vacío en el plan de estudios, entonces mi respuesta es otra y es fundamental. Por su contrato celebrado con el ilustre municipio el actual director del Liceo está obligado á mantener en él el mismo plan de estudios decretado ó que se decretare para el Liceo de Costa Rica. Mas suponiendo en el caso de que no existiese la cláusula tercera á que hizo referencia el ilustre municipio, existe el artículo sexto del decreto del 13 de julio de este año que dice: "El anterior plan de estudios es obligatorio en lo que corresponde al I y II ciclos para los colegios que reciben subvención del Estado". Ese plan decretado por el Poder Ejecutivo no comprende la religión y este plan es el que el Director del Liceo de Heredia está obligado a seguir. El ilustre Municipio, no pude [sic] modificar por un acuerdo suyo ese plan de estudios vigente para todos los establecimientos de Segunda Enseñanza. Para ello, el ilustre Municipio es incompetente, la solicitud debe ser dirigida á la autoridad correspondiente. Ni este consejo ni el ilustre Municipio, pueden introducir la religión como asignatura en el actual plan de estudios de nuestra enseñanza secundaria. No hay pues, necesidad de entrar a discutir la cuestión de competencia de una ú otra corporación. La resolución Municipal tendrá que ser

desechada porque al formularla se ha arrogado facultades que no tiene, es absolutamente ilegal, y el Consejo no podría proceder á darla por aceptada, ni en consecuencia á nombrar el profesor, como lo pide el acuerdo en referencia. Es, por ahora cuanto tengo que decir á ustedes.

*Patria*, 28 de octubre de 1906, p. 1; 30 de octubre de 1906, p. 1; 31 de octubre de 1906, p. 1.

# Índice de nombres y lugares


Acosta García, Julio, 100, 137-138, 150
Aguilar, Anselmo, 52
Aguilar Barquero, Francisco, 138, 142
Alajuela, 25, 28, 37, 40-41, 51, 59, 79, 84, 141
Alfaro, Anastasio, 100
Alfaro, Juan Antonio, 59
Alsina, Avelino, imprenta, 75, 79, 81, 87, 91, 97, 100
Álvarez Quirós, Alejandro, 103
América, 150
América Latina, 222, 231
anticomunismo, 18, 160, 166, 172, 182, 188
apertura democrática de 1902, 119
*Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos*, 85
Araya, María Francisca, 25
Argüello, Antonio, 99
*Artículos escogidos*, 100-101, 104
Asamblea Legislativa, 149; véase también: Congreso
Atlántico, 209, 216, 218; véase también: Caribe

Barrantes, Jerónima, 41
Barrionuevo, Joaquín, 103
Beeche, Octavio, 81
Biblioteca Nacional, 135
Bloque de la Victoria, 170, 180
Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), 163-169, 172-178, 181-182, 186, 188-189, 196, 202-206, 208-212, 215-216, 220, 222-223; véanse también: Partido Comunista de Costa Rica; Partido Vanguardia Popular
Bonilla, Juan Francisco, 55
Bourgois, Philippe, 195
Boza, Francisco, 100
Brasil, 222
Brenes Córdoba, Alberto, 84, 100
Brenes Mesén, Roberto, 92, 99, 111-115, 124, 133-135
Bustamante, María, 56

Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), 212, 219-221
Calderón Guardia, Rafael Ángel, 169, 171, 179-181, 212, 219
Calvo Mora, Joaquín Bernardo, 85
Camacho, Benito, 48
Camacho, Cayetano, 61-62
Cámara de Industrias de Costa Rica, 130
Canalías, José, imprenta, 87
Caribe, costa costarricense, 93, 195, 199, 207, 210; cuenca, 122, 136, 223; véase también: Atlántico
Carranza, Rafael, 83
Carrillo, Braulio, 95
Carrillo, José Antonio, 44
Cartago, 28-29, 37, 48, 54-55, 57, 61, 79, 102-103, 144, 202; La Concepción, 57; Turrialba, 231
*Cartilla histórica*, 98
Cartín, Luis, imprenta, 98

Casa de Enseñanza de Santo Tomás, 32; véase también: Universidad de Santo Tomás
Cascante, Miguel, 41
Casey, Jeffrey, 195
Castro Cervantes, Vicente, 184-185
Castro Saborío, Octavio, 103
censo de 1892, 115-116; de 1927, 199; municipal josefino de 1904, 111, 116, 119
centenario de la guerra de 1856-1857, 146, 152
centenario de la independencia de Centroamérica, 136, 138-139, 144, 149; Comité del, 138-139
Centroamérica, 33, 68, 122, 130, 136, 140, 142, 146-147, 159, 188, 196
Cerdas Cruz, Rodolfo, 208
Cerdas Mora, Jaime, 208, 211, 214
Céspedes, Dorotea, 25, 27, 52
Chacón, Antonia, 62
Chacón, Tranquilino, 83
Chavarría, María, 47
Chaves, Máximo, 161-162
Chávez, Rafael, 59, 61
Chávez, Rosario, 61
Chomsky, Aviva, 195
Código de Trabajo, 169, 171, 212
Colegio Superior de Señoritas, 136, 139, 151
Comintern, 164, 176, 178; Buró del Caribe, 160, 164, 168, 176, 216
comunismo, 159, 161-167, 170, 174, 177-178, 182-186, 205, 214
Congreso, 145, 162-165, 171, 179, 197, 200, 218, 230; véase también: Asamblea Legislativa
Constitución de 1871, 169, 212; de 1949, 172
*Correo de España*, 91, 93
Cortés Castro, León, 166, 169, 171, 184-186, 211
Cortés, Timoteo, 48
Coto, Rubén, 112
crisis de 1930, 173, 197, 199, 232
Cruz, Antonia, 41
Cuba, 136, 200, 223; Partido Comunista, 223
Curling, familia, 212

Dengo, Omar, 93, 133
*Diario de Costa Rica*, 160, 162, 165-167, 170, 172, 174-175, 199, 206, 215
*Diario del Comercio*, 144
*Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*, 87
Dobles Segreda, Luis, 104
Dobles Solórzano, Gonzalo, 15, 229, 231
*Don Mauro Fernández y el problema escolar costarricense*, 97
Donovan, Andrew E., 171

Echevarría, Evelio, 131
Edificio Metálico, 138
*Ejercicios gramaticales*, 84
El Comercio, imprenta, 81, 102
*El Día*, 76
*El Diario*, 103
*El duende del encinar*, 83
*El hijo de un gamonal*, 76-77
*El lector costarricense*, 94-95
*El libro de los pobres*, 91-93, 98
*El Maestro*, 86-87
*El Noticiero*, 100
*¿El peligro del cometa Halley?*, 99
El Salvador, 89, 131; levantamiento popular de enero de 1932, 183; Partido Comunista, 183
elecciones de 1913, 134; de 1932, 163, 172, 176; de 1934, 163, 172, 176, 206, 210; de 1936, 173, 175, 196, 209-211; de 1940, 167-168, 177; de 1944, 170, 186; de 1948, 171
*Elisa*, 83
"En Costa Rica resulta más difícil deshacerse de un libro que hacerlo", 105
enfermedad de Panamá, 199
enfrentamiento del 22 de mayo de 1933, 182, 207

*Ensayo lexicográfico sobre la lengua Térraba*, 87
Escuela de Derecho, 81
Escuela Normal, 134-135
España, 129, 140, 174; Barcelona, 94-95; guerra civil (1936-1939), 149, 166, 174
Espinoza, Manuel, 56
Esquivel de la Guardia, A., 103
Esquivel Ibarra, Ascensión, 100
Estado, 32, 85, 89, 91, 93-95, 105-106, 124, 133-134, 184, 201, 220, 229-231; imprenta del, 79, 81; véanse también: Imprenta Nacional; Tipografía Nacional
Estados Unidos, 68, 122, 130, 135-136, 138, 142, 145, 152, 208, 219, 222; embajada en San José, 171; legación en San José, 163; Nueva York, 95; Universidad de Northwestern, 135; Universidad de Syracuse, 135
*Estudios de derecho constitucional*, 81
Europa, 28, 68, 122

Facio, Justo A., 92
Factoría de Tabacos, 32
Fallas Sibaja, Carlos Luis, 208, 215
fascismo, 166, 211
Fernández Bonilla, León, 85
Fernández Ferraz, Juan, 85-86
Fernández Guardia, León, 92
Fernández Guardia, Ricardo, 92, 98
Fernández, Mauro, 84, 86, 95
Fernández, Máximo, 89-91
Ferrero, Luis, 147
Ferretería El Ancla, 214
Figueres Ferrer, José, 172
Finlandia, 177
Flores, Marcelino, 50
Font, Antonio, imprenta, 79, 87; véase también: La Moderna, imprenta
Fournier Quirós, Eduardo, 186
Franco, Francisco, 186
frente popular, 177, 212, 220

Gagini, Carlos, 83-84, 86-87, 94-95
Gallegos, Rafael, 63
Garantías Sociales, 169, 212
García Carrillo, Eugenio, 147-149, 152
García Monge, Joaquín, 17, 92, 99, 112, 129-136, 138-146, 148-152, 161
Garnier, José Fabio, 99
Garrón, Victoria, 147
Geofredo (pseudónimo), 165
Gobernación de la provincia de Costa Rica, 32
golpe de Estado de enero de 1917, 134
Gómez de Lara, Ana Rita, 63-64
González Flores, Alfredo, 100, 134
González Lahmann, Alberto, 182
González Ortega, Alfonso, 132
González Rucavado, Claudio, 75-76, 83, 100
González Víquez, Cleto, 91, 94, 112, 114, 119, 162, 181-182
*Gramática costarricense*, 86
*Gramática práctica*, 86
Granados, Emilio, 97
Grant, familia, 212
Grau, Ramón, 201
Greñas, Alfredo, imprenta, 81, 87, 99
Guanacaste, 122, 145; Abangares, 31; Liberia, 88
Guatemala, 89
guerra civil de 1948, 147, 170-172, 181, 188, 214, 219
guerra con Panamá (1921), 136
guerra de 1856-1857, 137, 140-141, 143-144, 146-148, 152
guerra fría, 170, 212
Gutiérrez, Cesárea, 88-89
Gutiérrez Mangel, Joaquín, 215

Hale, John, 53
Harpelle, Ronald N., 195, 202, 215
Heredia, 28, 37, 45, 48, 50, 54, 56, 61, 79, 87, 113, 175; iglesia del Carmen, 98; Santo Domingo, 56
Hernández Rodríguez, Carlos, 195
Herrera, Bernard, 185

Herrera, Fernando, 131
Himno Nacional, 179
Hitler, Adolfo, 186
Hornibrook, William H., 167
huelga bananera de 1934, 173, 175-176, 182, 208, 211, 215-216
huelga de choferes de 1935, 210
huelga de zapateros de 1934, 164
huelgas de febrero de 1920, 136

Iglesia católica, 32, 81, 111, 120, 176, 178; Dios, 98, 113; Evangelio de San Juan, 64; María Inmaculada, 98; San José, 64
Iglesias, Francisco María, 85
Iglesias Castro, Rafael, 119
Ilustración, 68
Imprenta Nacional, 90, 106; véanse también: Estado, imprenta del; Tipografía Nacional
independencia de Centroamérica (1821), 129, 136, 140
*Índice bibliográfico de Costa Rica*, 104
Inglaterra, 203
Instituto Costarricense de Electricidad, 130
Instituto Físico-Geográfico, 85
Internacional Comunista (himno), 179
Isaza, Emiliano, 84

Jamaica, 204

Jiménez, Carlos, 25, 27
Jiménez, Joaquín, 47-48
Jiménez, José Ana, 54, 63
Jiménez Alpízar, Octavio, 148
Jiménez Oreamuno, Ricardo, 87, 119, 142, 144-145, 162-163, 172, 181, 206-207
Juegos Florales de 1927, 15
Junta de Gobierno (1948-1949), 172
Jurado, Lidia, 103

*La Enseñanza*, 86
*La esclava*, 99
*La Información*, 120
La Moderna, imprenta, 79, 81; véase también: Font, Antonio
La onza de oro-Diálogos para despertar en los niños la afición al estudio, trabajo y moralidad, 88
*La Prensa*, 139, 144
*La Prensa Libre*, 97, 160, 163, 167, 174-175, 177-179, 183-185
*La República*, 83, 86, 88, 97, 100
La Tiquetera, imprenta, 97
*La Tribuna*, 160-161, 165, 167, 170, 183, 186
La Tribuna, imprenta, 105
La Última Moda, 204, 212
*La voz de la campana*, 15, 229
*La Voz del Atlántico*, 209
Lahure, imprenta, 95
*Las Noticias*, 88, 99-100
Laurito, Luigi, 203-204
Lectura explicada, 86
Lehmann, Antonio, imprenta, 79, 87; y Sauter, 81
Leipzig, 86
liberalismo, 68
*Libro conmemorativo de las fiestas constantinianas*, 81
Liceo de Costa Rica, 75, 136, 139
Liceo de Heredia, 111, 114, 124; Consejo Superior, 113, 124
Liga Anti-Comunista, 176
Limón, 195, 202-203, 207, 209, 215-216, 218-219; Talamanca, 216
Lines, Vicente, imprenta, 87; María viuda de, 75, 79, 81, 83, 95, 97
*Lira costarricense*, 89, 91, 93
Lizano, María, 47
Luna, Felipe, 46
Lyra, Carmen, 93, 133, 165-166, 172

Machado, Gerardo, 201
Machado, Rafael, 84-85
Madrigal, Abraham, 99
Marchena, Manuel, 54-55, 57, 64
Marr, Wilhelm, 68
Martin, Ernesto, 100
Martínez, Félix, 29, 63

Masferrer, Alberto, 106
Matusalén (pseudónimo), 178
Mayorga, Francisco Javier, 29
*Menudencias*, 97
México, 58
Ministerio de Instrucción Pública, 95; véase también: Secretaría de Instrucción Pública
Monumento Nacional, 17, 94, 129, 137-140, 143, 146
Mora Fernández, Juan, 95, 137, 143
Mora Porras, Juan Rafael, 85, 95, 142-143, 145-148, 153
Mora Valverde, Manuel, 166-167, 169-172, 175, 177-182, 186, 215, 218, 223
Morera, Juan José, 29, 45
Murillo, Carmen, 195
Murillo, Juan M., 83
Museo Nacional, 85, 94
Mussolini, Benito, 186

*Nahuatlismos de Costa Rica*, 85
nazismo, 166, 177, 211
Nicaragua, 136-137, 145, 152
Nichols, Harold, 17, 196, 202-212, 214-215, 223
Noriega, Félix, 81
Núñez del Arco, Miguel Ángel, 29, 64

Obregón Lizano, Miguel, 85
Occidente, 95
Oficina de Estadística, 85
*Ofrenda y homenaje*, 102-104
Ortiz, Fernando, 200

Pacheco, María Nicolasa, 62
Pacífico sur, 199, 218
Padrón y Pujol, imprenta, 75-76, 87
Pakkasvirta, Jussi, 131
Palacio de Justicia, 204
Palmer, Paula, 195
Panamá, 122, 136; Bocas del Toro, 103
pandemia de influenza de 1918-1920, 203
París, 95
Parque Nacional, 137
Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), 18, 133, 148-149, 159-163, 165, 170, 181-182, 188, 196, 201, 205-206, 209, 211; véanse también: Bloque de Obreros y Campesinos (BOC); Partido Vanguardia Popular (PVP)
Partido Comunista Francés (PCF), 220
Partido Liberación Nacional, 181, 189
Partido Progresista Independiente (PPI), 147, 149
Partido Reformista, 145
Partido Republicano Nacional (PRN), 159, 167, 169, 173-175, 177-181, 184-186, 212, 219-220; alianza con el PCCR, 159, 169-170, 181, 212, 219
Partido Vanguardia Popular (PVP), 169-171, 179-181, 186, 189; véanse también: Bloque de Obreros y Campesinos; Partido Comunista de Costa Rica
Peralta, Manuel María de, 85
Pereira, Ventura, 48
Pérez, Lorenzo, 61
Pérez, Rolando, 132
Pérez, Rosalía, 51-52, 58
Pérez Zeledón, Pedro, 100
Perú, 58
Picado, Clodomiro, 105, 199-201
Picado Michalski, Teodoro, 170, 180, 219
Pittier, Henri, 87
Poder Ejecutivo, 119, 138-139, 168, 183, 230
premio Stalin, 149
Primera Guerra Mundial (1914-1918), 134
Puerto Rico, 136
Puntarenas, 122, 146-147
Putnam, Lara, 195

Quesada, Basilio, 56
Quesada, Gertrudis, 40

Quirós, Ana Rita, 61
Quirós, Roberto, 167
Quirós, Teodoro, 99, 102, 104

reforma educativa de 1886, 112
reformas liberales, 17
*Repertorio Americano*, 105, 129-131, 133-135, 138-144, 146-152, 161
República Dominicana, 130
*Reseña histórica de la Iglesia del Carmen de Heredia*, 98
Rodríguez, Buenaventura, 56
Rodríguez, Juan Manuel, 61
Rodríguez, Julián, 61
Rodríguez, María Antonia, 45
Rodríguez Echevarría, Miguel Ángel, 130
Rodríguez Zeledón, José Joaquín, 85, 87
Rojas, Manuel, 52
Román, José Antonio, 62
Román, Rita, 62
Rucavado, Francisco, 202
Rudín, Juan, 99
Rusia, 177; véase también: Unión Soviética

Sack, Leo R., 163
Sáenz, Carlos Luis, 165, 168, 175, 211
Salas, Pedro José, 45
San José, 17, 28, 37, 41, 44, 54, 56, 59, 62-63, 68, 76-79, 83, 87, 95, 97, 106, 111, 116, 118, 122, 163, 170, 196, 202-203, 205, 207, 209-210, 212, 214; Alajuelita, 53; Barrio Luján, 202; Candelaria, 61; Capilla del Sagrario, 75; Dota, 41; El Carmen, 118; Iglesia Metropolitana, 137; Paso de la Vaca, 202
San Rafael Arcángel, barco, 29
Sanabria Martínez, Víctor Manuel, 170, 186
Sánchez, Juan Manuel, 146
Sancho, Juan, 40-41
Sancho, Mario, 105-106, 163
Sandino, Augusto César, 145, 148, 152
Sandoval, Matías, 88-89
Santamaría, Juan, 94, 141
Secretaría de Instrucción Pública, 84, 134; véase también: Ministerio de Instrucción Pública
Segunda Guerra Mundial (1939-1945), 220
Sociedad de Señoras de San Vicente de Paúl, 90, 93
Sociedad Económica Itineraria, 68
Solano, Joaquín, 48
Solares, Pedro Antonio, 46, 54, 63
Solís, Juan, 55
Solís, Manuel, 132
Sotela, Rogelio, 76
Soto, Antonio María, 183
Soto, José Ángel, 61
Soto Alfaro, Bernardo, 85, 90
Soto Fernández, Maximiliano, 98
Stalin, José, 177, 179
*Suplemento literario de la Prensa Libre*, 81
Suramérica, 68, 122

Teatro Nacional, 137
terremoto de mayo de 1910, 102
Thiel, Bernardo Augusto, 87
Thompson, Emmanuel, 174
Tinoco, dictadura de los, 132-133, 135, 138, 150-151
Tinoco Granados, Federico, 132, 134
Tinoco Granados, Joaquín, 132
Tipografía Nacional, 79, 83, 85, 87; véanse también: Estado, imprenta del; Imprenta Nacional
Tovar, Rómulo, 92, 97
*Trabajo*, 149, 160, 168, 173, 188, 197, 205, 207-212, 217-219, 221
Tratado de Libre Comercio (TLC), 130
*Tratado elemental de aritmética*, 81
Trejos, sastre, 204
Troyo, Rafael Ángel, 102-104

Ugalde, Severiano, 47
Ulate Blanco, Otilio, 162, 170-172

unidad nacional, 178, 212
Unión de Trabajadores, 183
Unión Soviética, 178-179; Moscú, 177, 179; véase también: Rusia
United Fruit Company, 136, 142, 195, 199-200, 206, 209, 216, 218
Universidad de Santo Tomás, 68; véase también: Casa de Enseñanza de Santo Tomás
Urdaneta, Beltrán, 163

Valerio, Josefa, 48, 50, 52
Valladares, Roberto, 103
Valle Central, 17, 26, 28, 31-33, 42, 65, 67, 195, 197
Valverde, Jenaro, 77
*Vanguardia*, 212
Vargas, Guillermo, 90-92
Veiga, Manuel, 84
Venezuela, 131
*Viajes y lecturas*, 105
Viales Hurtado, Ronny, 195
Villegas, Rafael, 90-92
Volio Jiménez, Jorge, 145, 152
voto femenino, 198, 214
voto obligatorio, 175-176

Wachtel, Josepth, tipografía, 95
Walker, William, 137, 142-143, 152

Zambrana, Antonio, 92
Zamora, Blas, 98
Zamora, Romualdo, 55
Zeledón, José María, 93, 99, 104, 112, 133

La digitalización de este libro fue realizada por el SIBDI de la Universidad de Costa Rica bajo la dirección de Patricia Sánchez López; junio, 2020. IMJ.

Este libro se imprimió en el mes de abril del 2010, en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional; consta de un tiraje de 600 ejemplares en bond 20 y cartulina barnizable.

E-15-09—P.UNA

## Otras publicaciones EUNA

**Almanaque histórico costarricense**
Ricardo J. Méndez A.
Carlos Meléndez Ch.
Elías Zeledón C.
Alberto Carballo

**De vecinos a ciudadanos**
Patricia Alvarenga Venutolo

**El mundo del trabajo**
Jorge Nowalski

**Hacia la universidad necesaria**
Benjamín Núñez

**La oruga blanca: un retrato de Oscar Wilde**
Rodrigo Quesada

**Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense**
Grace Prada

La presente obra, que recopila varios estudios elaborados en los últimos veinte años por el historiador Iván Molina Jiménez, explora un conjunto de temas todavía poco investigados: la arquitectura y el mobiliario de las casas en la época de la independencia, las dificultades que enfrentaban los escritores costarricenses de finales del siglo XIX e inicios del XX para publicar sus textos, el avance logrado por el ateísmo en el San José de la década de 1900, el complejo trasfondo del discurso que Joaquín García Monge pronunció ante el Monumento Nacional en 1921, la conexión entre propaganda electoral y reforma social en los decenios de 1930 y 1940, y la carrera política de Harold Nichols, un afrocostarricense que destacó en el Partido Comunista de Costa Rica.

Editorial
Universidad Nacional

ISBN 978-9977-65-326-6